

La identidad literaria: entrelugares del sujeto. (Fernando Pessoa - Álvaro Figueredo)

Ricardo Pallares.

I

Ya que el tema se limitará a las dos figuras de referencia son oportunas algunas precisiones y deslindes. Ante todo que la mirada con esta focalización probablemente no permita una descripción ni categorización completa del hecho literario que nos ocupa.

En la carta de Pessoa a su amigo Adolfo Casais fechada en 1935, hay un desarrollo conceptual explícito sobre la génesis y rasgos de sus heterónimos, mientras que en Figueredo conviene limitarnos a sus dos libros de poesía, especialmente a *Mundo a la vez*, uno de los más altos de la lírica uruguaya contemporáneaⁱ al que nos atendremos.

Pessoa habla primeramente de “las varias subpersonalidades de Fernando Pessoa”, luego las nombra y dice: “puse en [Alberto] Caeiro todo mi poder de despersonalización dramática, puse en Ricardo Reis toda mi disciplina mental, vestida de la música que le es propia, puse en Álvaro de Campos toda la emoción que no me doy ni a mí mismo en la vida.”ⁱⁱ

Después de las conocidas páginas en las que comenta la parte “psiquiátrica” del asunto y las primeras manifestaciones del fenómeno, enumera e historia a sus heterónimos a partir de Ricardo Reis, aparecido en 1912, sigue con Alberto Caeiro, en 1914, y enseguida y finalmente con Álvaro de Campos.

El autor de la carta desde su perspectiva de treinta años, la vincula con el nacimiento o aparición de sus heterónimos. Lo hace con propósitos heterógrafos, es decir, por necesidades o razones estéticas, de invención poética, de estilos diferentes, etc., a fin de que la escritura u obras no se le atribuyeran de manera directa o inmediata o porque no desea “asumir” esos discursos.

Es significativo desde el comienzo de su movilización teórica que lo seudónimo tenga para él una fuerte personificación ya que los sustitutos o relevos autorales tienen apreciable entidad, silueta y condición de sujetos.

i Montevideo, 1956.

ii En: *Obra poética*, 1990.

Asimismo el hecho participa de la creación literaria propiamente dicha, de la invención verbal, porque en realidad es una paratextualización. La discursividad es una, solo que al texto primitivo o primordial le nacen paratextos. En síntesis, los heterónimos quedan formando parte de los procesos de la creación durante los que se resignifican.

Por lo que antecede cabe plantearnos cuáles pueden ser la pertinencia y los alcances de una interpretación fuera del campo de los estudios de teoría literaria y de lingüística del discurso.

Por de pronto convendría postular un enfoque inter y transdisciplinario capaz de resultados integradores y de una redefinición de sus fronteras.

En el caso de A. Figueredo, tal como quedó dicho, el fenómeno aparece como realidad textual sin eco ni complemento teórico de tipo especulativo.

En el citado libro de 1956, la vivencia heterónima aparece en la sexta composición que se titula "Teoría de la máscara" donde emerge con rasgos nítidos. Se trata de "el otro", de algo complejo como un juego de apariencias que no remite a una misma sustancia porque el yo titular o autoral es una máscara. Detrás de esa máscara se oculta no se sabe quién que, finalmente, se nombra como "otromismo". La máscara es parte, pero como una cáscara de la identidad.

Escribe en la primera parte:

Este rostro es ajeno desóidlo
ni éste ni aquél
detesto
ese bastón de niebla que me cuelga
del antebrazo el énfasis
como un faisán en el ojal miradme
soy yo y soy otro y otro
en otrísimas luces
esta máscara
es la que elijo aquí me reconozco

En esta manifestación que comentamos hay un comienzo de alteridad, es decir, surge la condición de ser otro. También es el comienzo de la hetero-homonimia tan singular que aparece en la obra, ya que la primera afirmación sobre la identidad dice: "Soy yo".

En todas las otras oportunidades, menos en una, la diferencia a nivel del nombre es solo de Álvaro a álvaro.

Sin embargo, en la siguiente composición titulada “Yo le decía a Álvaro”, el yo identifica a otro yo Álvaro que descentra al sujeto porque impacta en la unidad identificatoria o sustancial.

Después del apelativo o autoapóstrofe “Álvaro”, toda la composición es una sola y extensa pregunta acerca de quién es Álvaro que, en más de un sentido, participa de los rasgos de la pregunta retórica.

De alguna manera queda significada la duda pero también la existencia de alguien que es ajeno o distinto a quien pregunta. Podría tratarse de una forma poética de la angustia por no saber en quién de ellos dos, verdaderamente, está el sujeto que se siente y percibe en algún “lugar” y como “uno”.

Parece claro que está conservada una especie de radicación referida por la conciencia. Esa radicación ha de ser un alguien o algo que da cohesión y coherencia sintáctica al discurso. Su manifestación vivencial es la que llama “mi alvaridad”, una existencialidad con mucho de literario y de la espacialidad propia del psiquismo.

De otra manera: en la isotopía del yo, en la identidad, aparece un entrelugar que separa, escinde, divide y a un mismo tiempo duplica la individuación.

En la composición como en muchas otras del libro hay un lenguaje y una sintaxis aherrojados, que progresan dejando los que llamamos entrelugares de significación. Esos entrelugares son algo más que la connotación poética y la sustitución metafórica ya que surgen como vacíos elocutivos entre los segmentos discursivos y de enunciación que, por otra parte, corresponden a distintos niveles y categorías espaciales, temporales y afectivas. Podríamos definirlos como silencios disruptivos.

Dice en la primera parte de “Yo le decía a Álvaro”:

Álvaro ¿quién es Álvaro
qué turno
qué delirio qué número qué dulce
vez qué agria vez qué un
transformándose en el
en éste en otro en ambos
sí pero no y mi mundo
mi alvaridad fluyendo
de calle en calle usándome
sobre mi voz girando su hoja turbia
de grada en grada el eco

invadiendo mis hábitos mi oficio
mis trajes mi alimento
mis retratos mi caja de cerillas
la piedra vitalicia donde escribo

En la composición "Viento sobre el mundo" se completa el proceso de la heteronimia, ya que el "tú" de primer nivel, el otro segmento, se llama Pedro. Dicen los dos últimos versos:

Oh Pedro en esta silla estás sentado
y el viento sobre el mundo.

Parece que la identidad en tanto que conocimiento y vivencia es una experiencia de distintividad y de soledad así como un afán del yo por ser -como en el mito de Hércules- el sostén del mundo.

En la poesía titulada "Al último le digo" se reitera el fenómeno de la duplicación, solo que ahora se acompaña de desplazamientos. Dice en un pasaje:

le digo lo acompaño
cuando vuelve la cara le daría
un poco porque en este
álvaro hijohermanopadre mío
qué circunstancia o juicio me distrae

Sin embargo, el desarrollo de la composición hace pensar en la existencia de una conciencia profunda, una amarra que sostiene el foco vinculante del yo a un centro o núcleo del sujeto que bien puede ser la identidad conservada.

En la composición "Álvaro en tierra" aparecen imágenes e ideas poéticas en las que la unidad identificatoria participa de una especie de aspiración de absoluto.

Se lee:

sabedlo
si esta mitad se alía con la sombra
porque la sombra
y esta con la luz
porque la luz probable

y esta orgullosa calle
me dejan todavía
un otro libre la última cerilla
que froto contra el muro

Ahora bien, en "El cordelero" aparece el asunto de la identidad como un enigma. Solo ve la espalda del otro o lo ve caminando hacia atrás, hasta que al final

y cuando
pueda mirar su cara estaré ciego.

Esta especie de invidencia edípica -lo decimos en referencia a Sófocles- hace notorio que la identidad es un enigma o misterio del sujeto, del cual el hablante puede dar testimonio pero no explicación. Vive así. Es, son, un mundo a la vez tal como lo dice en el título del libro.

Para el poeta la identidad es un mundo diverso, no un universo sino un "diverso" existiendo a la vez.

En "Aire firme" aparece una imagen autometafórica muy peculiar. Dice de sí:

esta enroscada nuez algún alguna

Interpretada según el asociacionismo de la cáscara-cráneo y fruto-cerebro, daría cuenta de la radicación interna o intrapsíquica de la identidad, así como de un fuerte egocentrismo que remata en los dos versos finales:

si el humo fuese la última memoria
y un álvaro inviolable el pie del mundo.

Hasta aquí la glosa de algunos asuntos literarios sustanciales que pueden iluminar la temática.

Parece oportuno señalar que "memoria e identidad" quedan atadas indisolublemente. Que la conflictiva, problematización o complejidad lírica de la identidad tendrían su origen en las particularidades o dificultades de la memoria de sí, especialmente la relativa a las vivencias fundantes de la persona.

Sea como fuere, también se puede pensar que estamos frente a una "memoria" vivencial de sí mismo de tipo diferente, estructurada según las necesidades del arte y, por lo mismo, no convencional ni ajustada a paradigma alguno, distante de las estandarizaciones.

Quizá los procesos y realidades de concienciación de las personas con desarrollos emocionales peculiares, como los artistas, sean mucho más que cuanto pueda decirse de ellos.

Si en esta materia hubiera pertinacia cientista, probablemente se trataría de una forma de la insuficiencia ya que epistemológica y filosóficamente, en los dominios del arte al menos, no debería ser negado nada de cuanto no pueda demostrarse.

Cierta aceleración de las energías egoicas podría duplicar o multiplicar fantasmáticamente al yo que, por mecanismos de oposición, es asimilado a lo uno. Referimos al yo concebido como categoría cultural de impronta cientista, tal como figura en el colectivo.

II

Daremos otras opiniones y puntos de vista acerca de la identidad como asunto literario con el propósito de la reflexión y exploración de nuevos aspectos.

Si distinguimos la conciencia individual de la conciencia artística, parece claro que en Pessoa y en Figueredo están en una relación dinámica, compleja e interactiva.

Asimismo se puede pensar que, como en el caso de W. Whitman o el de Felisberto Hernández, el yo construye o tiene una federación de muchos yo o elementos que de alguna manera remiten a un núcleo central o genésico que se vuelve su propia referencia.

El ámbito de la alteridad puede ser el de copias fantásticas del yo fundante, como ya se dijo, cuya identidad pasa a ser dinámica, alquímica.

La configuración de heterónimos podría responder a una síntesis espiritual y artística con historiografía ausente, con un no texto. En dicho estado o realidad espiritual lo otro también es lo uno, lo mucho percibido, lo sucesivo, lo complejo, en una zona o lugar de recíprocas convalidaciones y de mutuas necesidades, aunque, desde cada uno de esos elementos o partes federados, la existencia del otro provoque extrañeza y miedo.

Podemos pensar al otro literario -sea doble o heterónimo, autónomo o heterónimo- como una realización alternativa ante el bloqueo de deseos, de impulsos, de afanes expresivos o de creación, o ante una especie de miedo al miedo.

El otro en literatura también es el yo posible explorándose en realizaciones proyectivas, extensivas, simultáneas o multiplicadoras.

A veces el yo crece creciendo a otros yo, busca al tú desde otros estatutos personales y discursivos. Es decir, antes de alcanzar la descen-tración y llegar al tú plural, que es el nosotros, el yo poliniza el narciso. A veces logra impactarlo (diría "fecundarlo").

Referimos al mito de Narciso y a su compleja e inabarcable literatura. De muchas maneras el narciso es el escritor. El poeta uruguayo Roberto Ibáñez en "Trilogía de la creación" anota que "Quien canta, se confiesa por símbolos. Cada Narciso -cada creador- tiene su *moira* única" [...]

De los tres que él lirifica -Narciso estéril, Narciso ciego y Narciso heroico- "el primero, con trágica impotencia, no halla reflejo sino abismo en la fuente a que se asoma; el segundo logra reflejo decisivo, sin verse; el último crea su imagen -que el cristal retiene- y parte para que no la nuble en el tiempo su propia decadencia."ⁱⁱⁱ En nuestra opinión la clave o secreto del narciso siempre es o está en el yo autoral de quien lo enuncia.

Por la razón expresada, muchas veces los lectores accedemos a la creación de un actante o unidad semántica con varias investiduras actorales, que se cumplen en el límite del lugar donde gravita exclusivamente la identidad como fuerza unitiva, centrípeta y cohesiva.

Vista así, la heteronimia más que una atomización o federación es una autonomía relativa de significados posibles de un mismo significante. Es una estructura de significación que si bien no responde a modelo o paradigma alguno, no pierde su cualidad de misterio por ser, como la vida, una construcción emocional, moral y social que está entretejida por lo hegemónico y lo intersubjetivo.

Si la identidad es un proceso continuo, es un *constructo*, un acto de discurso que se cumple incesantemente, que desciende de un hiper y de un macrotexto a los que luego retrovierte en razón de las cadenas culturales y la mediación de sus mitos y de sus otras narrativas (la historia, los usos y costumbres, la moda, etc)

Es muy seguro que, como lo son el sujeto, la persona y el propio ser,

iii En: *La frontera y otras moradas*. p.33

se trate de una aspiración, de una forja.

En este orden de cosas los heterónimos pueden ser vistos como simulacros dramáticos y narrativos del yo básico y fundante.

Si así fuera se trata de una estrategia para preservarse o cumplirse en subsidio. Debemos tener en cuenta que a Álvaro Figueredo se lo lee con valoración adecuada recién 30 ó 40 años después. Por el tiempo de sus libros, solo una ínfima minoría de arquitectores lo conoció y valoró. Es notorio que su yo profundo quedó al resguardo. Algo similar ocurrió con la persona poética y la obra de F. Pessoa.

En cierto sentido los heterónimos en Figueredo no tienen voz enteramente propia porque no expresan interioridad, y tampoco la tienen enteramente los de Pessoa porque son él, sus otras dimensiones literarias. No obstante, es evidente que en Pessoa los heterónimos adquieren cualidades líricas de personajes. En ambos casos hay un otorgante actoral de la voz, que tendría o conservaría la fuerza que llamamos identidad.

El otorgante de la voz lírica está en una especie de escenario o espacio teatral donde cumple sus deseos o posibilidades.

Si la heteronimia técnicamente supone una forma de dramatización es porque el yo hablante tiene dificultades de realización. Se desplaza a otro escenario donde se cumple vicariamente en un nuevo sujeto que participa de su misma identidad.

No se descarta que el sistema literario puede ser un relevo y remedo del sistema social hegemónico o de dominación en razón de lo que el recurso también tendría una función liberadora y al mismo tiempo confirmaría la individuación y la individualidad. Tampoco se descarta que responda a un afán de originalidad o de notoriedad de poderosa vehemencia.

Ahora, si los heterónimos son realizaciones yoicas del sujeto que les da origen, el sujeto como titular del cambio producido, ha de experimentar a su vez otros cambios que acrecientan sus rasgos o perfil.

Si eventualmente hubiera rigidez e invariancia que provocaran la necesidad de cumplirse por afuera de la unidad sustantiva del sujeto, estaríamos en presencia de una literatura *borderline*, es decir, fronteriza de lo artístico. Estaríamos quizás más próximos a Isidoro Ducasse-Conde de Lautréamont- *Los cantos de Maldoro*", tres nombres contiguos que prefiguran el proceso de una identidad ambigua y compleja, metamórfica, que fagocita su propio discurso y disuelve las fronteras del arte.

Heber Benítez Pezzolano, comentando las distintas voces o zonas

estilísticas y enunciativas en la poesía de Washington Benavides, las señaló como "heterógrafos que despliegan un espacio controversial y metamorfofósico"(sic).^{iv}

Los heterógrafos son una expansión y diversificación del hablante cuya voz se hace cargo de estilos, formas y lenguajes diferentes en las distintas etapas de la obra, sin que se afecte la unidad de identidad.

El doble, como en el caso de la literatura de E. Hoffmann o de Felisberto Hernández, en quien adquiere la apariencia de un "socio", es una gemelización que permite al creador ser o realizarse más directamente en el otro, convivir, sin que el doble llegue a ser un sujeto autónomo. El sujeto es uno pero tiene otro a la manera de un negativo fotográfico animado.

Los heterónimos, en cambio, suponen como ya se dijo una identidad múltiple y compleja independientemente de los estilos, lenguajes o temas que posean.

En nuestra opinión ello es así hasta en nuestros días, en los que a un poeta uruguayo de la Generación del 45 le nació un heterónimo tardío. Se trata de Karmar Dibrán^v, un presumible turco nacido en Anatolia que no solo amplía enigmáticamente la identidad de origen sino que además contamina al prologuista, quien firma Guilherme de Valmont, en Manaos, Brasil, en mayo de este mismo 2005.

Se trata de textos poéticos de un "aventurero y aventurado, seductor y seducido"^{vi} que nutren los tópicos y motivos frecuentes de la poesía amorosa, sin dejar de lado cicatrices, itinerarios, derrotas ni permanencias. Tampoco queda de lado el juego pues el poeta de referencia, nacido en 1923, franquea a través del heterónimo una posibilidad expresiva y confesional que no se permitiría de otra forma y le franquea la misma posibilidad heterónima al escritor que escribe el Prólogo.

En resumen: podríamos señalar que el fenómeno de la realización literaria de la otredad que comentamos tiene tres grados: 1) el heterógrafo, 2) el doble o socio y 3) el heterónimo.

En los heterógrafos el narciso es fruitivo, explora facetas de una misma identidad autoral.

En el doble el narciso es homoerótico, está escindido entre el sí mismo percibido y el deleitoso fantasma espejado.

En los heterónimos el narciso es autoerótico pues se mete en el cuerpo de otro que también es suyo y explora lujuriosamente con la palabra la

iv En: *Poetas uruguayos de los '60*, 1997. p.7

v *El país de las mujeres*.

vi Ídem. p. 5

dimensión de ese su otro. Quiere decir que la identidad en estos casos es verdaderamente compleja.

Retomando una perspectiva toponímica podríamos decir que los heterónimos son personalizaciones de o en entrelugares que le aparecen a la identidad.

Como espacios de entrelugar serían atajos para el escape del angor o del miedo pánico o de la voz lírica que nace por prerrogativa inexpressable y actúa como una revelación, una forma de conocimiento, de creación verdadera y demiúrgica.

Por tal razón Don Quijote bien puede ser visto como especie de heterónimo de Alonso Quijano y bien puede saber de quién se trata cuando, a mitad de la novela y cuestionado por otros personajes, en tanto que primer antihéroe moderno, dice: "Yo sé quién soy".

La alteridad es una aventura de la identidad, una metafísica del sujeto, una búsqueda circunstante de esto o aquello, es una diseminación egoica y una pretensión fallida de llegar al tú. Quizá por ello preocupa y desestabiliza tanto al orden social y medicalizado.

El estudio y auxilio de los asuntos de la identidad desde lo literario y con vistas a lo interdisciplinar podrían instalarse en un marco ético y deontológico, previo al ejercicio de toda disciplina o ciencia.

Sería con el fin de que el conocimiento concierna verdaderamente al hombre, para que no sea una verdad formalmente externa como la ciencia, sino una verdad interior, de sentimiento y acción humanizadora, reintegrante, capaz de valerse de otros órganos para poder sentir como abejas de lo invisible.

Resumen.

El título adelanta que el fenómeno de la identidad tal como se presenta en Fernando Pessoa y en Álvaro Figueredo es una configuración literaria del sujeto aparentemente dividido o multiplicado.

En la conciencia de los creadores hay un foco vinculante desde el cual se habla y representa. Es garantía de la cohesión y de la coherencia de la enunciación y lo enunciado.

La conciencia del creador revela una radicación, un lugar del yo que

es una isotopía. Sin embargo, le aparecen uno o varios entrelugares que son algo más que la connotación poética y la sustitución metafórica. No se trata de elipsis sino de vacíos elocutorios en los que se instala la alteridad.

Hay veces en las que el yo autoral es una máscara, pero, aunque no se sepa bien qué o quién se oculta detrás, es cáscara de la identidad que siempre es una.

La identidad es una experiencia de distintividad y de soledad porque es un afán del yo por ser -como en el mito de Hércules- el sostén del mundo.

Con todo, es un enigma o misterio del sujeto que forma parte del código literario. El artista puede dar testimonio de la identidad pero no explicación porque ella es un mundo diverso, no un universo sino un diverso existente a la vez.

Memoria e identidad están atadas indisolublemente por lo que, como en el caso de estos dos poetas, podríamos estar frente a una memoria vivencial estructurada según necesidades artísticas, no convencionales ni ajustadas a paradigma alguno.

Así es que heterógrafos, dobles o socios y heterónimos pueden ser vistos como simulacros dramáticos y narrativos del yo básico o fundante.

Bibliografía.

Dibrán, K. *El país de las mujeres*. Montevideo, Vintén Editor. 2005.

Benítez Pezzolano, H. (comp.) *Poetas uruguayos de los '60*. Montevideo, Ediciones Rosgal, 1997.

--- "Poesía sobre un desierto". En *El País Cultural*. No.342. Montevideo, mayo 1996.

Figueredo, A. *Mundo a la vez*. Imp. Rosgal - Hilario Rosillo. Montevideo, 1956.

Ibáñez, R. *La frontera y otras moradas*. México. UNAM, 1966.

Pessoa, F. Carta a Adolfo Casais Monteiro. En: Pessoa, F. *Obra poética*. Barcelona, Ediciones 29, 1990.

Víctor Dotti y su novela inconclusa (En el centenario de su nacimiento)ⁱ

Claudio Paolini

Introducción

La década del veinte del siglo pasado marcó, en nuestro país, el inicio de un movimiento cultural que predominó, fundamentalmente, hasta mediados del mismo. Se destacaron, en música, las composiciones de Eduardo Fabini; en pintura, los diseños de Pedro Figari; y en letras, las novelas de Enrique Amorim, las crónicas de Justino Zavala Muniz, y los cuentos de Francisco Espínola, Yamandú Rodríguez, Valentín García Saiz y Víctor Dotti, entre otros.

En el área de las letras, estos trabajos significaron las primeras contribuciones a una literatura bautizada con múltiples denominaciones: criollista, rural, regionalista, posgauchesca, nativista, etc. Esta profusa cantidad de etiquetas, como expresa Pablo Rocca, indica no solo *“la imprecisión teórica con que se la ha abordado sino, también, el desconcierto y el escaso acuerdo con que se enfrentó el problema cuando, hacia mediados del [pasado] siglo, este se constituyó en un asunto de vida o muerte para el destino de las letras vernáculas”* (Rocca, 1998: 3).

Ya agotados los esquemas literarios en los que se había apoyado la literatura gauchesca, hacia los años veinte comienza a perfilarse una nueva corriente literaria que no desconoce su pasado, ya que —como sostuviera Ángel Rama en el semanario *Marcha*— estos escritores son herederos de *“una tradición ya rica y múltiple que ha alcanzado, a lo largo de más de cien años, formas establecidas de poderosa incidencia en el público. A ellas debe obligadamente referirse en el acto de situarse ante la creación propia”* (Rama, 1961: 20 a). Pero los paisajes y el gaucho que se observan en las obras de Eduardo Acevedo Díaz o Javier de Viana, debido a que la realidad socioeconómica del campo —entre otros factores— se ha alterado profundamente, son reemplazados por la aparición de algunos indicios de medios tecnológicos como el telégrafo

i Una primera versión y más amplia de este trabajo fue elaborada a consecuencia del seminario de literatura uruguaya sobre “La narrativa rural uruguaya (1920-1955)”, impartido por el Prof. agregado Pablo Rocca en 1999, durante mis estudios de grado en la Licenciatura en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

y el automóvil, y por un proletariado campesino que lentamente empieza a organizarse en algunas zonas del país.

En el Uruguay de las tres primeras décadas del siglo XX se había llevado a cabo un efectivo desarrollo de democratización política, modernización social y afirmación institucional, apoyado en una economía agropecuaria beneficiada por una situación internacional favorable. Hacia los años veinte, el clima sociocultural reinante era el dominado por las ideas de José Batlle y Ordóñez a través de la constitución de 1917 (gobierno colegiado, nacionalización de las empresas más importantes, industrialización progresiva, incorporación de la clase media a la vida cívica, evolución del sistema de seguridad social, etc.). En 1920 se alcanzarían, entre otras cuestiones, la aprobación de una ley de indemnización por accidentes de trabajo y la obligatoriedad de un día de descanso semanal. Y en 1923, ante la situación económica miserable del peón rural, se lograría la implantación de un salario mínimo para dicho trabajo, cuestión que no tendrá la efectividad deseada por no crearse de inmediato los cuerpos inspectivos encargados de su fiscalización. Pero, a comienzos de la década del 30, el impacto de la crisis mundial de 1929 en una economía dependiente y monoprodutora como la uruguaya, trajo consigo, junto a las dificultades económicas, una contención del avance progresivo en materia de reformas y legislación social, el aumento de los conflictos sindicales y el cuestionamiento de la institucionalidad democrática con el Golpe de Gabriel Terra en 1933 (Nahum y otros, 1987).

Desde esta perspectiva, los escritores surgidos durante la década del veinte tuvieron acceso a otras vivencias y a otras presiones que sus antecesores. Inmersos dentro de ese clima de transformaciones sociales y económicas, que favorecieron el crecimiento de Montevideo y las capitales departamentales en menoscabo del país rural, gran parte de estos escritores —y de los que aparecieron en la década siguiente, como Juan José Morosoli, Santiago Dossetti, Serafin J. García, José Monegal y otros— dejaron traslucir en sus páginas, al margen de algunas distancias de estilo y enfoque, cierta resistencia a esa modernización incipiente, transmitiendo una literatura que se interesó por lo telúrico, buscando desenterrar del paisaje y del hombre de campo y pequeños poblados lo que ellos consideraban como más representativo y enraizado de esa sociedad uruguaya que se estaba extinguiendo. De este modo, se conformó un movimiento literario que procuró darles expresión artística a las costumbres del medio rural de ese período, a través de la descripción detallada y verosímil de las vivencias del hombre en el campo, los ambientes y la presentación del habla típica del lugar.

La sacudida que representó la crisis institucional de 1933, sumada a los

efectos de los conflictos internacionales como la Guerra Civil Española, la inminencia de la Segunda Guerra Mundial y la amenaza del fascismo, reveló los primeros síntomas de parálisis y deterioro de un sistema social contrario a los cambios bruscos, que había dejado de emitir esa sensación de estabilidad y progreso tan representativa de las décadas anteriores. En 1939, con el surgimiento del semanario *Marcha*, fundado por Carlos Quijano y con la dirección de la página literaria entre 1939 y 1941 por parte de Juan Carlos Onetti, comenzarán a vislumbrarse los primeros indicios de una nueva orientación literaria. Ya desde el segundo número del semanario, Onetti escribirá sobre el estancamiento de nuestras letras, lamentándose por no poder hallar “*un libro donde podamos encontrarnos*” (Uno, 1939: 2), y sentenciando que

la creencia de que el idioma platense es el de los autores nativistas, resulta ingenua de puro falsa. [...] Lo que necesita la literatura rioplatense [es] una voz que diga simplemente quiénes y qué somos, capaz de volver la espalda a un pasado artístico irremediabilmente inútil y aceptar desprecupada el título de bárbara. (1939: 2).

A partir de esta voz, un nuevo movimiento literario comenzará su camino, inaugurado con la publicación, ese mismo año, de la novela corta *El pozo*.

Desde ese momento se dará una convivencia entre dos estéticas distintas, dos tendencias que dividirán las letras del país. Una irá ganando terreno poco a poco. La otra intentará defender sus espacios cada vez más acotados con todas las fuerzas a su alcance (Rocca, 2002). En la primera línea de esa defensa crítica estarán Arturo Sergio Visca, Fernán Silva Valdés, Domingo L. Bordoli, Dossetti, Morosoli y Julio C. Da Rosa, entre otros. En menor medida, Dotti, ya que, como se verá más adelante, la mayor parte de su vida la dedicó a la docencia y a la militancia social y política. Pero resulta oportuno señalar las expresiones que dirigiera en una carta a Morosoli, fechada el 30 de diciembre de 1952, en la que refiriéndose a la novela *Muchachos* (1950) señala que “*me reafirma en mi fe en el arte criollo. A pesar de la lechigada [sic] de colonos mentales que tiene su nidal en Marcha y que es capitaneada por el pavote de [Emir] Rodríguez Monegal, estoy seguro que narrativa sin raíz terrígena es flor de un día*” (Paolini, 2002: 140).ⁱⁱ

ii El original de esta carta se encuentra depositado en la “Colección Juan José Morosoli” de la Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras (SADIL, ex-PRODLUL). Consiste en un folio de tamaño carta, escrito de ambos lados, mecanografiado, con correcciones manuscritas sobre el mismo texto.

En este sentido, nos referiremos a la obra de Víctor Dotti –en el año del centenario de su nacimiento– con la intención de reseñar los aspectos más importantes de un escritor no demasiado estudiado. Nos centraremos en su novela inconclusa y los apuntes que conforman el Plan de la misma, con el fin de establecer si se trata o no de una “novela histórica”, tal como el propio Dotti la calificara. Al final, anexamos una breve aproximación a la vida del autor.

La realización de este trabajo está basada, fundamentalmente, en el estudio de los materiales que componen la “Colección Víctor Dotti” que se encuentra en la “Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras” (SADIL) [ex “Programa de Documentación en Literaturas Uruguaya y Latinoamericana” (PRODLUL)] de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.ⁱⁱⁱ Asimismo, agradezco la colaboración de la Sra. Lucía Dotti, que, a través de numerosas entrevistas, contribuyó para esclarecer varios aspectos de la vida y obra de su padre.

Un libro singular

Dotti publicó únicamente un libro de cuentos que ha tenido dos reediciones. Y en los últimos meses de su vida se había abocado a escribir una novela, en la que estaba trabajando cuando lo encontró la muerte. Eso solo le bastó para ocupar un papel preponderante dentro de la narrativa uruguaya apegada al ámbito campero.

En efecto, en 1929, con solo veintidós años, publica el libro de cuentos *Los alambradores*. El volumen está integrado por siete cuentos: “Los alambradores”, “En el chilcal”, “El Chimango”, “Una pelea”, “La cruz”, “El lobizón” y “La estancia asombrada”.^{iv}

iii Dicha colección fue donada en 1999 por la hija mayor del escritor, Sra. Lucía Dotti, y depositada en el acervo documental referido. El inventario y la catalogación completa de esta colección fueron realizados por el autor de este trabajo, dentro de sus responsabilidades en el mencionado servicio.

iv “Los alambradores”, publicado por primera vez en *La Pluma*, Montevideo, Año II, N° 7, julio de 1928, pp. 101-104. “En el chilcal”, aparecido por primera vez en *La Pluma*, Montevideo, Año II, N° 10, febrero de 1929, pp. 33-35. “El Chimango”, dado a conocer por primera vez en *El Terruño*, Montevideo, Año XII, N° 133, agosto-setiembre de 1928, pp. 28-31. “Una pelea”, publicado en *Mundo Uruguayo*, Montevideo, Año XII, N° 601, julio 17 de 1930, pp. 133-134. “La cruz”, aparecido por primera vez en *El País*, Montevideo, febrero 1° de 1928, p. 12 (dedicado a Juan M. Filartigas). “El lobizón”, editado por primera vez en *El País*, Montevideo, noviembre 30 de 1927, p. 12 (dedicado a Pedro Leandro Ipuche). Éste es el segundo cuento que Dotti escribió en su vida, tal como le confiesa al poeta y ensayista Carlos Scaffo en una carta fechada el 1° de marzo de 1952. “La estancia asombrada”, dado a conocer por primera vez en *La Pluma*,

El libro no solo obtiene una inmediata y muy buena acogida en la prensa,^v sino que también grandes personalidades literarias de la época destacan la obra. Carlos Reyles, en una conferencia que integrara el ciclo de disertaciones sobre literatura uruguaya, con motivo de celebrarse el centenario de la Jura de la Constitución en 1930, señala que la obra de Dotti, “*aunque minúscula, tiene timbre propio, perfil original. Una página suya, entre veinte de otros escritores, se conoce por la vibración especialísima que delata la procedencia*” (Reyles, 1931: 32).

Y Alberto Zum Felde indica que

si Espínola da la sensación del domador, Dotti —algo más joven—, nos da la del baqueano; conoce éste las tortuosas y oscuras picadas del monte, áspero e hirsuto, que es la psicología del hombre primitivo, viviente todavía en nuestros campos. [...] ¿A dónde irá este muchacho que ha empezado por donde otros terminan, y muchos nunca llegan? (Zum Felde, 1930: 277).^{vi}

El libro, además, obtiene el primer premio del concurso de cuentos o novelas cortas, correspondiente al año 1929, organizado por el Ministerio de Instrucción Pública. El jurado estuvo integrado por Reyles, Francisco Alberto Schinca y Carlos T. Gamba.

Casi dos décadas después, Alberto Lasplaces sostiene que *Los alambradores* “colocó [a Dotti], desde el primer instante, entre los primeros cultores de la narración campera” (Lasplaces, 1943: 148). Por entonces, su obra mereció una conferencia pronunciada por Juan Silva Vila, dentro del ciclo de charlas organizado por la institución cultural “Arte y Cultura Popular”, en 1944.^{vii} Silva Vila declara que después de leer *Los*

Montevideo, Año III, N° 13, octubre de 1929, pp. 45-46 (dedicado a Francisco Espínola).

v Ver: B. “Los alambradores”, en *El Plata*, Montevideo, noviembre 13 de 1929, p. 1; sin firma. “Los alambradores”, en *Crónica*, Montevideo noviembre 25 de 1929, p. 10; J. R. “Los alambradores”, en *Cartel*, Montevideo, N° 1, diciembre 15 de 1929, p. 3. (Con respecto a esta última nota, luego de cotejar el ejemplar de *Cartel*, no se pudo reconocer a quién pertenecían las iniciales J. R. Pero suponemos que el autor de la nota sea Julio Sigüenza, ya que en la “Colección Víctor Dotti” se encuentra una carta membretada de *Cartel*, fechada el 3 de diciembre de 1929 y firmada por éste, en la que le anuncia a Dotti la próxima aparición de la revista y la publicación de un pequeño artículo referido a *Los alambradores*).

vi Citamos la primera edición de *Proceso intelectual del Uruguay* por tratarse de una reflexión contemporánea y porque en la edición de 1967 se actualizaron algunas conjugaciones de verbos.

vii La institución cultural “Arte y Cultura Popular” funcionó en Montevideo bajo la dirección de María V. de Muller, desde 1932 hasta 1946. Se propuso, fun-

alambradores queda la sensación de mirar

el campo de otra manera, como recién llovido y es que la magia de un estilo, si no nos da los infinitos matices que tiene el paisaje pasado por agua, nos enseña a situarnos más adentro del color como si supiéramos el itinerario recóndito de los seres y las cosas, tras el espejismo de la superficie.

Hemos vibrado, de esa manera, con la intimidad del hombre que en lucha y en colaboración con la naturaleza, alienta y muere; el pulso nuestro se aceleró al diapasón del misterio de la medianoche; tuvimos sed en una sequía, nos escondió el chilcal, nos tapó la creciente, y los ojos están acribillados del rodeo cerril; le hemos dado la mano a los alambradores, esquiladores, puesteros, braceros de latifundio, muchachos, estancieros, y gauchos embrujados, porque todo ello emerge su perfil duro y brioso, de las páginas de Dotti.^{viii}

Carlos Scaffo destaca la *"íntima consanguinidad con los grandes narradores, maestros del género, que hay en Dotti, [que] se revela en su sentido de los acontecimientos y en su avizora conciencia del hombre, cualidades estas que definen al creador verdadero"* (Scaffo, 1952: 29). Arturo Sergio Visca señala que *"poco a poco el pequeño libro va adquiriendo, a nuestro ver, el aspecto de un «clásico menor» dentro de la narrativa uruguaya"* (Visca, 1962: 223). Y Carlos Martínez Moreno expresa que el nombre de Dotti dentro de nuestra literatura *"ocupa un lugar escueto pero limpio y legítimo"* (Martínez Moreno, 1969: 135).

En definitiva, estas opiniones le han otorgado a la obra de Dotti un espacio destacado dentro de la narrativa uruguaya. Lugar conquistado por su prosa directa, y al mismo tiempo misteriosa, inmersa en un ambiente rústico y rural. Una prosa en la que se observa que el registro verbal de los actores y su fonetización gráfica están representados por

damentalmente, la promoción y difusión de la cultura. Contó desde el principio con el patrocinio de la Universidad y, desde 1937 pasó a depender del entonces Ministerio de Instrucción Pública. Organizó alrededor de trescientos cincuenta actos, que se realizaron habitualmente en el Paraninfo de la Universidad, donde los más destacados escritores y artistas de la época dictaron conferencias y ofrecieron recitales de música y poesía.

viii Esta conferencia permanece inédita y se encuentra depositada en la "Colección Arte y Cultura Popular" SADIL - FHCE. Original de diecinueve folios. Los primeros seis están escritos a máquina en hojas de tamaño oficio, los diez siguientes están manuscritos en hojas de tamaño carta, los dos que siguen también están manuscritos pero en hojas de tamaño oficio, el último también es de tamaño oficio pero escrito a máquina. Todas las hojas tienen tachaduras, correcciones o agregados interlineales.

una voz autóctona, y en la que no se utiliza el entrecomillado para dar a entender esa habla rural. Los paisajes poseen un trazo claro y macizo, no tienen un simple interés decorativo sino que están cargados de una expresividad denotada en las descripciones de nuestro campo, ilustrado por sus chilcales, laderas, rancharíos y animales.

La constitución de los personajes es mayoritariamente verbal; son desde lo que dicen, y lo que omiten es una puerta abierta a la imaginación. De esta forma, se observa que la estructura de las conexiones semánticas es generalmente débil, dando lugar a que el efecto dominante sea la sugestión. Los rasgos típicos de sus personajes son la virilidad y la firmeza, encarnados por almas primitivas y endurecidas por la tosquedad del medio. No poseen esa ternura que se vislumbra en algunos chacareros o negros de los cuentos de Dossetti, tampoco la inocencia de muchos personajes de Morosoli, ni la hondura sentimental que por momentos se trasluce en los protagonistas de Espínola. Los habitantes de los cuentos de Dotti están atravesados por una intensa dureza, inmersa generalmente en un ambiente dominado por el conflicto entre dos personajes. Este enfrentamiento se refleja tanto en el plano de los impulsos psicológicos, en "Los alambreadores" y "El Chimango"; como en el terreno específico de la acción, en "Una pelea". Asimismo, esa dureza se manifiesta en la melancolía que rodea a un personaje, como la soledad avasallante de Quinteros de "En el chilcal"; en la brutal oposición entre civilización y barbarie, desplegada en las desavenencias entre padre e hijo, y la muerte final de éste, en "La cruz"; y a través de los mitos y leyendas del campo, en "El lobizón" y "La estancia asombrada". Además de esa reciedumbre de sus personajes, el valor de la obra de Dotti se distingue por su misterio. La mayoría de sus relatos van progresando desde la trivialidad de algunos diálogos y la descripción oportuna de sugestivos paisajes, personas y objetos, hasta alcanzar un final que se desata implacable a través de una tragedia o un enigma. Todo esto enmarcado en una fuerte economía narrativa, como si se deseara cumplir con aquel postulado que Horacio Quiroga estableciera en 1927, en escribir solo lo que se debe decir.

La segunda edición de *Los alambreadores*, de 1952, agrega dos cuentos: "El perro" y "La pelea de toros". Ninguno de los dos había significado una creación reciente, ya que en un acápite inicial del libro se aclara que "*además de los siete relatos primitivos esta edición contiene «El perro» y «La pelea de toros» escritos por aquellos años*" (Dotti, 1952: 4). Asimismo, el primero había sido publicado en 1929 en la revista *Vértice*, y el segundo está fechado en el propio libro en 1932 (1952: 116).^{ix} Este

ix "El perro", en *Vértice*, Montevideo, N° 4-7, agosto-noviembre de 1929, pp. 44-45. La revista *Vértice* fue el órgano oficial de la Asociación Estudiantil "José

cuento, además, es parte de un relato más extenso titulado “El grillo”, que aún permanece inédito.^x Esto se comprueba de acuerdo con lo que Dotti expresa en un texto que sirviera de introducción a una lectura pública de “La pelea de toros”.^{xi} Además, en otra publicación de dicho cuento realizada en la revista *Tribuna*, figura un subtítulo que anuncia: “(Fragmento de una narración)”.^{xii}

El volumen se completa con un prólogo de Carlos Scaffo, fechado en la ciudad de Durazno en febrero de 1952. Este exordio y el texto de la conferencia, ya citada, pronunciada por Silva Vila, son los estudios más extensos sobre la obra de Dotti que hemos podido ubicar.

La segunda edición corrige algunos errores tipográficos de la primera. Pero censura y reemplaza algunas expresiones que el editor consideró impropias. Así, en la línea final del cuento “El Chimango”, en la primera edición dice: “-¡¡Undite, hijo’ e mil puta!!” (p. 65). Mientras que en la segunda aparece: “-¡¡Hundite, hijo’ e mil...!!” (p. 73).

En el final de la primera parte del cuento “Los alambradores”, en la primera edición se lee: “-Tal lune’ e madrugada.

-Tal lune” (p. 20). En tanto que en la segunda dice: “-Hast’ al lunes’ e madrugada.

-Hast’ al lunes” (p. 46).

En el párrafo final del cuento “En el chilcal”, en la primera edición está escrito: “Dentro del galpón, dos perros abandonados aullaban desconsoladamente, desesperadamente...” (p. 46). Mientras que en la segunda, solo se lee: “Dentro del galpón, dos perros abandonados aullaban desconsoladamente” (p. 61).

E. Rodó” y se publicó entre mayo de 1929 y marzo de 1931. “La pelea de toros”, aparecido por primera vez en *Mundo Uruguayo*, Montevideo, N° 901, 30 de julio de 1936, pp. 66-67.

x Este relato está depositado en la “Colección Víctor Dotti”, SADIL. Original manuscrito en once folios de tamaño carta. Los dos primeros folios están escritos de un solo lado y el resto de ambos. Todos tienen tachaduras y correcciones interlineales.

xi Dicho texto está depositado en la “Colección Víctor Dotti”. Original manuscrito en nueve folios de tamaño carta. El primer folio está escrito de ambos lados y los demás de uno solo. La mayoría tiene tachaduras y correcciones interlineales.

xii “La pelea de toros”, en *Tribuna*, Montevideo, diciembre de 1938, pp. 3-4. Asimismo, debemos señalar que este relato narra un episodio autobiográfico. Esta afirmación se apoya en lo que nos dijera Lucía Dotti y en las propias palabras del escritor en el texto ya mencionado; allí sostiene: “¿Será necesario decir que este niño está sacado de las telas de mi corazón? Cada una de sus fibras es un pedazo caliente de mis entrañas”.

A fines de 1954 y principios de 1955, como ya expresáramos, Dotti reaviva su interés por la creación literaria y empieza a escribir una novela. La muerte lo sorprende con tan solo dos capítulos redactados y un plan que bosqueja el posterior desarrollo de la misma. Parte de estos escritos son publicados en setiembre de 1958 por la revista *Asir*, junto a una introducción realizada por Antonio Seluja.

En 1968, a través de la colección Bolsilibros de la editorial Arca, se publica *Los alambradores y otras narraciones*. Esta tercera edición de *Los alambradores* es la reproducción de la realizada por Ediciones Universo –incluyendo el prólogo de Scaffo–, más los dos primeros capítulos de la novela inconclusa y el plan, que ya había adelantado la revista *Asir*.^{xiii}

La novela inconclusa

Según testimonia Lucía Dotti, el deseo de escribir una novela estuvo en la mente de su padre durante varios años, inspirada en la intención de cumplir aquel anhelo que manifestara Reyles, cuando expresó que Dotti y Espínola poseían la capacidad suficiente para componer la “*gran novela o serie de narraciones que nos dé la sensación viva y definitiva del campo bagual, la estancia cimarrona y el gaucho y sus trágicas peripecias, [que] está por escribirse*” (Reyles, 1931: 38).

En una carta fechada el 15 de agosto de 1954 dirigida a Scaffo ya comenzaba a mostrar algunos indicios al señalar que “*en estos dos últimos meses se ha operado en mí una revolución grandísima. Soy otro. Necesitaría escribirte mucho para poder explicarme*”;^{xiv} revelando una

xiii Asimismo, vale consignar la numerosa publicación de sus cuentos en periódicos, revistas y antologías. Una lista parcial de la aparición de sus cuentos, además de las publicaciones ya citadas, es la siguiente: “Los alambradores” en *Marcha*, Montevideo agosto 9 de 1940, p. 24; Visca, Arturo S. *Antología del cuento uruguayo. Los criollistas del veinte*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1968, pp. 117-124; Rocca, Pablo (Selección y prólogo). *El cuento rural 1920-1940*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental/Socio Espectacular, 1998, pp. 56-62. “El Chimango” en Visca, Arturo S. *Antología del cuento uruguayo contemporáneo*, Montevideo, Universidad de la República, 1962, pp. 224-230; *El País de los Domingos*, Montevideo, abril 3 de 1966, p. 2. “Una pelea” en Supl. “Síntesis” N° 149 de *La Mañana*, Montevideo, marzo 13 de 1941, p. 2; Da Rosa, Julio y Juan J. Da Rosa. *Cuentos criollos del Uruguay*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1979, pp. 151-153. “La cruz” en *El Ciudadano*, Montevideo, N° 86, abril 25 de 1958, p. 14. “La pelea de toros” en: *El Sol*, Montevideo, 2ª época, Año VI, N° 199, 1ª semana de octubre de 1945, p. 5; Supl. dominical de *El Día*, Montevideo, Año XXIII, N° 1.101, febrero 21 de 1954, p. 2.

xiv Una copia de esta misiva se encuentra depositada en la “Colección Víctor Dotti”, SADIL. Se trata de un folio de tamaño carta escrito a máquina.

nueva etapa de su vida. Pero será en una carta posterior, dirigida también a Scaffo, fechada el 2 de febrero de 1955, en la que se referirá directamente al tema. Por considerarla altamente reveladora, se transcribe completa a continuación:

Mi querido amigo:

Hace como un mes te escribí. No sé si recibiste esa carta.^{xv} En ella te decía que andaba con muchos deseos de probarme la mano en el relato. He empezado una narración extensa o mucho más extensa que todo lo que había hecho. Estoy excesivamente entusiasmado. Lo que he escrito es una pequeña parte de lo que pienso hacer. Es el capítulo primero y está inconcluso. En estos días pienso hacer el capítulo segundo. Como lo sabes muy bien, yo trabajo como un perro para avanzar una página. Pero tengo una alegría creadora que es difícil de imaginar en quien ha estado sin hacer nada en esta materia durante la friolera de más de veinte años.^{xvi} Ahí va lo que he escrito hasta ahora. Vuelvo a decirte que lo hecho me ha dejado muy contento. Si siguiera así, mal año para muchos, digo recordando a Ginés de Pasamonte.

Sería imperdonable de mi parte que no te mandara esta "primicia" de mi renacer para la narración, no sólo por todo lo que te debo sino también por lo que me has alentado a retornar a los "amores primeros".

Yo tengo grandes esperanzas que lo hecho te guste. Creo que es visible que hay un cambio en mi concepción del arte.

Espero que me leas con el máximo rigor y que me digas todo lo que pienses, aunque me digas cosas que no satisfagan mi vanidad.

En estos días le leeré el fragmento que acompaña a ésta a [Carlos] Sabat Ercasty, el buen mago blanco, y a nuestro amigo [Roberto] Ibáñez. La opinión de ellos me interesa mucho; pero la prueba de fuego eres tú.

Te pega un abrazo machazo.^{xvii}

El hallazgo y conservación de la copia de esta misiva, entonces, indica con exactitud el momento en que Dotti empezó a escribir su novela. Pero este sueño queda trunco, ya que poco menos de tres meses después de escribir la carta anteriormente transcrita el escritor fallece, contando solo dos capítulos terminados y una serie de apuntes que proyectaban las ideas centrales a seguir. Parte de estos escritos fueron depositados

xv No existe una copia de esta carta en SADIL. Asimismo, no se han encontrado otras cartas que se refieran a la novela inconclusa, tanto en este acervo universitario, como en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional.

xvi Recordemos que su última creación había sido "La pelea de toros", fechada en 1932.

xvii Una copia de esta carta se encuentra depositada en la "Colección Víctor Dotti", SADIL. Se trata de un folio de tamaño carta escrito a máquina.

en el acervo universitario mencionado, hallándose dentro de una hoja doble de papel florete, plegada a la manera de un sobre, y en la que en una de sus caras se pueden leer las siguientes palabras: "Para mi novela histórica". Nada ha dejado escrito sobre el título de esta narración; pero, según su hija Lucía, por entonces había pensado en *Después de 1904* o *En Molles del Pescado*.

Si sus primeros cuentos se caracterizaron por una fuerte economía en el relato, inmersos en un entorno de rancheríos y miserias con personajes desvalidos y endurecidos por la barbarie —como el Chimango y el Capincho— y sumergidos en soledades mortales como la del chilcal, en la novela se presentan algunos cambios, cuestión que el mismo escritor confesara en la ya citada carta a Scaffo del 2 de febrero de 1955. Parte de la economía de los cuentos se ha dejado de lado, Dotti está embarcado en un proyecto más ambicioso en su extensión y, por consiguiente, sabe que tiene más tiempo y espacio. Los personajes siguen caracterizándose por la virilidad y la dureza, pero en un entorno de mucho menos desamparo, en el que están continentados por una familia y un espacio determinado. El empleo de metáforas se reduce al mínimo. En cuanto a los diálogos, se presenta una aproximación mimética del habla de cada personaje que enmarca la situación en un medio rural y que denota una identificación del autor con lo expresado.

La acción comienza en 1904, inmediatamente después de la batalla de Masoller, hecho que se expresa claramente otorgándole al texto una ubicación temporal precisa y la intención de conferirle un carácter histórico determinado. Si se tiene en cuenta que parte de los originales de esta narración, como ya se expresara, Dotti los atesoró junto a una hoja plegada en la que escribió "Para mi novela histórica", esto denota la intención explícita del escritor de componer una obra con dichas características. En este sentido, a partir del corpus conformado por los textos publicados y por los inéditos que se encuentran en la "Colección Víctor Dotti", nos detendremos en el análisis de si dicho material puede catalogarse como novela histórica.

La novela histórica

El concepto de novela histórica ha sido largamente estudiado desde múltiples perspectivas. Sin la intención de dejar cerrado un tema tan complejo, se podría anotar que la novela histórica, en sus términos más generales, se caracteriza por ser un texto en el que se combinan dos planos entrelazados: un plano anecdótico en el que se describe una trama ficticia y un plano histórico específico en el que se inserta la acción. A su vez, se aprecian dos vertientes distintas. Una clásica, en la cual se pretende

reconstruir un pasado anterior a la época del autor y en la que se intenta relacionar los hechos de ese pasado con los del presente inmediato; todo esto inmerso en la descripción de un contexto verosímil y acorde con los rasgos generales de la época y en el que su base histórica se corresponda con los hechos reales (Lukács, 1937; Alonso, 1942; Menton, 1993). La otra vertiente, impregnada por la diversidad de corrientes e influencias existentes desde mediados del siglo XX, se distingue por la recreación del pasado o el presente del autor en donde se puede introducir una distorsión de los acontecimientos y de los personajes reales por medio de exageraciones, omisiones y anacronismos; la existencia de varias voces en cuanto a la interpretación de los sucesos y la visión del mundo, revelándose como un discurso hegemónico o contrahegemónico del poder vigente; y la introducción de elementos metatextuales (Menton, 1993; Jitrik, 1995; Ainsa, 1996).

Con respecto a la temática de estas vertientes, desde una perspectiva clásica, la elección que generalmente han realizado los escritores uruguayos ha sido la violencia en el siglo XIX. Esta preferencia resulta comprensible si se la observa desde un proceso que a través de la articulación de elementos ficticios con hechos reales intenta aproximarse a algunos aspectos de los orígenes de la nación uruguaya, entre los que se destacan la gesta artiguista, las luchas por la independencia y los enfrentamientos entre los partidos tradicionales. Allí, en primer lugar está la obra de Acevedo Díaz. Desde la otra perspectiva, la violencia continúa siendo el tema predominante, pero el radio temporal de acción es más amplio, alcanzando hasta la última dictadura militar (1973-1985). Aquí, los textos convergen en general en las fisuras de una comunidad que se proclamó como integradora. De esta forma, el genocidio de los charrúas, el exilio de Artigas y las dictaduras fueron los móviles más destacados a través de obras como *Bernabé*, *Bernabé* (1988 y 2000), de Tomás de Mattos; *Una cinta ancha de bayeta colorada: desandanzas del Goyo Jeta* (1992), de Hugo Bervejillo; *El archivo de Soto* (1993), de Mercedes Rein; y *Artigas blues band* (1994), de Amir Hamed, entre otras.

Los capítulos y el plan de la novela

El primero de los capítulos de la novela está dividido en tres partes.^{xviii} Así comienza:

xviii Todas las citas referidas a los dos capítulos de la novela y a la parte del plan ya publicada, son, por tratarse de una publicación más reciente y asequible, de la edición de Arca de *Los alambradores y otras narraciones*. Por razones prácticas, el número de página irá entre paréntesis y a continuación de cada cita.

Fue en setiembre de 1904, después de Masoller. El altivo guerrillero blanco don Pedro Lares veía con enojo que los jefes revolucionarios no tardarían en concertar la paz. [...]

—Estoy viendo que ustedes firmarán la paz y se dejarán desarmar como borregos; pero lo que es a mí, no me manosean esos cuicos. ¡Lo que nos ha costao conseguir las pocas armas que tenemos! ¿Y vamos a entregarlas ahora para mañana salir matando caballos a comprar otras? Las de mi escuadrón voy a reservarlas pa la otra patriada. Así, coronel, que ya sabe que ahora mismo rumbiamos pa la querencia (53).

Ya desde el principio Dotti ofrece una referencia precisa del momento histórico en que está ubicada la acción. Recordemos que el 1º de enero de 1904 Aparicio Saravia se levanta en armas. La posición de Batlle y Ordóñez fue decisiva para ello su consigna de *“una sola ley, un solo gobierno, un solo ejército”*, rompe con aquel país hasta ese momento dividido. Y justamente el 1º de setiembre había sido la batalla de Masoller, donde fue herido Aparicio Saravia, quien muere diez días después. Su muerte resultó determinante para que se disolviera el ejército revolucionario y que el 24 de setiembre se firmara la Paz de Aceguá. Estamos, entonces, horas después de aquellos acontecimientos.

La segunda parte relata la vuelta al hogar, indicándose que *“a veces tenían que esquivar partidas enemigas. Superiores o no en hombres y armas, don Pedro las eludía siempre, en su obsesión por reservar las balas”* (54). Ya en la primera parte se reseñaban *“los brillantes ojos entre las pobladas y alborotadas cejas blancas”* (53) de don Pedro, denotando una persona de edad; en esta parte se subrayan *“sus cincuenta años de guerrillero, su conocimiento del terreno, [y] su astucia criolla”* (54).

La tercera parte está dividida en dos por un párrafo en blanco. La primera mitad está ubicada en la estancia de las costas del Pescado con don Pedro junto a doña Práxedes —su esposa—, la vieja negra Josefa, Lorenzo —el único mensual de la estancia— y sus tres hijos varones: Ángel, Juan José y Julio. Aquí se relatan brevemente las circunstancias por las que debieron enfrentar los hijos en la estancia durante el levantamiento revolucionario:

Una vez más se enterneció con sus muchachos, que, con mañas, habían hecho lo imposible por salvar la tropilla de los frecuentes arreos de los gubernistas: rondas en potriles; encierros en corrales improvisados por ellos bajo islas de coronillas, en el riñón de las sierras; cuando las cosas se ponían muy feas, la escondían en los campos del vasco Erazú, amigo y compadre de don Pedro, aunque colorado como sangre de toro. (56).

La segunda mitad relata la llegada de don Ricardo Erazú,^{xix} “*amigo, compadre y vecino de arroyo por medio*” (57). Servidor de los colorados, don Ricardo es descripto como “*alto, muy derecho el cuerpo a pesar de sus sesenta años. Tiene piel arrugada y amarillenta, pelo tupido y blanco*” (56). Además se informa que

habiendo quedado huérfano don Ricardo muy chiquito, don Pedro, que le llevaba doce años, fue quien le enseñó a hacerse hombre. [...] “Lo único que no pude enseñarle nunca fue a ser blanco, porque ser blanco o colorao es cosa que se trae en la sangre”, sentenciaba después don Pedro. (57).

Son reiteradas y evidentes las alusiones a las divisas tradicionales. Las primeras palabras del encuentro son una chanza referida a las batallas pasadas:

—¿Era usted, compadre Ricardo, uno que nos hacía fuercita en Fray Marcos, cuando la canariada de Melitón Muñoz nos traía locos a ponchazos?
—¡No, compadre! Pero fui uno de los que les pegamos el jabón de Mansavillagra, cuando Aparicio tuvo que volver pa atrás como pelao sin lengua. (57).

Aquí Dotti utiliza hábilmente una situación amistosa para introducir directamente la referencia a dos enfrentamientos armados. El 14 de enero de 1904 los gubernamentales habían vencido en Mansavillagra, pero el 30 del mismo mes los revolucionarios se desquitaban en Fray Marcos. Luego de un apretado abrazo, aparecen doña Práxedes, los hijos varones, y la primera presentación de la hija de don Pedro, Celeste, ahijada de don Ricardo. A ésta se la describe como “*una deliciosa niña de siete años, de ojos grandes y buenos*” (58). Los compadres primero conversaron “*largamente de la guerra: de las penurias, de los lances regocijados, de las virtudes o defectos de tal o cual jefe, de los peligros, de los ardiles, de los prodigios de coraje que habían presenciado. De todo hablaron. De todo, excepto de sus propias hazañas*” (59). Después, cuando quedaron solos, don Pedro confiesa:

—Tengo las armas en su campo. Me tomé esa libertad porque me vi muy mal. Las voy a sacar en cuanto el camoatí esté menos alborotao.
—¡Deje esas armas quietas, compadre! ¿Pa qué somos los amigos sino

xix Este personaje, según lo expresado por Lucía Dotti, está inspirado en Rafael Dotti, un hermano del escritor. Persona muy pintoresca y llena de picardía que después de tener una sólida posición económica se fundió por su generosidad.

pa servirnos? (59).

El indio Burgos —oficial del gobierno— había estado persiguiendo a don Pedro y había acampado en el campo de don Ricardo. Ante ello, don Pedro había pensado: “*Este indio redondo, ... ¡ni se sueña! la que le haré: le voy a meter las armas abajo de las narices ¡y no va a olfatear nadita!*” (60). De esta forma, éste y Telésforo las habían escondido en la Cueva de la Tigra, ubicada en tierras de los Erazú. Ante esta confesión, don Ricardo, quitándole importancia al hecho y emocionado por la confianza demostrada por don Pedro, le contesta: “—*¡Total! ¡Pa lo que le van a servir esas armas! Se acabaron las revoluciones. Esta será la última*” (60). Lo que desata el siguiente diálogo:

—¿Y de dónde saca usted, compadre, que se terminarán las patriadas?
 —Esta vez, ustedes los blancos alzaron las lanzas y ganaron las cuchillas de puro desconfíos y un poco porque las ganas de pelear les hacían cosquillas. Pero, despacio, se convencerán que Batlle no quiso llevarlos por delante y que es hombre que sabe respetar.
 —Así será, nomás —acotó, sin ningún entusiasmo, el viejo guerrillero.
 —El presidente está empeñado en acabar de una vez esta epidemia de un barullo hoy y una revolución mañana. Hace poco dijo en un discurso que las cuestiones que hemos ventilao en las cuchillas, de aquí pa adelante las ventilaremos en las urnas. [...]
 El viejo revolucionario replicó con vivacidad.
 —¡Pobre país si se acaban las patriadas! ... A usted, compadre, me lo han engatusao los doctores de Montevideo. ¿Sabe lo que sacarán con tanta paz y tantas pamplinas? Yo se lo voy a decir: que los orientales terminen siendo unos descastaos. ¡Eso es lo que van a conseguir! (60-61).

Las referencias históricas son continuas, al punto de citar palabras del propio Batlle y Ordóñez. Así termina el primer capítulo. Evidenciando el poco tiempo transcurrido de las batallas y dejando en claro que don Pedro, el blanco, el revolucionario, todavía se resistía a reconocer la situación de aquel momento.

El segundo capítulo está dividido en cinco partes. En la primera se narra la solicitud de don Ricardo Erazú al director del internado donde estudia su hijo Ricardito, para que lo deje venir a auxiliar en el campo; además de que hacía mucho tiempo que no lo veía por haber estado en la guerra. Luego se describe la llegada de Ricardito a la estancia paterna, el saludo con su padre, sus dos hermanos y la peonada. La segunda parte transcurre al día siguiente de la llegada de Ricardito, a través del diálogo de éste con el moreno Perico y como éste le cuenta de la torada del año pasado y de cómo lo extrañaron, y de lo difícil que va estar la torada de

ahora en el potrero del “Tarumán”. En la tercera parte se narra la salida a la torada de don Ricardo, Ricardito, la peonada—Augusto, Perico, Juan de Dios, Tatú, el Muyanga y don Corbalán— y nueve perros criollos. Al poco tiempo de la salida se da el encuentro con don Pedro, acompañado por su hijita Celeste, sus hijos—Ángel, Juan José y Julio— y Lorenzo. Don Ricardo, para buscarle la boca a don Pedro, le pregunta a la niña:

—Ahijadita, ¿qué es usted? ¿Blanca o Colorada?

Arqueó graciosamente el cuerpito, indecisa sobre lo que tenía que contestar; sucesivamente guiñó los ojos al padre y a don Ricardo; y al fin exclamó con aire triunfal:

—¡Soy lo que sea mi padrino! (66).

Luego, Ricardito, Ángel, Juan José y Lorenzo son enviados a la manguera a dejar los caballos de reserva. Mientras, Julio, el menor de los Laurens, es mandado a llevar a Celeste a la estancia de don Ricardo. La cuarta parte presenta a los dos viejos amigos conversando, y su encuentro con el ganado. Es una sección en la que Dotti se extiende por primera vez en describir detalladamente el paisaje, nombrando las especies de árboles y la diversidad de aves de la zona.^{xx} Si bien no se puede asegurar que la intención de Dotti, al nombrar la variedad de la floresta y la pluralidad de aves existentes en el lugar, sea la de fundar con la palabra un espacio, sí se puede anotar que su propósito es el de afirmar y profundizar una identidad nacional concordante con ese ámbito rural. La quinta y última parte tiene como protagonista al grupo conformado por Ricardito, Ángel, Juan José y Lorenzo que, luego de dejar en la manguera a los caballos de reserva, se dirige hacia el campo en busca de los toros. Aquí se relata la confesión de Ricardito de querer ir a pelear en la revolución el verano pasado: “—El director supo por un orejero que yo estaba en espera de que reventara la revolución para irme a la guerra. Por eso tata me prohibió venir en las vacaciones del año pasao y dio orden de que no me dejasen salir ni los domingos” (70). Después se narra el encuentro sorpresivo con los toros, el ataque del toro yaguané a Lorenzo y a su caballo, y cómo Ricardito montado en el “Gato” distrae al toro para que se aleje de Lorenzo, que con el caballo herido de muerte había quedado colgado de “un gajo más bien fijo de tala” (73). Hacia el final, después que el toro yaguané deja de perseguir a Ricardito y con los cuatro jóvenes reunidos nuevamente, Lorenzo expresa con una sonrisa: “—Parece, jefe, que no nos hemos olvidado de andar a caballo” (74). El capítulo se cierra con

xx En la “Colección Víctor Dotti” se encuentra un cuaderno con una lista de la variedad de aves existentes en nuestro campo.

un tajante: “No hicieron otro comentario” (74).

Hasta aquí los dos capítulos editados. Dos apartados que se distinguen con nitidez, si se observan a través de los sucesos introducidos. El primero, claramente enmarcado en un momento histórico preciso, con alusiones a batallas como las de Masoller, Mansavillagra y Fray Marcos, y reiteradas referencias a los partidos tradicionales y a las palabras de Batlle y Ordóñez. El segundo, más concentrado en relatar cuestiones particulares o relativas a las tareas del campo y a describir el paisaje del lugar.

En cuanto al plan de la novela —conformado por los textos publicados inicialmente en *Asir*, y por los inéditos que se encuentran en la “Colección Víctor Dotti”—, se trata en su mayoría de hojas sueltas y manuscritas, con indicaciones acerca de los temas que perseguía la novela, ideas a desarrollar, pequeños relatos, frases de tono campero, referencias a cuentos o dichos populares que el autor pensaba poner en boca de sus personajes, y cuestiones a investigar. Entre sus finalidades, Dotti había pensado en la “*exaltación de la libertad y la dignidad, asco al despotismo, combatir la mentalidad fanática y el autoritarismo*”, en un contexto inserto en “*la campaña y el Montevideo de aquel tiempo, mito de los partidos tradicionales, el clima de la dictadura*”, y tomando como trampolín la dictadura de Lorenzo Latorre. Estos aspectos señalan que luego la novela iba tener un giro hacia el pasado, un pasado inmerso en las luchas revolucionarias. Pero no hay entre los escritos que conforman el plan otros apuntes que detallen estos asuntos.

Solo existen dos textos muy breves referidos a cuestiones armadas. Uno, en el que dos gauchos, cerca de Nico Pérez, habían resuelto, “*después de unas copas, atacar al ejercito enemigo —de 3.000 hombres— que acampaba en las cercanías. Ambos gauchos fueron bárbaramente lan- ceados*” (81). Y otro, en el que el tuerto Siserio Saravia había encerrado a trescientos prisioneros en una manguera y “*los sacaba enlazados y de a uno para degollarlos*” (82).

Otros episodios tratan de asuntos particulares o vinculados a los trabajos del campo. En este sentido, hay dos textos muy similares entre sí que narran el encuentro con un caballo salvaje. Uno en el que se reseña un cuento del carrero don Corbalán, famoso por sus mentiras. Y otro en el que se reproduce un día del diario íntimo de un hermano de don Pedro, que se había ido al Brasil y estaba regresando a su “querencia”, en el que se evocan algunos recuerdos de la juventud y la añoranza por la familia y los amigos.

Otra parte del plan, mayoritariamente publicada en *Asir* y cuyos originales no se encuentran en el archivo referido, indica un cambio de la acción hacia un futuro relativamente cercano del 1904 inicial. Esta sección

del plan señala que, avanzados los dos primeros capítulos, la narración iba a tener un giro en la trama abriéndose una problemática psicológica, moral y hasta metafísica, entre la cual rondarían las nociones del bien y del mal. Enmarcada en un panorama por el que transitan múltiples personajes, el debate histórico se vería desplazado hacia el desarrollo de una pasión amorosa que termina trágicamente. En ese contexto, entonces, se observa que los protagonistas de la novela iban a ser Ricardito —el hijo mayor de don Ricardo— y Celeste —la hija de don Pedro—. Celeste, que algunos apuntes indican que Dotti en un primer momento pensó llamarla Pura, la hermana menor de los Laures que en los primeros capítulos tenía siete años, vivió hasta los once en la estancia; después de la muerte de don Pedro, había sido enviada a un colegio de Montevideo, donde pasó cuatro años. Cuando su madre enfermó de cáncer regresó a la estancia para no volver más a la capital. Dotti señala que regresa muy femenina y que su lectura preferida era *María*, la famosa novela del colombiano Jorge Isaacs publicada en 1867, en Bogotá. Al morir su madre, es la única mujer de la familia que queda en la estancia, junto con la negra Josefa, que había sido traída de niña como esclava desde el Brasil.

Don Pedro Laures, además de la revolución de 1904, se había destacado como un “heroico guerrillero blanco del Sauce, Manantiales, la Tricolor, la de la Ayera, el Quebracho, Arbolito, Paso del Parque” (75). Asimismo, la acción de esconder las armas para más adelante, relatada en el primer capítulo, es confirmada en estos apuntes, en los que se indica que se aprontaba para la revolución de 1910.

Ángel, el hijo mayor de don Pedro, se casaría después con Dolores, y Juan José con Carmen. No hay datos que aclaren quiénes eran estas mujeres. Celeste había empezado a asediar a Ricardito, pero para darle celos a Goyito, un “don Juan” del que se había enamorado en un casamiento. Ricardito había estudiado en el “Instituto Carnot” de Montevideo, pero no pudo acostumbrarse a la capital y se volvió a la estancia. Estaba perdidamente enamorado de Celeste. Los hermanos hacían lo imposible para que se casaran, pero Celeste nunca llegó a responder a ese amor, dado que lo consideraba un hermano mayor.

El final de la novela pensado por Dotti se desarrolla en diciembre de 1915, en una noche después de que cenaran juntos Celeste, Ricardito, Julio y Lorenzo. Ricardito, ciego por el amor no correspondido por Celeste, asesina a Lorenzo de una puñalada en el pecho, mientras este dormía en el galpón. Luego de limpiar el puñal en los pastos, apuñala tres veces a Julio en el dormitorio. Este le había dicho que Celeste era una mocosa pretenciosa y que la dejara de ver por un tiempo para ver si se olvidaba de ella; el quejido de Julio al morir delata la acción de Ricardito, y Ce-

leste escapa escondiéndose entre unas vacas comprendiendo que ella es la siguiente víctima. Ricardito sale a buscarla, pero no la encuentra. Al rato se escucha un disparo. Celeste espera un rato.

El recurso de Dotti en este pasaje incluye un momento de suspenso, dado que el desenlace es inminente:

Todo recobró la paz de antes. Las vacas volvieron a echarse – La luna – La calma – Pura lo comprendió todo: Ricardito se había suicidado. Entonces un sentimiento muy distinto al terror invadió su ser: sintió una piedad y una ternura infinitas más que por el inocente hermano asesinado a causa de ella, por el desdichado asesino. (81)

De esta forma nos encontramos con un final de gran intensidad dramática, dominado por la problemática de un amor no correspondido, inmerso en una conflictiva particular de carácter emocional, psicológico y moral, y alejada de las influencias de una realidad histórica y plural.

¿Novela histórica?

Teniendo en cuenta la aproximación alcanzada, unas páginas atrás, sobre el concepto de novela histórica, se observa que los apuntes que conforman la novela inconclusa de Dotti, por reproducir un estilo narrativo que predominó en el Uruguay de la primera mitad del siglo pasado, se alejan claramente de la estética de la llamada Nueva novela histórica (Menton, 1993). De este modo, se presenta una proximidad con el estilo narrativo de la novela histórica clásica, a través de la aparición de un ambiente verosímil, relatado por un narrador omnisciente, en el que los diálogos están formulados predominantemente en estilo directo e inmersos en un discurso hegemónico en el que se tiende a consolidar, con fugaces pinceladas, el imaginario del poder vigente.

Con referencia al momento en que está inmersa la acción, se observa que no toda es anterior a la época vivida por el autor, ya que el final está ubicado en 1915 y recordemos que el año de nacimiento del escritor es 1907.

En cuanto a su intención de emplear una técnica determinada, es oportuno señalar que entre los manuscritos depositados en la "Colección Víctor Dotti" se encuentra una hoja en la que se lee "*Técnica= Tolstoi, Acevedo Díaz*".^{xxi} No existe material sobre la obra de estos autores en dicha colección, el cual hubiera revelado la óptica que Dotti tenía sobre ellos. Solo hay un artículo publicado en la revista *Asir*, acerca del prólogo de Roberto Ibáñez a la edición de Biblioteca Artigas de *Ismael* de

xxi Original manuscrito en un folio de tamaño carta.

Acevedo Díaz.^{xxii}

En la novela inconclusa de Dotti se percibe que la relación entre los planos combinados en el texto es muy desigual. La acción está invadida por el plano ficticio, mientras que el plano histórico se emplea solo para ubicar el contexto en un momento determinado, a través de las referencias que se realizan únicamente en el primer capítulo y en algunas ideas del plan. De este modo, los trabajos del campo, los asuntos particulares y el amor frustrado de Ricardito por Celeste son los acontecimientos que inundan la narración. Solo algunos personajes, como don Pedro y don Ricardo, manifiestan por momentos actitudes que denotan un compromiso político; pero, cuando se cita un acontecimiento histórico, como alguna batalla, esta no se describe, sino que solo se la menciona como un suceso pasado. Dotti no introduce la participación de ningún personaje histórico, solo son nombrados Aparicio Saravia y José Batlle y Ordóñez a través de diálogos más vinculados con lo anecdótico.

No obstante, creemos que Dotti logra recuperar en sus páginas la atmósfera del ambiente rural de aquellos años, representado en el paisaje, los animales, las tareas del campo y el lenguaje utilizado en los diálogos entre los personajes. Pero el solo hecho de ubicar a una narración en un ambiente y un tiempo determinados no alcanza para que sea calificada de novela histórica, dado que todas las obras, en mayor o menor medida, a través de las descripciones y los diálogos, dejan traslucir el ambiente y el momento en que está inserta la acción, y no por ello se las designa de ese modo.

Como ya hemos indicado, para que un texto obtenga el grado de novela histórica —en este caso en su carácter clásico— no solo debe reflejar el ambiente esencial de ese pasado a través de hechos, como una relación amorosa o los trabajos específicos de un lugar; sino que también la trama debe girar alrededor de cuestiones históricas que conciernen a una colectividad o a la sociedad en su conjunto, a través de la descripción de rasgos y acontecimientos relevantes que se correspondan con los hechos reales.

Otro aspecto a señalar es que en este caso se trata de una novela inconclusa. Esta particularidad lleva consigo el hecho de que, además de los dos capítulos y el plan, hay en la "Colección Víctor Dotti" un material formado por un cuaderno —con voces y expresiones del campo, pájaros y aves más grandes, nombres propios, etc.—, apuntes sobre

xxii "Un trabajo crítico magistral", en *Asir*, Mercedes, N° 34, abril de 1954, pp. 66-70. Dotti realiza la reseña de dicho prólogo, cotejándolo, con saber y competencia, con el redactado por Francisco Espínola para la edición de Biblioteca Panamericana.

hechos históricos y una serie de recortes de publicaciones referidas a hechos pasados,^{xxiii} que denotan el propósito del escritor en profundizar sobre algunos aspectos que hubieran podido tener cabida más adelante en la narración y así fortalecer el plano histórico de la misma. Pero este material no puede ser tenido en cuenta para justificar la hipótesis de novela histórica, ya que esto implicaría incursionar dentro del campo de las suposiciones, por no existir la certeza de que fuera a incluirse en el texto definitivo.

De este modo, y teniendo en cuenta los elementos anteriormente señalados, se puede establecer que el conjunto de textos que conforman la novela inconclusa de Dotti no se ajusta al de una novela histórica.

Bibliografía

Acevedo Díaz, Eduardo. "La novela histórica", en *El Nacional*, Montevideo, 2ª época, Año III, N° 741, 29 de setiembre de 1895, p. 1.

-----, *Épocas militares en los países del Plata*, Montevideo, Editorial Arca, 2ª ed., 1973 [1911].

Ainsa, Fernando. "Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico", en *Casa de las Américas*, La Habana, N° 202, 1996, pp. 9-18.

Alonso, Amado. *Ensayo sobre la novela histórica*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1942.

Anderson Imbert, Enrique. "Notas sobre la novela histórica en el siglo XIX", en Torres-Rioseco, Arturo (Comp.). *La novela iberoamericana*, Albuquerque, University of New México Press, 1952.

xxiii Algunos de los artículos de prensa al respecto, que se encuentran en la "Colección Víctor Dotti", son: "Cartas intercambiadas entre Basilio Saravia y Aparicio Saravia en 1897", en *El País*, Montevideo, 6 de setiembre de 1954. Roxlo, Carlos. "La Guerra Civil", en *El País*: Montevideo, 8 de setiembre de 1954. "La campaña revolucionaria de 1904", en *El País*, Montevideo, 9 de setiembre de 1954. "Los últimos momentos del General Aparicio Saravia", en *El País*, Montevideo, 10 de setiembre de 1954. "Cae el telón sobre la gesta de Aparicio Saravia", en *El País*, Montevideo, 14 de setiembre de 1954. "El 50º aniversario de la terminación de la Guerra de 1904", en *El Día*, Montevideo, 9 y 10 de octubre de 1954.

Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela* (traducción de Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra), Madrid, Editorial Taurus, 1989 [1975].

Barrán, José Pedro. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* Tomo 2: El disciplinamiento (1860-1920), Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental / Facultad de Humanidades y Ciencias, 1990.

Bayce, Julio. *Una institución cultural de hace medio siglo. María V. de Muller y "Arte y Cultura Popular"*, Montevideo, Librería Linardi y Risso, 1987.

Benedetti, Mario. *Literatura uruguaya siglo XX*, Montevideo, Editorial Seix Barral, 4ª ed., 1997 [1963]. [Edición ampliada].

Dodera, Julio. "Víctor Dotti", en *Nuevo diccionario de literatura uruguaya* Vol. 1, Montevideo, Alberto Oreggioni / Ediciones de la Banda Oriental, 2001, pp. 189-190.

Dotti, Víctor. *Los alambradores*, Montevideo, Editorial Albatros, 1929.

-----, *Veintidós meses de traición. Desde el pacto nazi-soviético hasta la agresión a la U.R.S.S.* (prólogo de Emilio Frugoni), Montevideo, Publicaciones de la Alianza de Trabajadores Intelectuales, 1941.

-----, *La agonía del hombre. Examen de la Rusia Soviética*, Montevideo, Ediciones Universo, 1948.

-----, "Lituania mártir", en *Hablan los amigos de Lituania*, Montevideo, 1950. pp. 13-17.

-----, *Los alambradores*, Montevideo, Ediciones Universo, 2ª ed., 1952.

-----, "Un trabajo crítico magistral", en *Asir*, Mercedes, N° 34, abril de 1954 (a), pp. 66-70.

-----, *Toda la verdad sobre Guatemala*, Montevideo, Publicación del Movimiento Juvenil Antitotalitario, 1954 (b).

-----, "Dos capítulos de una novela inédita", en *Asir*, Mercedes, N° 38, setiembre de 1958 (a), pp. 103-123.

-----, "Plan de la novela dejado por Víctor Dotti", en *Asir*, Mercedes, N° 38, setiembre de 1958 (b), pp. 124-131.

-----, *Los alambradores y otras narraciones*, Montevideo, Editorial Arca, 1968.

Fleishman, Avrom. *The English Historical Novel. Walter Scott to*

Virginia Woolf. Baltimore, John Hopkins Press, 1971.

Foucault, Michel. *La arqueología del saber (L'archéologie du savoir)*, traducción de Aurelio Garzón del Camino), Madrid, 12ª ed., Siglo XXI Editores, 1987.

Frugoni, Emilio. "Prólogo", en Dotti, Víctor. *Veintidós meses de traición. Desde el pacto nazi-soviético hasta la agresión a la URSS*, Montevideo, Publicaciones de la Alianza de Trabajadores Intelectuales, 1941, pp. 3-10.

Jitrik, Noé. *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995.

Lasplaces, Alberto. *Antología del cuento uruguayo* Tomo I, Montevideo, Editorial Claudio García & Cía., 1943.

Lukács, Georg. *La novela histórica* (título en alemán: *Der Historische Roman*, traducida del alemán por Jasmin Reuter), México, Editorial Era, 1966 [1955 en alemán; 1937 en revistas rusas].

Martínez Moreno, Carlos. "Las vanguardias literarias", en *Enciclopedia Uruguaya*, Montevideo, N° 47, Editores Reunidos / Editorial Arca, setiembre de 1969. [Recogido en *Literatura uruguaya* Tomo 1, Montevideo, Cámara de Senadores, 1993].

Menton, Seymour. *La nueva novela histórica de la América Latina (1979-1992)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Molloy, Sylvia. "Recuerdo, historia, ficción", en Chang-Rodríguez, Raquel - Gabriella de Beer (Edición, compilación y prólogo). *La historia en la literatura iberoamericana* (Memorias del XXVI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana), New York, Ediciones del Norte, 1989, pp. 253-258.

Montaldo, Graciela. *De pronto, el campo. Literatura argentina y tradición rural*, Rosario, Beatriz Viterbo Editor, 1993.

Nahum, Benjamín. *La época batllista 1905-1929*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984.

Nahum, Benjamín - Ángel Cocchi - Ana Frega - Yvette Trochón. *Crisis política y recuperación económica 1930-1958*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987.

Paolini, Claudio (Intr., sel. y notas). "Correspondencia Juan José Morosoli - Víctor Dotti e inéditos de V. Dotti", en Lago, Sylvia (Ed.). *Actas de las Jornadas Narrativa rural en la región (entre los años veinte y cincuenta). Homenaje a Juan José Morosoli en el centenario de su nacimiento*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 2002, pp. 137-145.

Rama, Ángel. "Las narraciones del campo uruguayo", en *Marcha*, Montevideo, Año XXII, N° 1.048, 3 de marzo de 1961 (a), pp. 20-21.

-----, "Las narraciones del campo uruguayo II", en *Marcha*, Montevideo, Año XXII, N° 1.049, 10 de marzo de 1961 (b), pp. 30-31.

-----, *La generación crítica 1939-1969*, Montevideo, Editorial Arca, 1972.

-----, *Transculturación narrativa en América Latina*, Montevideo, Fundación Ángel Rama, 1989 [1982].

Raviolo, Heber. "Los alambradores", en *Diccionario de literatura uruguaya* Vol. III, Montevideo, Editorial Arca, 1991, pp. 306-307.

Reyles, Carlos. *Historia sintética de la narrativa uruguaya* Vol. III, Montevideo, Alfredo Vila Editor, 1931.

Ricoeur, Paul. *Historia y narratividad* (traducción de Gabriel Aranzueque Sahuquillo), Barcelona, Editorial Paidós, 1999 [1978].

Rocca, Pablo. "Prólogo", en Autores Varios. *El cuento rural 1920-1940*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental / Socio Espectacular, 1998, pp. 3-8.

-----, "El campo y la ciudad en la narrativa uruguaya (1920-1950)", en *Fragmentos*, Florianópolis, N° 19, Universidade Federal de Santa Catarina, 2002, pp. 7-29.

Rodríguez Monegal, Emir. "Víctor Dotti, narrador", en *Marcha*, Montevideo, Año XVI, N° 761, 29 de abril de 1955, p. 23.

-----, *Literatura uruguaya del medio siglo*, Montevideo, Editorial Alfa, 1966.

-----, "La novela histórica: otra perspectiva", en Autores

Varios. *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Caracas, Editorial Monte Avila, 1984.

Scaffo, Carlos. "Valoración de *Los alambreadores*", en Dotti, Víctor. *Los alambreadores*, Montevideo, Ediciones Universo, 2ª ed., 1952, pp. 11-37.

Seluja, Antonio. "Víctor Dotti", en *El Ciudadano*, Montevideo, N° 86, 25 de abril de 1958 (a), p. 14.

-----, "Víctor Dotti", en *Asir*, Mercedes, N° 38, setiembre de 1958 (b), pp. 99-102.

Uno (Seudónimo de Juan Carlos Onetti). "Una voz que no ha sonado", en *Marcha*, Montevideo, Año I, N° 2, 30 de junio de 1939, p. 2. [Recogido en *Periquito el aguador y otros textos 1939-1984*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo / Cuadernos de Marcha, 1994].

Verani, Hugo. *De la vanguardia a la posmodernidad: narrativa uruguaya 1920-1995*, Montevideo, Editorial Trilce / Librería Linardi y Risso, 1996.

Visca, Arturo Sergio. *Antología del cuento uruguayo contemporáneo*, Montevideo, Universidad de la República, 1962.

-----, *Aspectos de la narrativa criollista*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 1972.

Zum Felde, Alberto. *Proceso intelectual del Uruguay* Tomo III, Montevideo, Imprenta Nacional Colorada, 1930.

Apuntes para la vida de Víctor Dotti

El 24 de octubre de 1907 en Molles del Pescado (departamento de Florida) nace Víctor Manuel, el menor de los doce hijos de Víctor Dotti y Lucía Lauria. En sus primeros años de vida habitará en el campo. Descendiente de una familia afincada en Molles del Pescado desde 1870, las vivencias que absorberá en su terruño resultarán esenciales para el cultivo y defensa de una literatura interesada por el ambiente rural. Será un lugar que ejercerá sobre su espíritu una poderosa atracción y al que, a lo largo de su vida, siempre volverá cuando sus actividades se lo permitan.

En 1921 se traslada a Montevideo a estudiar en la Facultad de Derecho. En 1929 publica el libro de cuentos *Los alambreadores*, dedicado a la memoria de sus padres. Contrae enlace con Irma González en agosto de 1931. Un año después nace su primera hija, Lucía, y en 1933 su otra hija, Irma Mireya.^{xxiv}

Entrada la década del treinta inicia una militancia política y social en defensa de los derechos humanos que, junto a la docencia, será su preocupación mayor. Si bien una de las facetas más conocidas de Dotti fue su militancia anticomunista, resulta oportuno señalar que esa lucha no se desarrolló porque se opusiera a los ideales comunistas en sí mismos, ya que, en un principio, militó junto a varios integrantes del Partido Comunista del Uruguay en diversos organismos, como la "Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores" (A.I.A.P.E.) y el "Instituto contra el Racismo y el Antisemitismo". Sus discrepancias, entonces, las sostuvo a partir de la actuación del régimen soviético en 1939, durante la Segunda Guerra Mundial, con motivo de lo que se denominó el "pacto nazi-soviético". Después de ese suceso, su lucha se centró en señalar las contradicciones que para él poseía el régimen soviético, y la actuación de éste y el nazismo en Uruguay.

En 1934 ingresa a la docencia como profesor de Literatura en Villa Sarandí (departamento de Florida). Durante la dictadura de Terra, mani-



Víctor Dotti (foto cedida por el Sadil).

xxiv Mireya Dotti (Las Piedras, 1933-Montevideo, 1986) publicó dos poemas en la revista *Alfar* y el volumen *Aire encendido*, editado por *Cuadernos Julio Herrera y Reissig*, con prólogo de Julio J. Casal.

fiesta una abierta oposición al gobierno. Esta acción le significa la destitución en su cargo docente, en marzo de 1937. Es reintegrado a la misma actividad, en calidad de suplente en junio de 1938, en diversos liceos de Montevideo. Durante su estadía en Villa Sarandí funda dos bibliotecas de estudios sociales, una de dirigentes democráticos y otra de obreros. En Montevideo se vincula a las actividades culturales y sociales del Ateneo. Crea, junto a Francisco Astiazarán, la "Oficina de Prensa de Periodistas Libres" que proporcionaba gratuitamente artículos e informaciones a los periódicos democráticos del interior del país.

En 1941 da a conocer *Veintidós meses de traición. Desde el pacto nazi-soviético hasta la agresión a la URSS*, en cuyo prólogo Emilio Frugoni declara que "la pasión que el autor de este libro ha puesto en sus páginas vibrantes y enjundiosas, revela un carácter recio y una celosa sensibilidad moral, dos virtudes que van siendo raras en los tiempos que corren" (Frugoni, 1941: 3). Parte de este trabajo es la transcripción de la conferencia pronunciada en el Ateneo el 29 de julio del mismo año, auspiciada por el Comité Sindical de Acción Antitotalitaria.

Siguiendo en esa línea, en 1948 se edita *La agonía del hombre. Examen de la Rusia Soviética*. Este libro recibe un Premio estímulo en el "Concurso de remuneraciones a la labor literaria", otorgado por el Ministerio de Instrucción Pública. Su primera parte es un extenso estudio en el que intenta desentrañar las contradicciones que, según él, poseía el régimen soviético. La segunda se interna en el apoyo y defensa del libro *Rusia por dentro*,^{xxv} escrito por Lauro Cruz Goyenola, ex agregado de la embajada uruguaya en Moscú. Libro que había tenido una gran difusión y que perseguía los mismos intereses políticos que el de Dotti.

En 1949 viaja a Santiago de Chile, usufructuando de una beca para los "Cursos de Verano" de la Universidad de Chile.

El 16 de febrero de 1950 realiza una disertación por Radio Carve con motivo del trigésimo segundo aniversario de la independencia de Lituania. El texto será publicado ese año con el título "Lituania mártir", junto al de otros autores, en el folleto *Hablan los amigos de Lituania*. Por esos años colabora en varias publicaciones, como la revista *Asir* y el diario *El Día* de Montevideo.

En 1952 se publica la segunda edición de *Los alambradores*.

Los días 2 y 8 de julio de 1954, dicta dos conferencias en el Ateneo de Montevideo sobre la realidad política de Guatemala. Las conferencias fueron inmediatamente publicadas por entregas en el diario *El Día* de

xxv Cruz Goyenola, Lauro. *Rusia por dentro*, Montevideo, Ediciones Universo, 1946.

Montevideo.^{xxvi} Al mes siguiente son publicadas como folleto, con el título *Toda la verdad sobre Guatemala*.

Sobre fines de 1954 y principios de 1955 reanuda su interés por la creación literaria y comienza a escribir una novela. Solo alcanza a concebir los dos primeros capítulos y un plan de la misma, ya que el 25 de abril de 1955 fallece en Montevideo.

xxvi La primera conferencia fue publicada, desde el día 4 al 6 de julio de 1954, con el título: "El señor Víctor Dotti denunció desde el Ateneo el peligro de dos propagandas que están trabajando mancomunadas: la comunista y la tercerista". La segunda, desde el 10 al 15, y el 19 de julio. La entrega del 10, bajo el anuncio: "El señor Dotti se refirió al régimen liberticida y prosoviético de J. Arbenz". Las restantes, con el título: "El Sr. Víctor Dotti condenó a los dirigentes terceristas demostrando que, al silenciar los desmanes del régimen liberticida de Arévalo y Arbenz, dejaron de ser demócratas".

De los orígenes de *gaucho*: un vagabundo en fronteras inciertas

Virginia Bertolotti

1. Introducción

En este artículo¹ realizo algunas consideraciones lingüísticas sobre el origen de la palabra *gaucho*, enmarcadas en la reflexión sobre las condiciones históricas del surgimiento de los individuos a los que se refería con este término².

Para la realización de este estudio he revisado el tratamiento lexicográfico de la palabra, he relevado la documentación ya tratada por historiadores, me he internado en relatos de viajeros y he recorrido la literatura sobre la etimología del término³.

En el apartado 2 reviso los significados actuales del término *gaucho* y de su mellizo luso *gaúcho*. En el 3 recojo bibliografía que permita al lector asomarse a las condiciones históricas, sociales, económicas y étnicas del surgimiento del *gaucho*, las que, a mi juicio, se ligan fuertemente a la génesis del término.

El apartado 4 sitúa la palabra *gaucho* y sus antecesoras, no necesariamente étimos, en el tiempo y en el espacio, lo cual completa los datos necesarios para poder discutir en el apartado 5 diversas etimologías ya planteadas para *gaucho* y fundamentar mi hipótesis sobre el origen del término⁴.

2. Significado actual de los términos *gaucho* y *gaúcho*

En la actualidad, el término *gaucho* como sustantivo refiere a "5. *Mestizo que, en los siglos XVIII y XIX, habitaba la Argentina, el Uruguay y Río Grande del Sur, en el Brasil, era jinete trashumante y diestro en los trabajos ganaderos.*", "6. (Arg. y Ur.) *Hombre de campo, experimentado en las faenas ganaderas tradicionales.*" -DRAE (2003)- y como adjetivo significa "1. *adj. Arg. y Ur. Perteneciente o relativo a los gauchos. Un apero gaucho.*", "2. *adj. Arg. y Ur. Dicho de una persona: Noble, valiente y generosa.*", "3. *adj. Arg. Dicho de un animal o de una cosa: Que proporciona satisfacción por su rendimiento.*", "4. *adj. Arg. p. us. Ducho en tretas, taimado.*" -DRAE (2003)-.

Como uso peculiar del español de Uruguay, y no compartido por el resto de las variedades hispanohablantes, tiene, en contextos marcados, un uso coloquial y despectivo en el que significa "*Hombre de modales*

rudos y escasa cultura o refinamiento" y un uso no despectivo "*Persona servicial, que hace favores desinteresadamente o que ayuda o apoya a los demás*".⁵ En el medio rural, significa también "*Persona que es buen jinete*" —Kühl (1993) —.

La forma *gaúcho* no se usa en el español actual más que como préstamo del portugués, para designar a un habitante de Rio Grande del Sur.

En el portugués en la actualidad, además de este significado gentilicio, el término *gaúcho* se usa para "*2. o habitante da zona rural (pampas) do Uruguai e da Argentina, que se dedica à criação de gado*", "*3. peão de estância*", "*4. bom cavaleiro*" —Houaiss (2001) —.

Ninguno de estos significados coincide con la primitiva significación de los términos *gaúcho* o *gaucho*, salvo en el rasgo que lo relaciona con lo rural y con lo ganadero. Como veremos más adelante, los significados originales atestiguados de *gaucho* o *gaúcho* eran negativos ya que así era visto el tipo o grupo de personas que ese término designaba por "los otros".

La resemantización del término es, indudablemente, producto de la elaboración ideológica: el gaucho es una figura que se liga a la constitución nacional, a las gestas de la independencia y es por lo tanto repensado como héroe por algunos historiadores y por muchos aficionados a las tradiciones locales⁶. Esta lectura positiva aparece ya atestiguada tempranamente en la literatura del siglo XIX, como lo prueban para la tradición hispana⁷, por ejemplo, algunos de los cielitos de Bartolomé Hidalgo⁸ y más adelante el *Paulino Lucero* de Hilario Ascasubi o ya declinando el siglo XIX el propio *Martín Fierro* de José Hernández. Aparece también recogida en alguna lexicografía nacional, como, Guarnieri (1979) que define gaucho como "*s.m. Personaje típico y central de nuestra primitiva sociedad rural; forjador como soldado de la independencia de nuestros países, y pionero fecundo de nuestra riqueza agropecuaria*". Las cualidades que se resaltan en el gaucho literario (el heroísmo, el patriotismo, la lealtad, el valor, la sencillez, laboriosidad, la nobleza, la perspicacia, la decencia, la honestidad, la compasión, la generosidad, el desprendimiento, la honorabilidad, el ser buen compañero, esforzado, forjador de patrias, hospitalario u hogareño) no son precisamente las que caracterizaban a aquellos llamados *vagabundos* o *changadores*, luego *gauderios* y más tarde *gaúchos* o *gauchos*⁹, como veremos en los dos apartados siguientes.

3. Breve paréntesis acerca del origen del gaucho

Preguntarse desde cuándo hay gauchos en estas tierras presupone preguntarse qué es un gaucho.

De acuerdo a lo planeado por Assunção en *Génesis del tipo gaucho en el Río de la Plata* (1957:15-16) cuatro son las teorías sobre el origen del gaucho, y llevan con ellas ideas acerca de los rasgos caracterizadores de la "gauchedad":

1. su origen es argentino y su personalidad es la confluencia de múltiples virtudes
2. su génesis es rioplatense, aunque más marcadamente argentino, y su esencia moral es casi inexistente (Emilio Coni)
3. se origina "en todo el norte del país uruguayo, comprendidos los territorios de las actuales provincias argentinas de Santa Fe, Entre Ríos y una porción de Corrientes" (Mario Falcão Espalter)
4. surge en nuestro territorio [Uruguay] y más concretamente en la región de las sierras de Maldonado, hacia el noreste, agregando además al charrúa como raza autóctona, la mayor responsabilidad en su origen étnico (Paul Groussac y Pablo Blanco Acevedo¹⁰).

La postura de Assunção -ver también *El Gaucho* (1963)- en cuanto al surgimiento del gaucho-ser histórico es que este aparece a fines del siglo XVII y principios del XVIII ligado sobre todo a la tercera fundación de la Colonia del Sacramento en 1716. Señala que se consolida en la zona y en la época una nueva economía y por tanto una nueva forma de vivir de quienes la llevaban adelante: el indio, también el mestizo, producto del cruzamiento entre españoles e indias, esencialmente guaraníes, modifica sus hábitos, domina el arte de montar. Assunção (1957: 33), refiriéndose a Colonia del Sacramento, destaca cómo

Hasta la propia guardia de San Juan, puesta a pocos kilómetros de la plaza de la Colonia para evitar la salida de los lusitanos a la caza del ganado, les proporcionaba a éstos lo que no les dejaba obtener por sí mismos, comenzando de este modo **un maridaje con el portugués** de fundamental importancia en la formación gauchesca del nuestro País. (Este énfasis como todos los siguientes son míos).

En esto sigue a Coni (1945: 75), quien sostiene:

El problema gauchesco del Uruguay tiene mayor importancia histórica que en otras regiones, por varios motivos. Los agentes históricos que

en él intervienen se encuentran en mayor número que en la Argentina, empezando por un nuevo elemento étnico que entra en juego, el portugués, cuya participación fue muy importante allí, mientras que no actuó entre nosotros [los argentinos].

El gaucho surge entonces de la confluencia del mundo hispano, del mundo luso y del mundo indígena y es un nuevo tipo de persona que se define por una forma de hacer nueva, a la que corresponderá, entonces, una nueva forma de decir.

Especialmente ilustrativo al respecto es el documento N° 1 del Apéndice del Tomo IV del *Archivo Artigas*. Se trata de un expediente judicial de 1794 en el que se interroga a dos integrantes de una partida de *changadores*. En las declaraciones de estos se hace evidente la composición mixta (indígena, hispana y lusa) de quienes se encuentran en ese momento en la zona y la interacción permanente entre estos tres grupos humanos. Reproduzco una pequeña parte del interrogatorio como evidencia de lo que estoy señalando:

*Preguntado de donde salió p^a el campo; en compañía de / [fol. 2] / quienes en qué paraje permaneció; en qué se ha empleado, / y por qué orn. resp. de: / Que salió el Declarante dedha casa en compañía de Juan / Josef Lobo **Porteño** y resid^{te} en ella conchavado p^a mes; / y que en disfruto del conchabo deque bibe, y aquel ledaba, / lo acompañó hasta las Puntas de Quareyn, donde lo / asistió el Declan^{te} como peon suyo mas de vn mes sin otra / orn. mas que el goce dicho----- / Preguntado aqué y conque fin bino su cidadò Amo al / paraje expresado de Quareyn: Que egecuttaron allí el / tiempo desu permanencia; y que numero de gentes **havia / Changando**: De donde proceden estas; quienes son; para / quien trauajavan; quantas tropas heran y sus Baqueros; / y si para ello saue, o ha oído tenían alguna lizencia res- / ponde - Que el citado Juan Josef Lobo a quien sirbe de / peon el declarante como lleva dicho, trajo consigo desde / la espresada casa **desanto Domingo** siete hombres y vn / Baquero para hacer corambre p^a su cuenta en el paraje / de quareyn cittado, donde hauia / yá quatro tropas mas / trauajando del cargo dolos Baqueros Josef Artigas, vn / **Indio** que llaman Matachina, y Franc^{co} el **Portugues** residentes / en **Santto Domingo**, y Manuel Cané de **Montevideo**, / con el numero de **Changadores**, de mas de quar^{ta} hombres / en las quatro y cuios nombres nosaue el exponente: Que / los de la tropa de su amo sellamaban Luciano, Sebastián / Paraguay, Miguel diaz, Juan Antonio, Pedro, Josef, y / Felipe residentes en Santto Domingo con el Baquero Manuel / Villasande, con quienes aún allí no hauia faenado / cuero alguno p^a ser recien llegados / Preguntado si ademas de benir su amo a **changar**, no. condujo / y tenía en dho Quareyn Pulperia responde: Que solo / condujo Yerva tavaco negro, y Papel que veneficiaba a los /*

faenistas de todas las tropas /

Puede notarse también en este fragmento la presencia del verbo *changar* y de los sustantivos *changadores* y *faenistas* (también en otros textos nombrados como *faeneros* y *facineros*), que parecen haber sido las primeras denominaciones que tuvo el gaucho-ser histórico. El primer registro conocido del término *changador* y su consiguiente caracterización se esboza en una carta de Alzaybarⁱ al Cabildo de Montevideo, fechada en 1746:

servirá de freno e Impedir la extracción de dichas pieles por aquellos hombres que las introducen a los portugueses que generalmente llaman "changadores" los cuales no tienen paraje alguno para su existencia pues unas veces se hallan en la Colonia donde es su sagrado y asilo y otras entran a la campaña con buen avío de caballos y como ladrones de aquellos campos hacen las faenas para los Portugueses

Por su parte, Fajarado Terán (1981) aporta abundante documentación oficial escrita desde Maldonado, que la lleva a pensar en un origen del gaucho en la actual zona de Maldonado, en la que predomina la denominación *gauderio(s)*, para referir a personas que realizaban actividades como las mencionadas en las citas anteriores.

Ella cita un documento de 1763 (1981: 16) en el que dos desertores declaran en Maldonado que:

éstos [los baqueanos que guiaban a los que entraban a hurtar los caballos a los terrenos de su S.M], ayudados de gauderios e indios minuanes y algunos soldados, habían conducido diferentes tropas de caballos (...)

En otro documento (op.cit.: 17) del Comandante de Maldonado, Juan Francisco de la Riba Herrera, de 1767, se señala que:

han arrestado a un gauderio que me aseguran ser uno de los mayores ladrones que ha habido en estos contornos

El mismo Riba dice en otro oficio también de 1767 (op. cit: 22)

y solo aquí la [novedad] de haberse derramado los gauderios por estas inmediaciones en las que han hecho estos días algún daño y a la hora de ésta, son quince los caballos los que han hurtado del rey y pasan de 50 lo que dicen que faltan a los vecinos de la villa de San Carlos (...)

ⁱ Apud Assunção (1957: 48).

Este mismo días se escaparon dos portugueses de tres, una madre y dos hijos apellidados Suárez, recién avecidados en la villa de San Carlos, que remitió don José de Molina del Río Grande con la nota de ser propensos a facilitar cualquier hurto de caballos y conducirlos a los gauderios

Surge de estos textos la relación permanente entre los portugueses, los indios, las actividades de robo o contrabando y la denominación *gauderio*, que parece señalar a un colectivo unido por la tarea de robo de ganado vacuno y caballar, que no forman parte del “mundo oficial” español.

Si bien la realidad aludida por *changador*, por *facinero*, y por *gauderio* parece ser similar, y será también similar a la luego descripta por el término *gaucho*, no es posible pensar en las dos primeras palabras¹¹ como étimos, por su disparidad fónica evidente a ninguno de los dos primeros términos.

4. Cronología y geografía de los términos *gauderio*, *gaúcho*, *gaucho*.¹²

4.1. *Gauderio*

La primera aparición de *gauderio* se da en la pluma de Francisco Bruno de Zabala en carta¹³ al gobernador del Río de la Plata. En 1746 escribe el hijo del fundador de Montevideo:

Aquí me informaron, que el rancho de Felipe Alvares era perjudicial, y que ademas de no tener de mantenerse, y parar poco en el, servia de Hospedería a los que aquí llamamos Gauderios gente q.e vive como quiere sin saber se donde viven ó de q^e se alimentan pues no trabajan, el a cre di to lo poco q^e paraba e dho rancho, pues no le alle al romper el dia para haver loprehendido, al rancho le di fuego para quitar es ta cueva á los Ladrones y a el procurare veer si lo puedo ha ver a las manos

Este ejemplo revela la conciencia, por parte de Zabala, de lo novedoso o regional del término, ya que se ve en la obligación de explicar a su interlocutor: “que aquí llamamos gauderios” y además, de caracterizarlos: “gente que vive como quiere, sin saberse dónde vive o de qué se alimenta, pues no trabajan”, lo que no tendría ya que hacer Riba treinta años después, como vimos en los ejemplos de más arriba. El fragmento muestra además nuevamente la asociación entre *gauderio* y *ladrón* que

también se evidencia en los siguientes documentos de 1768ⁱⁱⁱ/^{iv}, ⁱⁱⁱ,^v en los que *gauderio* se asocia a ladrón, a partir de sus armas¹³.

por aberlos cojido en su compañía con bolas lazos, Mancas y cuchillos, Armas propias de Gauderios y Ladrones, y no querer conchavarse como deven se ebidencia lo acompañan en sus hurtos

entre ellos un Rió Pardista, los demás son Gauderios, hombres sinasistencia en ninguna parte Ladrones, asimismo en el numero de estos tenemos presos, asegurados á dos vecinos por hombre de mal vivir y por consentidores de quin^a malévolos asolan estos campos

Quince años después de su primera aparición, *gauderios* vuelve a registrarse en la documentación oriental. En 1761 Francisco de Maguna escribe^{iv} a Pedro Cevallos: desde Rosario del Colla

prender los vagos ó Gauderios quellaman, y remitirlos a dha plaza; sin mesclarme en Señalarse tiempo

Una vez más, reparemos en la necesidad de marcar lo novedoso de la expresión, "que [asi los] llaman", novedad que se confirma en la respuesta de Cevallos, quien para referir a los mismos individuos usará los términos *vagabundos* y *ladrones*. Esta necesidad de "traducción" muestra que el término no había sido todavía incorporado al español (¿escrito?) de Buenos Aires o a los registros formales de la época.

En las instrucciones^{ivvi} que en 1774 recibe el capitán de dragones don Miguel de Ayala, comandante del puesto de Santa Tecla, aparece el término *gauderios* repetidas veces, como se ve en los fragmentos que transcribo abajo.

ii Archivo General de la Nación, Buenos Aires, División Colonia, Sección Gobierno, Santa Fe, 1763-1770, Legajo n° 5, S.9., C. 4, A. 1, N° 3.

iii Archivo General de la Nación, Buenos Aires, División Colonia, Sección Gobierno, Comandancia de Fronteras, Campamento de Acevedo, Antonio de Areco, Arrecifes, Años 1757-1809, Legajo n° 1, S.9., C. 1 A. 4, N° 1.

iv Archivo General de la Nación, Buenos Aires, División Colonia, Sección Gobierno, Banda Oriental, Rosario del Colla, 1759-1809, S.9, C. 3, A. 5, N° 3.

v Archivo General de la Nación, Buenos Aires, División Colonia, Sección Gobierno, Santa Tecla 1773-1800, S.9., C. 23, A. 2, N° 6.

vi Archivo General de la Nación, Buenos Aires, División Colonia, Sección Gobierno, Maldonado (Banda Oriental), 1777-1780, Legajo 5, Documento 272, N° 3, apud Barrios Pintos. Tomo I, Capítulo San Fernando de Maldonado "n la región de Maldonado aparece registrada la palabra gaucho por priera vez"

La intermediación de los indios Charruas, y minuanes proporciona la deserción de los Delos Pueblos, que unidos con aquellos continúan su desordenada distribución de vida dando abrigo a los Gauderios y Ladrones, que aspiran al acopio de los Ganados para su extracción a los dominios de Portugal, por el Rio Pardo

y con esta ocasión de libertad se pasan al Rio Pardo, a vivir, tratar con los Portugueses, o dan acogida a los Gauderios, ayudando a robar de todos los Dominios de S.M.

consiguiendo limpiar los Campos de Xentes de esta Naturaleza, se podrá asegurar los reconocimientos de los gauderios por las quemazones de Campos que hacen, las que se equivocan con las q^{ue} hacen los Yndios Cimarrones¹⁴, y no se puede averiguar qual de las dos naturalezas de Xentes o casionan estas señas en los Centros ó avenidas

Creo que estos fragmentos refuerzan la idea de la inserción permanente de los *gauderios* en contextos portugueses e indígenas y evidencian un hecho morfológico que tendrá consecuencias para la interpretación etimológica: *gauderios* aparece en plural, tal como aparecerá en casi todos los documentos consultados.

En síntesis, de la lectura de la documentación solo podemos decir que el término *gauderio* designa siempre personas poco apreciadas por los autores de los documentos, seguramente por su costumbre de robar ganado y que no se asocia biunívocamente con nacionalidades¹⁵ ni etnias, si es que se puede hablar de ellas en esa época. Sobre este punto Rodríguez Molas (1956: 156) sostiene lo siguiente:

El término *gauderio* tenía múltiples aplicaciones: se designaba así a ladrones de ganado, forzadores de mujeres, jugadores, vagos, mal entretenidos, y a pendencieros. (...) La mayor parte de las veces (...) se aplica esa denominación al ladrón de ganado, y en especial a aquellos que los conducían a Brasil. Según se desprende de muchas notificaciones y correspondencia de los Comandantes, no se designaba de esa forma al habitante de una región determinada: lo recibía todo aquel que efectuaba vida montaraz, viajando constantemente de partido en partido o conchabándose en las bandas que continuamente efectuaban las faenas de cueros.

También sobre la referencia del término *gauderio* podemos citar a Concolorcorvo [Alonso Carrió de la Vandra], un viajero, es decir, alguien que mira desde afuera la comunidad. En 1773, en el *Lazarillo de los ciegos caminantes*, este realiza el siguiente retrato:

*muchos holgazanes criollos, a quienes con muchísima propiedad llaman **gauderios**, de quienes trataré brevemente... Estos son unos mozos nacidos en Montevideo en los vecinos pagos. Mala camisa y peor vestido, procuran encubrir con uno o dos ponchos en que hacen cama con los sudaderos del caballo, sirviéndoles de almohadas la silla. Se hacen de una guitarra que aprenden a tocar muy mal y a cantar desentonadamente varias coplas que estropean, muchas que sacan de su cabeza, que regularmente ruedan sobre amores."*

Este texto parece revelador, ya que más allá de la descripción en sí misma tiene la expresión "a quienes **con muchísima propiedad** llaman gauderios". ¿Por qué sería *gauderios* un término tan **propio**, tan bien elegido? El *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* no lo registra para ninguno de sus diccionarios. Sin embargo, como veremos en 6.1, sí es un término del portugués, con el significado *ladrão, gatuno*¹⁶.

4.2. Gaúcho, gaucho

Un cuarto de siglo después de la primera documentación de *gauderio* tenemos la acuñación oficial del término *gaucho*, si aceptamos que las formas *gahuchos*, *garruchos*, *gabuchos* son variaciones ortográficas de la pronunciación /gaú o/. Este primer uso documentado del término se encuentra en una carta del comandante de Maldonado, Pablo Carbone-ll, al gobernador Juan José de Vértiz y Salcedo, del 23 de octubre de 1771^{vii}.

*Habiendo tenido noticia que alguno **Gahuchos** se había dejado ver a la sierra manda los tenientes de Milicias don José Piccolomini y don Clemente Puebla pasasen a dicha sierra con una partida de 34 hombres entre éstos, algunos soldados del batallón, a fin de hacer una descubierta en la expresada sierra, por ver sipodían enontrar los malhechores al mismo tiempo vieses si se pdía recoger algún ganado*

Tres años después se registra la primera aparición del término con la grafía *gaucho* en una comunicación que el comandante del Real de San Carlos, don Nicolás de Elorduy envía al gobernador Juan José de Vértiz y Salcedo, del 24 de setiembre de 1774. En esta el comandante informa que se remiten a varios presos a los que denomina "cuereadores". Sin embargo, el subalterno de quien los ha recibido, Ignacio Paredes, los denomina

vii Apud Morínigo (1998: 320).

gauchos. Este documento nos está informando sobre la peculiaridad del término ya que de esta “traducción” tenemos que inferir que quienes vivían en Buenos Aires —y tal era el caso del gobernador Juan José de Vértiz y Salcedo— o bien no eran capaces de comprender el término por su novedad o bien no eran capaces de aceptarlo por su registro.

El documento en cuestión^{viii} reza lo siguiente:

Señor Comm.^{te} d.^o Jph Rodríguez = Mui s.^o mio: remito aum con un Cavo descuadra Juan de Dios. treshombres Presos quelos Coji por las Puntas de Bequelo mantando [sic] toros ajenos, y aunque mea dho que hiba ala tropa del S.^o Corregidor y hantes de salir de Casa yame habian avisado que uno delos Faeneros hera veloz y el que hacia mas daño en los Caballos delos vecinos. tambien le partisipo que por este Partido rroban bastantes Cavallos que faltaron dela Yeguada del Cap. "d.^o Pedro detorres dize queno los llevo: que quien los llebo. es Benito el Ermano del Capitan Pelungo. y Juan Joseph el Cordobes queparava en lo de Montero. io por salir tan pronto fui con mui poca Jente que casi los Gauchos me han hecho burla. anoche seme escapó un preso portener la jente tan rendida. Enel Campo Serreconze que hai muchos Gauchos yo estoí mui lastimado de una mano. y no tengo determinado. Si ùm lleva gusto mandar ami then.^{te} con una Partida grande al Campo afin de quese prenda y Castigue alguna Jente perjudicial y a qui quedan unos mancarrones Flacos y quiero con permiso de ùm repartir ami jente delos que anduvo con migo; y esquanto se ofrese participar a ùm y ruego a Dios leg.^{te} su vida porm.^s an.^s San Salvador; y Sep.^{te} 22 de 74 an.^s — Su mas afecto servidor Ignacio Paredes=

Dos décadas después el término ya no requiere aclaraciones como podemos ver en el documento^{ix} en el que Agustín Ramírez, administrador de la estancia de Domingo Pérez, denuncia a Bernardo Ledesma por vago¹⁷. Sostiene un testigo que:

le consta que es Gaucho, y que nosabe tenga otro ejercicio que andar derancho en rancho, yen las pulperías, embriagándose, después, con el cuchillo en la mano, peleando con todo el mundo.

Ledesma no acepta la acusación y dice “que es falso que sea gaucho”. El Alcalde, por su parte, lo considera “vago y mal entretenido e insultador

viii Archivo General de la Nación, Buenos Aires, División Colonia, Sección Gobierno, Banda Oriental, Real de San Carlos 1773-1775, S.9, C. 7, A. 10, N° 2.

ix Archivo General de la Nación, Buenos Aires, División Colonia, Sección Gobierno, Tribunales, Legajo N° 284, Expediente 5. Año 1795.

*devecinos onrrados (...)” y otro vecino dice “que no sabe se ejercita en otra cosa que en andar **degauchó**, en este partido, salir al campo”^x.*

El término *gauchó* coexistirá con *gauderio* pero siempre refiriéndose a la misma realidad, tal como ilustra el pasaje siguiente^{xi}:

*Habiendo entrado los **gauderios** el día 8 del Corrite en el Pueblo de Sn Carlos, causando varios estragos, de que abra dado a V. E. cuenta circunstanciado por menor su Comandante [...] Quiso la casualidad que se cogiese uno de los **Gauchos** que asaltaron al Pueblo, a quien confeso ya determiné ajusticiar en él para escarmiento pero habiendo resuelto dirigir una Partida a la sierra en seguimiento de los malhechores, y considerando que el perfecto conocimiento del Preso de todas sus guardias, pudiera contribuir mucho al feliz éxito de la empresa, le propuse mi idea ofreciéndole indulto de la vida con tal que dirigiese la tropa con acierto a **las rancherías de los ladrones**; cuija oferta abrazó con gusto, diciendo, que el paje de su actual morada era la Rinconada del Yaguaron(...)*

Más aún, ya comenzado el siglo XIX, cuando los términos *gaúcho* y *gauchó*, ya eran absolutamente vitales, todavía se utilizaba la forma *gauderio*, como se ve en el siguiente decreto de 1805 del Marqués de Sobremonte^{xii}:

*yconviniendo proporcionar mayor numero de Familias que compongan en las mismas villas un vecindario laborioso y activo se publicará por bando indulto a favor de todos los vagos y los que se denominan **Gauderios** y **changadores** en q^{ta}. tamvien seran comprendidos los que se huviesen ejercitado en le Contravando con los Portugueses en tal que no hayan cometido otros delitos graves.*

El término se instala también en la zona lusa, interpretado, al menos originalmente, como ya veremos en un texto de Saldanha de 1787 (§ 5.3.) como hispanismo.

La lexicografía brasileña lo registra con el significado no gentilicio

x Apud Coni (1945: 229).

xi Archivo General de la Nación Argentina, División Colonia, Sección Gobierno, Maldonado (Banda Oriental), 1777-1780, Legajo 5, Documento 272, N° 3, apud Barrios Pintos. Tomo I, Capítulo San Fernando de Maldonado “*en la región de Maldonado aparece registrada la palabra gauchó por primera vez*”

xii AGN, Montevideo, Fondo del ex. Archivo y Museo Histórico, Caja N° 6, Año 1805, apud Assunção (1963:337).

todavía avanzado el siglo XIX. En 1856, Coruja^{xiii} define el término portugués **gaúcho** como “s.m. Índio do campo sem domicilio certo. *Cavalllo gaúcho* é quasi o mesmo que cavalllo theatino¹⁸ que não é permamente em parte alguna.” acepción regional para *gaudério* en Hovaiss (2001).

También como propio de la zona lusa aparecen registros de *garrucho*. En 1825, después de la batalla del Rincón, Fructuoso Rivera, al darle cuenta de su victoria a su esposa Bernardina, escribió^{xiv}:

De los despojos de los enemigos he recogido un mulatillo pequeño tan letrado y vivo q.^e es mi diversión y la de todos. Te lo remito para el servicio a condición así que llegue q.^e te haga una relación de los trabajos en q.^e se vio el día q.^e fue tomado por los garruchos como el dice, y lo que decían unos compañeros del q.^e estaban en la agua.

En una comunicación^{xv} del Conde da Figueira durante la campaña contra Artigas el 22 de diciembre de 1820 y refiriéndose a las acciones llevadas a cabo por el Brigadier José de Abreu, dice:

e sendo muito perseguido, deliberou-se formar algumas guerrillas, e o ao amanecer do dia 13 d'este destacou o major Eleuterio com cem homens, que colheram quatro "garruchos", sos quaes pouco colligiram

Si bien se atestigua la forma *garrucho*, esta aparece siempre en contextos portugueses. La acotación de Rivera: “como él dice”, es decir, como dice el mulatillo portugués, refuerza esta idea. No considero a *garrucho* no como un posible étimo de *gaúcho* o *gaúcho*, sino como una pronunciación más de este último. Fundamenta esta interpretación que /rr/ del portugués de Río Grande do Sul se oye como /h/¹⁹. Como acotación menor cabe aclarar que no he leído documentación que la registre con anterioridad a *gaúcho* o a *gaúcho*.

xiii *Collecção de Vocábulos e Frases usados na Provincia de San Pedro do Rio Grande do Sul no Brazil* de Antonio Alvares Pereira Coruja. 1856. Nótese que la confección es anterior a esa fecha.

xiv AGN. (1939:27).

xv *Revista Trimensal do Instituto Historico Geographico E Etnographico Do Brasil*, Tomo XLII, Parte I, Rio de Janeiro, 1879, “Documentos Relativos á Historia da Capitania, Depois Provincia, de S. Pedro do Rio Grande do Sul” –Correspondencia do Marquez do Alegrete, pág. 73 apud Assunção (1963:435).

5. Las etimologías de gaucho

En este apartado reviso someramente la cuestión de las etimologías propuestas para *gaucho* para fundamentar luego la relación entre *gauderio* y *gaucho*. Me propongo demostrar la condición de predecesora de *gauderio* aunque carezca de datos fónicos como para postular que *gauderio* sea estrictamente el étimo de *gaucho*.

Como es conocido, la cantidad de candidatos a étimos de *gaucho* es sorprendente y en consecuencia las etimologías propuestas para la palabra *gaucho* son varias, aunque no todas ellas, por cierto, con el mismo grado de sustento. Para tener un panorama es interesante consultar la ya citada obra *El gaucho*, en la cual Fernando Assunção realiza una cuidadosa revisión de las etimologías, a tal punto abundantes, más de 50, que debe presentarlas bajo la forma de tres cuadros. En uno, las ordena cronológicamente; en otro según la lengua del eventual étimo y en el otro por el autor de la etiología. Para un análisis sustanciado de las etimologías propuestas remito a la propia obra de Assunção.

Por la misma época, en un trabajo enfocado primordialmente desde la lingüística José Pedro Rona (1965), apoyándose en Corominas, descarta todas las etimologías que hacen provenir el término del hebreo, del árabe, del francés, del alemán, del inglés. Sostiene Rona, erróneamente a mi juicio como veremos más adelante, que tampoco merecen discusión las hipótesis etimológicas que parten de las lenguas indígenas como el araucano, el quichua o el tupí-guaraní. Sintetizo lo planteado por Rona.

El lingüista discute como dignas de ser consideradas tres etimologías:

1. la de Groussac (1904), quien propone
gauderio > **gauducho* (diminutivo, despectivo) > *gaúcho* > *gaucho*
2. la de Leguizamón (1904)
wáh a ("pobre, huérfano") > *guacho* > *gaúcho* (forma secundaria)
3. la de Buenaventura Caviglia (h) (1933)
gaúcho > *garrucho* ("portador de garrocha") > *gaucho* (forma secundaria)

Primero resuelve Rona el problema de cuál es la forma primaria: *gaucho* o *gaúcho*. A diferencia de Corominas (1984), que plantea que el pasaje en ambos sentido es posible, Rona fundamenta a favor del pa-

saje de *gaúcho* a *gaucho*, como tendencia natural de la acentuación del español en América, y no de *gaucho* a *gaúcho* “por tono pintoresco y de ultracorrección”, como sostiene Corominas. Rona considera (op. cit.: 89) poco probable una ultracorrección en el contexto sociolingüístico en que surge la palabra y por lo tanto postula como más natural el pasaje de *gaúcho* a *gaucho* y no lo contrario:

Nos resulta totalmente claro que la denominación de un tipo social de esta clase no se presta en absoluto a la introducción de ultracorrecciones. El *gaucho* mismo no podía hacerlo, puesto que carecía de la ilustración que siempre debe presuponerse en la génesis de una ultracorrección²⁰. El ciudadano semiculto, de quien precisamente podríamos esperar un proceso de este tipo, difícilmente lo aplicaría justamente a un término que en la época poseía evidente valor despectivo y aun inferiorizante. En tales vocablos, es más dable suponer que el habitante semiculto de la ciudad cometa incluso vulgarismos deliberados (cf. el rioplatense *pajuerano* ‘campesino’ de *pa juera* ‘pafuera’, en esta misma región) y no de ultracorrecciones.

Como prueba documental de la anterioridad de la palabra *gaúcho* con respecto a *gaucho*, Rona ofrece el testimonio del viajero francés Auguste de Saint Hilaire. Si bien coincido con la interpretación de Rona, creo que este no toma en cuenta lo tardío de la ocurrencia. El naturalista francés visitó esta parte del mundo en los primeros años de la década del 20 del siglo XIX. Reproduzco la cita original (Saint-Hilaire. 1887: 161):

Ces hommes sans religion et sans morale, la plupart Indiens ou métis, que les Portugais désignaient sous le nom de Garruchos o Gahuchos et dont j'ai déjà peint les mœurs, ne tardèrent pas à se réunir à Artigas et à ses capitaines.

Señalo esta como anterior a la ya citada más arriba de 1771 (*Habiendo tenido noticia de que algunos gahúchos se habían dejado ver a la sierra...*). Otro testimonio documental, en el que yo leo la forma */gaúcho/*, lo provee Rodríguez Molas (1965:45). Este publica el fragmento siguiente, tomado de un sumario levantado en Colonia del Sacramento en 1789 a propósito de la pelea entre dos mulatos que termina con la muerte de uno de ellos. Un testigo presencial, Antonio Rocha, declara:

por lo que hace al agresor oyo decir generalmente al concurso de gente que allí estaba que lo había sido un Gabucho, y que el tal había tomado el campo

Por su parte el asesino, José Torres, natural del Paraguay, confiesa:

y mas particularmente la mucha Gabuchada que a la sason se hallaba en la expresada Pulpería de Vicente Piris, unos dentro de ella Tocando la Biguela, y otros a la parte de afuera de la misma Puerta montados a caballo^{xvi}

Rodríguez Molas interpreta estas formas "extrañas" como error del escribiente; sin embargo a mí me parece que son una prueba del hiato en la pronunciación: *ga- u- cho*. El escribiente grafica la separación de las vocales interponiendo una , así como Pablo Carbonell y Saint-Hilarie, lo había graficado con una <h>. El recurso a la <h> para reflejar un hiato puede leerse frecuentemente en la documentación de la época: *ahuja* (aguja), *traherla*, *provehí* (de proveer), *acrehedores*, *instruhido*.

Sobre la conservación a través de todo el siglo XIX de la forma *gaúcho* coexistiendo seguramente con la forma *gaucho*, aporoto tres testimonios.

El primero, de Daniel Granada, el primer lexicógrafo oriental. En la *Reseña Histórico-descriptiva de Antiguas y Modernas Supersticiones del Río de la Plata*, publicada en Montevideo en 1896, anota Granada^{xvii}:

Gauchada: acción arriesgada, que se ejecuta con presunción, propia de una *gaúcho*.

El segundo testimonio es de Groussac, francés de origen que vivió muchos años en Argentina, quien acota en los primeros años del siglo XX:

(...) Entiendo que los orientales pronuncian todavía *gaúcho*, no *gaucho*, como los argentinos.^{xviii}

El tercero es de Jorge Luis Borges. En su cuento "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" escrito en el Salto Oriental [sic] en 1940 narra:

xvi Archivo General de la Nación, Buenos Aires, División Colonia, Sección Gobierno, Tribunales, Legajo n° 153. Expediente 12. (Causa Criminal formada en dicha Plaza Colonia del Sacramento Contra el Mulato josef torres (alias Sola) Confesso, Combicto de haver dado muerte, violenta con un Cuchillo al Mulato Manuel Vallista, eldia quince del Corriente mes, año")

xvii Granada (1896: 337, nota 3).

xviii Groussac, Paul. 1904. "El Viaje Intelectual", Impresiones de naturaleza y arte- Primera Serie- Madrid. A propósito de Americanismos -IV- Páginas 410 y 411, apud Assunção (1963: 403).

Hablamos de vida pastoril, de *capangas*, de la etimología brasileña de la palabra *gaúcho* (que algunos viejos orientales todavía pronuncian *gaúcho*) y nada más se dijo –Dios me perdone– de funciones duodecimales.

Hasta aquí solo abundé en apoyar lo ya dicho por Rona: /gaúcho/ precede a /gaúcho/ en el español del Río de la Plata. Consecuente con su postulación, este autor sólo va a considerar como válidas las etimologías que consideran primaria la forma con hiato *gaúcho*, por lo que descartará las hipótesis de Leguizamón (recordemos *wáh a*, “pobre, huérfano” que originaría /gaúcho/ y luego /gaúcho/ como forma secundaria). Quedan entonces en pie la etimología de Groussac (1904), quien propone *gauderio* > **gauducho* > *gaúcho* > *gaúcho* y la de la de Buenaventura Caviglia (h) (1933): *garrucho* > *gaúcho* > *gaúcho*. Deja de lado la hipótesis de Groussac, por no aprobar la forma intermedia **gauducho*. Las razones que aduce Rona son que no está documentada y que carece de sentido lingüístico: sostiene que el sufijo *-ucho* tenía escasa vitalidad en la época y que la sufijación de *-ucho* a *gauderio* hubiera debido producir **gauderucho* y no **gauducho*. Al dejar de lado la hipótesis de Groussac, descarta, erróneamente a mi juicio, *gauderio* como parte del entramado lingüístico que da origen al término *gaúcho*. No le da peso suficiente, a mi juicio, al hecho de que, aunque el significante no coincida, el significado primitivo de /gaúcho/ > /gaúcho/ es exactamente el mismo que el de *gauderio*: “ladrón”, “vago”, “contrabandista de ganado”, “persona sin vivienda fija”, etc, como ya vimos.

Rona está de acuerdo con *gaúcho* como proveniente de *garrucho*, o sea, con la hipótesis 3, postulada por Buenaventura Caviglia (h) considerada más arriba, a saber: *gaúcho* se forma por cambio fónico de *gaúcho* que proviene a su vez de *garrucho* que significa “portador de garrocha”. Sin embargo, sostiene que no es *garrucho* = “portador de garrocha”, el étimo sino el término *garrucha* proveniente de la lengua charrúa. Aduce para afiliarse a la tesis *garrucho* > *gaúcho* > *gaúcho* las siguientes razones:

1. no requiere ninguna forma intermedia no documentada
2. se acompaña con los datos históricos conocidos
3. concuerda con los procesos fonéticos ya estudiados en la posible zona de formación, la zona limítrofe entre Uruguay, Brasil y Argentina
4. la vibrante velar múltiple pasa a una fricativa uvular y aun laringal – similar a la <h> del inglés, la cual, se suprime por no haber alofón posible en el español al sur del fronterizo: /gaú^hšo/ > /gaú=ó/
5. todo el léxico compartido tiene su *pendant*. Entonces, la mayor parte de las palabras portuguesas que tiene <rr> pronunciada /h/, tiene

su paralela en español <rr>, pronunciada /=/

6. “solo una palabra riograndense con -rr- intervocálica que no tenga equivalente en el castellano del Uruguay, podría experimentar el fenómeno que acabamos de describir para *garrucho* y eso siempre que esa palabra efectivamente sea tomada en préstamo”

5.1. Origen charrúa

Como acabo de adelantar, Rona se afilia a una de las muchas hipótesis de Buenaventura Caviglia (h), aunque cuestiona la explicación que este propone. Aquel considera que la forma tomada en préstamo no es *garrucho* = “portador de garrocha” sino la voz charrúa *garrucha* = “india vieja”.

Para documentarlo se apoya en un texto en el que se relata un hecho acontecido en São Borja (Río Grande do Sul) en 1817 y narrado por Pedro Gay, en su *História da República Jesuítica do Paraguay*^{xix}.

*Um militar fôra entretido a brigar enquanto outros companheiros seus estavam saqueando o altar mór da igreja, e chegando depois que os outros tinham feito sua pillagem, divisou que não tinha ficado nada no altar mór de que elle podesse lançar mão. Pelo que ficou colerico, mas tendo reparado com muita attenção viu no alto do retabulo do mesmo altar uma estatua de N. Senhora que tinha um par de brincos nas orelhas. Foi ver e principiar a trapar pela escada lateral para ir tomar os brincos da santa imagen, dizendo: deixem que eu leve os brincos d'esta **garrucha** que ella não precisa mais. (Gay. 1863: 298 y ss., apud Rona. 1965)*

Gay aclara que *garrucha* es una voz usada en ese lugar de fuerte presencia charrúa, para referirse a las indias viejas.

Sintetiza Rona:

En resumen, no creemos desacertado suponer que *gaucho* proceda de una palabra charrúa que podría significar “viejo”, pasando al portugués riograndense sin cambiar; fue adaptada por los hispano-hablantes del Norte del Uruguay en la forma *gaúcho*, de donde el español *gaucho*; mientras que pasó de nuevo al Brasil como *gaúcho*, designando esta vez no a un indio viejo cualquiera sino a un tipo social de entonces reciente formación en esta región. (1965: 97)

^{xix} Río de Janeiro, 1863: 298 y ss. apud Rona (1965)

Si bien no creo que la propuesta de Rona sea correcta, ya que, más allá de la eventual coincidencia de significantes <garrucho>, <gaúcho>, no parece haber razón para que el significado 'india vieja' se transforme al de 'gaucho', sí estoy de acuerdo con la presencia de una lengua americana en el origen del término. Si la palabra nace de un contexto donde confluyen españoles, portugueses e indígenas, ¿por qué no pensar que se relaciona con una lengua indígena? Esta idea del origen indígena, por cierto nada original, ha sido propuesta por varios estudiosos. Revisaré entonces algunas de las postulaciones de un origen autóctono, aunque no charrúa, del término *gaucho*.

5.2. Origen andino-pampeano

Lenz (1904/5 §523) postula un origen araucano para la palabra *gaucho*. Sostiene que es adecuada la observación de Fabrés, quien propone *cachú* o *catchú* como étimo. Esta palabra significa "amigo", "camarada":

(...) así llaman a sus compañeros de brindis, i así se saludan los pehuenches: *mariman cachú*, i el otro responde lo mismo; *cachúlu*, hacer amigos, pacificar, poner en paz."

Sería muy natural que esta denominación de los pehuenches, que fueron una de las tribus más importantes de los indios de la pampa, hubieran pasado a los castellanos o mestizos que tantas veces hicieron vida común con ellos; pero se ofrecen algunas dificultades fonéticas.

Hai que saber que los indios actuales llaman a los gauchos *cauchu*. En los Est. Arauc.X, 6, II cito un canto de amor en que se encuentra la voz *Kauchu*, que el indio Calvun explicó *empallicador* (el que engaña a otro con palabras, del cast palique; op. Dicc.Ac.) significado que parece no menos adecuado de cachú.

La propuesta de un origen andino-pampeano también es insinuada por Pinto (1963: 56), en su intento por afinar a los primeros gauchos en la actual Argentina:

"Digamos por ahora, por que [sic] no es lugar adecuado para una extensa exposición, que la mención escrita más antigua que se conoce es de mediados del siglo dieciocho y la debemos a Jorge Juan y a Antonio Ulloa (...) Dicen aquellos autores, refiriéndose a la zona del sur de Chile: "Los lugares de la cordillera en donde están patentes los minerales son muy conocidos de los *gauchos o gente campestre*" Ya se ve, qué lejos estamos de Brasil...!

Pinto se apoya en el diario de viaje de los tenientes de navío Jorge Juan y Antonio de Ulloa, españoles que se incorporan a la expedición de Charles Marie de la Condamine, en el año 1735. El diario en cuestión es producto de las tareas de inteligencia realizadas por los marinos para el rey de España^{xx}. En la edición usada por Pinto^{xxi}, podemos leer:

“Estas montañas distan muy poco de las pampas de Buenos Aires, según dicen menos de 20 leguas, en lo cual puede haber alguna variedad, porque el modo de estimar las distancias entre aquellas gentes es a discreción, según el paso de las cabalgaduras y el tiempo que emplean en andarlas; pero en la Concepción son muy conocidas, **tanto de los ciudadanos como de los gauchos o gente campestre**, los lugares de la cordillera en donde están patentes los minerales”

Si esta cita fuera exacta, tendríamos el primer registro del término *gaucho* en un contexto mapuche, lo cual abonaría la hipótesis de Lenz. Lamentablemente, dudamos de la cita, ya que otra publicación de la obra de Ulloa^{xxii}, en la cual la transcripción es claramente más fiel al original, se usa sistemáticamente el término *guasos*, tal como se ve en los ejemplos siguientes^{xxiii}:

aquella gente pobre ó de la campaña, á quienes llaman guasos (Ulloa

xx El título de la primera publicación refleja claramente su contenido y espíritu.: *Noticias secretas de América. Sobre el estado naval, militar, político de los reynos del Perú y provincias de Quito, Costas de Nueva Granada y Chile: Gobierno y régimen particular de los pueblos indios: cruel opresión y extorsiones de sus corregidores y curas: abusos escandalosos introducidos entre estos habitantes por los misioneros: causas de su origen, motivos de su continuación por el espacio de tres siglos, escritas fielmente según las instrucciones del excelentísimo señor Marqués de la Ensenada, Primer Secretario del Estado, y presentadas en informe secreto a S. M. C. el Señor Don Fernando VI por Don Jorge Juan, y Don Antonio de Ulloa, Tenientes Generales de la Real armada miembros de la Real Sociedad de Londres, y de las Reales Academias de Paris, Berlin, Estocolmo. Sacadas a la luz para el verdadero conocimiento del gobierno de los españoles en la América Central. Por David Barry. En dos partes...* Londres: En la Imprenta de R. Taylos, 1826.

La edición que manejamos fue hecha en Buenos Aires en 1953 por Félix Weinberg, y se adecua, según este, a la original, a excepción de la inclusión del prólogo del editor de 1826.

xxi Juan y Ulloa (1963: 432, ver nota).

xxii Ulloa, Antonio de. 1990. *Viaje a la América Meridional*. (Edición de Andrés Saumel. Tomo B). Historia 16: Madrid.

xxiii Ulloa. (1990: 268, 269 y 307, respectivamente).

1990: 268)

los guasos son sumamente diestros en el manejo del lazo y de la lanza
(op. cit: 269)

Los españoles que se ocupan en él son los guasos ó gente ordinaria de Chile (op. cit: 307).²¹

Por otra parte, hemos encontrado algunas pruebas de la no coincidencia del significado entre los términos *guazo* y *gaucho*, que nos llevan a descartar de plano la posibilidad de que el primero pueda tratarse del étimo del segundo. Se trata de una composición²² en octosílabos, que refiere a rivalidades entre caudillos de mediados del siglo XIX (Rivera y Oribe). En ella encontramos los siguientes versos:

*tristemente lo vencimos [a Oribe]
cuatro **gauchos** que vinimos
Oribe empezó á adular;
queriendo hacerse lugar
por si acaso disparaba
para ir á donde él mandaba
á someterse á ese **guazo**
degollador ladronaso
como lo hizo sin rubor.
(...)
¿A qué vienen esas cosas?
si acá somos Orientales,
gauchos todos liberales*

Como se puede ver, *gaucho* usado en el segundo y en el último verso transcrito tiene una lectura positiva y seguramente autorreferencial²³, en tanto que nombre de un grupo humano. *Guazo* está usado como un calificativo evidentemente negativo ya que comparte su ámbito de significado con *degollador* y *ladronazo*.

También otros autores han propuesto un origen andino-pampeano del término. Un siglo después, tenemos el testimonio, de la siguiente nota a una edición de un viajero (Mayer Arnold, 1852)^{xxiv}, hecha en Santiago de Chile. En esta se señala:

Gaucho, corrupción de Catchu, camarada o compañero; voz con que se saludan los indios al brindar, o cuando hablan con esos descendientes de españoles que habitaban las pampas mezclándose frecuentemente

xxiv Mayer Arnold, (op. cit.).

con los salvajes y llevando en las Lov, tolderías, una vida igual a la de éstos, o corriendo errantes por la inmensa llanura.

Otro viajero, Victor Martin de Moussy, francés en este caso, médico militar, geógrafo e higienista, que publicó en 1860 la *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*, sostiene también el origen araucano de gaucho^{xxv}:

C'est dans ces plaines immenses que vit et se développe cette population remarquable des pasteurs, nommés improprement Gauchos. Ce mot vient dit-on, du mot araucan gatchu, par le quel les indiens de cette race ont l'habitude de se saluer; et qui veut dire compagnon

Más allá de las limitaciones de relatos de viajeros²⁴ como fuentes para el estudio histórico de la lengua y de los datos contrarios a la hipótesis de guazo como étimo que hemos aportado, tenemos el señalamiento de Corominas (1984: 125) contra la opinión de Lenz, y por extensión a la de Pinto y a la de estos últimos viajeros. Sostiene Corominas que fue la forma *gaucho* la que entra en la lengua araucana con la adaptación fónica propia de los préstamos:

Lenz, en el artículo que dedicó al vocablo, proponía un cruce del araucano *kači* 'amigo, camarada' con *káuču* 'hombre fino y astuto', palabra poco usual en ese idioma; desde el punto de vista semántico, ambos vocablos son poco convincentes, y si las etimologías por cruce son siempre sospechosas, cuando la existencia del supuesto cruce no se comprueba por la identidad semántica u otros hechos externos, Lenz agrava todavía la duda al reconocer que, para asegurar el cambio poco frecuente de *c-* en *g-* sería bueno admitir la fusión con *guacho* 'huérfano'; esta etimología resulta, pues, complicada en exceso en cuanto a la forma e inverosímil por el sentido. Lo que sí me parece bastante seguro es que sea el araucano *káuču* el que se tomó del castellano *gaucho* en la ac. 'hábil'. (...) Con lo cual se derrumba esta etimología.

5.3. Origen guaraní

Marcos Morínigo (1998:320) propone también un origen indígena, pero en su caso, un origen guaraní. Descarta el origen quichua desde el punto de vista fónico y desde el punto de vista semántico:

xxv Apud Assunção (1963: 437)

la voz, puesto que no era española, debía proceder de alguna lengua indígena de la región. Como en ella la lengua indígena más conocida era la mapuche [nótese que hay quienes postulan el origen geográfico del gaucho en la pampa argentina], traída por los inmigrantes araucanos se buscó en esta lengua la raíz y no se dudó que *debía* ser *guacho*, voz quichua bien arraigada en la lengua de los araucanos, que tenía con *gaucho* una atractiva semejanza fonética.

Morínigo lista más de treinta voces (quichuas –también guaraníes) que comienzan por *gua-* y que en ningún caso han invertido el orden de las vocales. Por otra parte, señala, Morínigo tampoco el español abunda en voces con *gau-* inicial:

El *Diccionario* de la Real Academia, aparte de *gaucho* y sus derivados y de *gaudeamus*, que es voz latina, sólo registra *gaudón*, derivado de *caudón* o *alcaudón*. En cambio registra 295 voces con *gua*. De ellas, 52 son palabras compuestas sobre *guarda*, como *guardavía*, etc. y 141 son voces americanas. Es pues, muy improbable que *gaucho* tenga origen quichua, araucano o español. (op.cit: 320)

Desde el punto de vista semántico, sostiene que es inadecuado, ya que no hay registro de usos pretéritos ni actuales que se den en contextos en los que ambos términos sean intercambiables. (op. cit: 319-20). En cuanto a la posibilidad de que se tratara de un préstamo, enfatiza que no proviene del portugués de Brasil y para dar prueba de ello cita un documento de Jose de Saldanha, de 1787^{xxvi}, al que habíamos hecho ya referencia. En este, Saldanha señala:

Gauches, palabra Española usada neste País para expresar aos Vagabundos, ou Ladroes do Campo, quais Vaqueiros, costurados [sic] a matar os touros Chimarroes, a sacarlhe os Couros, e a levalos ocultamente as Povoações, para sua venda ou troca por outros gêneros

Sostiene Morínigo que no siendo español, ni portugués, ni un préstamo del quichua en el araucano, debe tener entonces un origen guaraní, lengua general de entonces (op. cit. 321). A su juicio, *gaucho* proviene de *Ca'ú* = borrachera, *Ca'ú-in* = agua de la borrachera, *ca'úcho* = borrachín, como un identificador de un grupo humano caracterizado por el exceso en el consumo de alcohol o por la incapacidad de procesarlo,

xxvi Saldanha, José de, *Diario Rezumido do dr. José de Saldanha, em Anais da Biblioteca Naional*, Separata del vol. LI citado por Augusto Meyer en *Gaucho, Historia de una palavra*, incluido en su libro *Prosa dos Pagos* (1941-1959), Río de Janeiro, 1960, p. 22.

que era común a los indios de la región y no solo a aquellos que habían devenido *gauchos*.

Como aquellos *changadores* enemigos de los indios de las Misiones eran en su mayor parte borrachines, no parece demasiado arriesgado suponer que los indios los llamaran despectiva o injuriosamente *ca'úchos*, "los borrachines", que la denominación fuera aceptada con aplauso por los españoles de la zona. El paso de *ca'úcho* a *gaúcho*, forma vigente aún en la zona donde la voz se originó y la primera documentada, pudo ocurrir en forma espontánea a poco de incorporarse la voz al español local o por influencia de *gauderio*. Por otra parte, no hay dificultad alguna en admitir que una voz de los guaraníes de la región se incorporase al español, una más entre tantas en una zona donde todos los habitantes estaban en mayor o menos grado familiarizados con la lengua indígena en donde —no hay duda— muchos españoles la poseían.

Me interesa rescatar en las diversas hipótesis aquí planteadas el peso de lo indígena en el origen del término ya que existía un intenso relacionamiento entre los grupos humanos en apariencia tan distantes en la actualidad²⁵. Por otra parte parece razonable que la denominación a una nueva entidad esté influida por las lenguas presentes en el contexto en el que esa nueva entidad surge. Más aún, al tratarse la "nueva entidad" de un tipo nuevo de manera de vivir alimentado por tres tradiciones étnicas previas —la indígena, la (criollo)-portuguesa y la (criollo)-española, pero claramente hostil al mundo "oficial", tanto español como portugués, es probable que el término tuviera tintes autorreferenciales y en ese sentido no habría que descartar la eventual preferencia por un marcador etno-lingüístico como sería la adaptación fónica a una lengua indígena de un término originariamente patrimonial.

6. Gaucho: confluencia de portugués, español y lenguas indígenas

Sostengo entonces que el término *gaucho* es una refonetización de impronta guaraní, quizás apoyada en la existencia de la forma *Ca'ú*, del original *gaudério* portugués. Daré a continuación razones lingüísticas para sostener esto.

6.1. Razones semánticas

Como vimos en los ejemplos ya citados, tanto los *gauchos* como los *gauderios* se dedican al mismo tipo de actividades (trasladar legal

o ilegalmente ganado y eventualmente faenarlo y vender sus cueros) y parecen tener el mismo tipo de vida más bien errante y poco respetuosa del orden instituido. Ambos parecen recibir el mismo tipo de condena por quienes escribieron la documentación oficial en el siglo XVIII. Serían entonces dos formas de referir a una misma realidad, lo cual confirma en la documentación. Hacia el fin del siglo XVIII se registra la sinonimia de ambos términos en sendos documentos. En uno de ellos^{xxvii} se señala la urgencia de combatir a los *gauchos* o *gauderios*:

a los muchos malévolos, Ladrones, Desertores y Peones de todas castas que llaman Gauchos o Gauderios, los cuales sin ocupación alguna, oficio ni veneficio solo andan vagueando y circulando por entre las Poblaciones y Partidos de este Vecindario y sus inmediaciones, viviendo de lo que pillan, ya en Changadas de Cueros, ya en arreadas de Caballadas robadas y otros insultos por el trafico clandestino, sin querer conchavarse en los trabajos diarios de las Estancias, Labranzas ni recogidas de Ganados

En el otro, Félix de Azara, fuente muy confiable, por ser un fino observador de la realidad y por haber estado 20 años por estos confines, sostiene^{xxviii}:

Ademas de los dichos [los campesinos] hay por aquellos campos, principalmente por los de Montevideo y Maldonado, otra casta de gente, llamados mas propiamente Gauchos o Gauderios. Todos son por lo comun escapados de las cárceles de España y del Brasil, o de los que por sus atrocidades huyen a los desiertos. Su desnudez, su barba larga, su cabello nunca peinado, y la obscuridad y porqueria de semblante, les hacen espantosos a la vista. Por ningun motivo ni interés quieren servir a nadie, y sobre ser ladrones, roban tambien mugeres. Las llevan a los bosques, y viven con ellas en una choza, alimentándose con vacas silvestres. Cuando tiene alguna necesidad o capricho el gaucho, roba algunos caballos o vacas, las lleva y vende en el Brasil

Además, ambos términos aparecen con la misma combinatoria sintagmática. Compárese el ya citado (§ 4.2.) "*que no sabe se ejercita en otra*

xxvii Informe de Lorenzo Figueredo a José Varela y Ulloa. Montevideo, 30 de abril de 1790, que aparece en el primer anexo a la carta de Arredondo y Lerena. Archivo General de Indias, Sevilla. Expediente del Virrey Loreto con Sanz para el arreglo de los campos de Montevideo. Años 1784-1786. Estante 124. Cajón 3. Legajo 1. Audiencia de Buenos Aires legajo 333, apud Coni (1945: 177).

xxviii *Descripción e Historia del Paraguay* realizada a principios del siglo XIX por Azara (1847: 305).

cosa que en andar degaúcho, en este partido, salir al campo" con "bino a dar a este partido donde se ha criado y anda de Gauderio"^{xxix}

Esta parte del significado de ambos términos es recogida en el *Vocabulário Sul Rio-Grandense* de Luis Carlos de De Moraes (1935)²⁶ en el que encontramos *gaudério*: "adj. Aplica-se especialmente ao cão sem dono que anda errante, o cão gaúcho; o cão que não he aquerência em parte alguma; o que acompanha qualquer pessoa, mas logo a abandona para seguir a outra" así como también un verbo *gauderiar* con el significado de "Andar errante de casa em casa; sem ocupação séria. Tornarse gauderio." y en Hoauiss (2001), un diccionario contemporáneo y general, consigna los siguientes significados, de los cuales destaco el número 3, ya que 2, así como las acepciones que tienen marca de Rio Grande do Sul, también relevantes, ya fueron analizadas.

s. m. l.m.q. gáudio ('vadiagem')

2. Derivação: por metonímia.indivíduo sem ocupação, ocioso, inativo; vadio, malandro

3. Regionalismo: Portugal. ladrão, gatuno

4. Rubrica: entomologia. Regionalismo: Pernambuco. m.q. barbeiro

5. Rubrica: ornitologia. Regionalismo: Pernambuco. m.q. chupim (*Molothus bonariensis*) v adjetivo e substantivo masculino

6. Regionalismo: Nordeste do Brasil, Portugal. diz-se de ou indivíduo que vive à custa alheia, parasita

7. Regionalismo: Rio Grande do Sul.diz-se de ou cão errante, sem dono, que acompanha qualquer pessoa

8. Derivação: por extensão de sentido. Regionalismo: Rio Grande do Sul. diz-se de ou indivíduo sem abrigo, sem pouso certo. DEHLP (2001).

Como el lector ya habrá notado, la tercera acepción coincide con el significado que presenta *gauderio* en sus primeros registros, pero que está marcada como un regionalismo de Portugal y, como recordará, tenemos testimonios de su uso en nuestro territorio en textos escritos en español, aunque siempre relacionados a contextos sociales de fuerte presencia portuguesa.

Como carecemos de datos que nos permitan pensar en su pertenencia al léxico patrimonial hispano²⁷, podemos suponer entonces que el término se trasplantó a América en bocas portuguesas con ese significado de "ladrón" y se especializó para referirse a quienes llevaban adelante ese nuevo tipo de vida en aquel confín colonial caracterizado por la laxitud en los límites espaciales y legales, lo que hace de *gaudério*, en cierto

xxix Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Comandancia de Fronteras, Legajo n° 2, S.9., C. 1, A. 4, N° 2.

sentido, un americanismo.

6.2. Razones morfológicas

Si lo que mostramos más arriba fuera correcto, tenemos dos términos que para algunos hablantes en algún momento fueron sinónimos, pero que quizás no lo fueran para otros. Me permito suponer que algunos hablantes frente a las dos ocurrencias interpretaran *gauderio* como colectivo (o locativo) de *gaúcho*.

En el *Diario de la demarcación de Aguirre*^{xxx} aparece un texto en el que Haedo dirigiéndose al virrey Cevallos en 1777 señala:

la existencia del gauderio vagabundo de Provincia en Provincia del Palta, viviendo del juego y otros vicios, salteando caminos robando ganados y mujeres sin que se puedan sujetar por la debilidad de las cárceles

Tal como aparece en ese contexto, *gauderio* tiene una lectura colectiva. En el ejemplo siguiente tiene una lectura plural, pero con una terminación *erio* que en español se usa para colectivos como puede verse en términos como *mocerío*, *vocerío*, *rancherío*, *papelerío*, *milperío*, *palabrerío*, y que muchas veces tiene, además, connotaciones negativas.

Al referirse al pueblo de Santísima Trinidad de los Porongos, Barrios Pintos^{xxxi} cita un texto de Pascual Ruiz Huidobro, gobernador de Montevideo al virrey marqués de Sobremonte, del 29 de mayo de 1805:

Por varias quejas y ^noticias que tuve de los muchos vagos y malhechores que impugnemente transitaban los contornos del Pueblo llamado de los Porongos; causando en sus moradores mucho mal, robando y matando, sin que allí hubiese juez alguno que los persiguiera: determiné en el mes de Febrero último comisioné un Sargento de Dragones con alguna tropa nombrado Nicolás González [...]

El lugar de los Porongos es un punto de reunión de gauderíos facineros, sea por su localidad o bien por el abandono en que a estado. En este supuesto V. E. se servirá disponer si por la escasez de tropa veterana en que está la defensa de esta Plaza y sus costas, debe crearse la comandancia que propongo, o hace retirar la Tropa que en el expresado Pueblo tenga destacada

Dando un paso más (quizás más allá del límite de lo razonable) cree-

xxx Publicado por Groussac en los *Anales de la Biblioteca Revista del Río de la Plata*, T. III, p. 462: 26. Aguirre viaja con Azara para la demarcación.

xxxi

Barrios Pintos. 2000. Tomo II, Cap.XVII: 315.

mos leer ocasionalmente *gauderio* locativamente. Tal cosa hacemos en el prólogo de la publicación del viaje de Malaspina:

Además de tales circunstancias, reveladoras de la acción de esta importante Comisión, existen algunas memorias de no menor valor; cuales: el relato de las costumbres del Virreinato de Buenos Aires, redactado por Bausá^{xxxii}, que contiene la transcripción de un diálogo entre dos paisanos, habitantes de los viejos gauderios rioplatenses, (...) (1938: XXVI-XVIII)

Como el español atestigua la terminación *-erio* como manera de formar un locativo, tal como se puede apreciar en *beaterio*, *cementerio*, *falansterio*, *monasterio*, estamos suponiendo que si alguien interpreta *gauderio* como "lugar de gauchos" [gaudios] entonces podría establecer una relación entre ambos términos que llevaría a una interpretación de *-erio* como un morfema derivativo y, en tanto tal, suprimible.

6. 3. Razones fónicas

Si hubiera efectivamente una interpretación colectiva (o locativa) de la forma *gauderio*, entonces esta remitiría a una forma *gaudio. En el conocimiento del hablante un *gauderio* o un *gauderio* es el conjunto o el lugar de los *gaudos. Es decir, si la palabra *"mauderio" se usara en español para referir a un conjunto de personas, quien la escuchara deduciría que cada uno de los individuos que pertenece a ese colectivo es un *maudo*, así como un *rancherio* es un conjunto de *ranchos*. Cuando se trata de una interpretación locativa pasa algo similar, aunque el procedimiento parece ser escasamente productivo en el español moderno.

Por otra parte, la forma *gauderio*, como ya vimos, es originariamente una forma del portugués de Portugal que llega al Río de la Plata seguramente en bocas lusas y que se usa para referirse a individuos o grupos insertos siempre en situaciones de confluencia de (criollo)lusos, (criollo)españoles e indígenas.

Por lo tanto, es bien probable que indígenas guaraníes hayan tenido que decir *gauderio* alguna vez. Como la lengua guaraní carece de fonema /d/, salvo en la doble consonante /nd/, si un hablante con el sistema fonológico del guaraní quisiera decir *gauderio*, lo pronunciaría quizás como /gaunderio/, constituyendo entonces una palabra /gáu-ndé-rio/, con

xxxii Hago saber al lector que, tal como me ha señalado Juan Justino da Rosa, el prologuista Rato se equivoca al atribuir el texto a Bausá, ya que le corresponde a Espinosa y Tello.

acento en la vocal fuerte²⁸.

No es imposible que la pronunciación con hiato /ga-ú/ se haya interpretado en alguna etapa del portugués de Río Grande con alguna sonoridad; esto llevaría a que fuera pasada a la lengua escrita como *garrucho*, tal como una vibrante múltiple pronunciada muy laríngea, como pronuncia el portugués riograndense actual /ka^hu/ : <carro>.

Más allá de estas especulaciones, que requerirían de más datos históricos de la fonética de las tres lenguas en juego, sí se puede afirmar que a lo largo del siglo XVIII y hasta entrado el siglo XIX así como no había una única manera de designar al *gaúcho* puede no haber habido una pronunciación estable para el término en cuestión, fuera cual fuera este. Esto no debería llamarnos la atención si pensamos en que se trata de una palabra nueva que se está instalando en el acervo léxico de una sociedad oral y que la mayoría de quienes la usan están al margen de la acción estandarizadora de la lengua escrita.

6.4. Razones sociolingüísticas

Las razones sociales ya han sido adelantadas en los apartados anteriores ya que permean las razones estrictamente lingüísticas. Tal como muestra la documentación hubo un conjunto de términos usados en diversos espacios parcialmente coincidentes en una sociedad con fronteras difusas: el profusamente documentado *gaudério* del portugués de Portugal, el documentado solo en zonas lusas *garrucho*, el aventurado *ca'u* del guaraní. Hay que tener en cuenta, además, que cualquiera de ellos que haya estado presente debe haber pasado, necesariamente, por la criba fonológica de los hablantes de otras lenguas: por lo menos español, portugués y guaraní.

Como ya señalé más arriba, el hecho de que la denominación se use para un grupo social formado por la conjunción del mundo indígena con el mundo europeo-americano a través de lo luso y lo hispano en una zona cultural y geográficamente fronteriza hace posible pensar en que el resultado hispano *gaúcho* sea también un resultado de cruces lingüísticos entre el portugués, el guaraní y el español.

Creo que parte de la dificultad en el establecimiento de la etimología pasa por la pérdida de vista de la intensidad del contacto de lenguas en la región, producto del alto grado de interacción de diversas culturas en la misma.

7. Consideraciones finales

Carezco de datos suficientes para solucionar el problema de la etimología de *gaucho* y esta carencia no me permite avanzar más allá de la formulación de una nueva hipótesis: de no haber existido *gauderio* no tendríamos *gaucho*, aunque no se pueda postular con firmeza que *gauderio* sea en sentido estricto el étimo de *gaucho*.

Gaudério pierde en América su significado original portugués al especializarse en la denominación de un tipo específico de individuo, convirtiéndose así en un americanismo. Con su nuevo significado es prestado al español, al tiempo que pierde su viejo significante, tamizado por las lenguas indígenas de la zona: un signo que vaga en una zona de fronteras geográficas y culturales inciertas.

Referencias bibliográficas y fuentes

AGN. 1939. *Correspondencia del General Fructuoso Rivera con su esposa Bernardina Fragoso de Rivera (1825-1851)*. Archivo General de la Nación: Montevideo.

Albeche, Daysi Lange. 1996. *Imagens do gaúcho: histórica e mitificação*. EDIPUCRS. Porto Alegre.

Arredondo, H. 1951. *Civilización en el Uruguay. Aspectos arqueológicos y sociológicos 1600-1900*. Tomo I. Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay: Montevideo.

----. 1951. *Civilización en el Uruguay. Bibliografía de viajeros. Contribución gráfica*. Tomo II. Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay: Montevideo.

Assunção, Fernando O. 1957. *Génesis del tipo gaucho en el Río de la Plata*. Montevideo.

-----, 1963. *El gaucho*. Con un prólogo crítico de Daniel Vidart. Apartado del tomo XXIV de la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. Imprenta Nacional: Montevideo.

Barrios Pintos, Aníbal. 2000. *Historia de los Pueblos Orientales*.

Tomo II. Academia Nacional de Letras: Montevideo.

Bosco, Eduardo Jorge. 1947. *El gaucho. A través de los testimonios extranjeros 1773-1870*. Emecé Editores: Buenos Aires.

Caviglia, Buenaventura. 1933. *Gaucha de Garrucho "Portador de Garrocha"*. El Siglo Ilustrado: Montevideo.

-----, 1940. "Al margen del Congreso. Indio y esclavo "cabras" en *Boletín de Filología*. Tomo III. Nº 13-14, marzo-junio. Instituto de Estudios Superiores: Montevideo.

Concolorcorvo. 1942. *El Lazarillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires hasta Lima 1773*. Ediciones Argentinas Solar: Buenos Aires.

Coni, Emilio. 1945. *El gaucho. Argentina-Brasil-Uruguay*. Editorial Sudamericana: Buenos Aires.

Fajardo Terán, Florencia. 1981. *Los "Ganchos" en la Villa de San Carlos*. Montevideo.

Granada, Daniel. 1896. *Reseña Histórico-descriptiva de Antiguas y Modernas Supersticiones del Río de la Plata*. A. Barreiro y Ramos, Editor: Montevideo.

Gallardo, Jorge Emilio. 2000. "Influencias recíprocas del portugués y el español en el habla del gaucho" en Artaza, E. (ed.) 2000. *Estudios de Filología y Retóricas en Homenaje a Luisa López Grigera*. Universidad de Deusto: Bilbao.

Leguizamón, Martiniano. 1935. *La cuna del gaucho*. Talleres S.A. Casa J. Peunser: Buenos Aires.

Malaspina, A. 1938. *Viaje al Río de la Plata en el siglo XVIII* (Reedición de los documentos relativos al viaje de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* e informes de sus oficiales sobre el virreinato, extraídos de la obra de Novo y Colson, con prólogo y notas del Capitán de Fragata (R.) Héctor R. Ratto). Librería y Editorial "La Facultad". Bernabé y Cía: Buenos Aires.

Mayer Arnold, Dr. 1852. *Del Plata a Los Andes. Viaje histórico-*

pintoresco a través de la República Argentina. Imprenta de Julio Bellin I Ca: Santiago.

Murray, J.H. 1871. *Travels in Uruguay*. Longman & Co.: Londres.

Rona, Jose Pedro. 1965. "Gaúcho: cruce fonético de español y portugués" en *Revista de Antropología*. Volume 12. Nº 51 e 52: Sao Paulo.

Rodríguez Molas, Ricardo. 1956. "Antigüedad y significado histórico de la palabra "gaúcho" (1774-1805)" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina*. Buenos Aires.

Saint-Hilaire, Auguste de. 1887. *Voyage à Rio-Grande do Sul (Brésil)*. H. Herluison, Librairie-Éditeur: Orléans.

Spalding, Walter. 1947. "Arcaísmos portugueses na linguagem popular de Rio Grande do Sul" en *Boletín de Filología*. Tomo V. Nº 34-35-36. Marzo, junio, setiembre de 1947. Instituto de Estudios Superiores de Montevideo. Impresora Uruguaya S. A.: Montevideo.

Ulloa, Antonio de. 1990. *Viaje a la América Meridional*. (Edición de Andrés Saumel. Tomo B). Historia 16: Madrid.

Poetas gauchescos. Hidalgo-Ascasubi-Del Campo. Edición con estudio de Eleuterio F. Tiscornia. Editorial Losada S. A. Buenos Aires. (2ª edición) 1954.

Repertorios lexicográficos consultados

Buarque de Holanda, Aurélio. 1986. *Novo dicionário Aurélio da Língua Portuguesa*. 2ª edição revista e ampliada. Editora Nova Fronteira: Rio de Janeiro.

Corominas, Joan. 1961. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos: Madrid.

Corominas, Joan; José Pascual. 1984. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Gredos: Madrid.

De Moraes, Luis Carlos. 1935. *Vocabulário Sul Rio-Grandense*. Edição Da Livraria Do Globo: Porto Alegre.

Granada, Daniel. 1957. *Vocabulario rioplatense razonado*. Colección de Clásicos Uruguayos, vols. 25 y 26. Montevideo.

Guarnieri, Juan Carlos. 1979. *Diccionario del lenguaje rioplatense*. Ediciones de la Banda Oriental: Montevideo.

Houaiss, Antônio et alii. 2001. *Diccionario Eletrônico Houaiss da língua portuguesa*. Editora Objetiva.

Kühl de Mones, U. (1993) *Nuevo diccionario de americanismos*. [Vol 3. *Nuevo diccionario de uruguayismos*] Instituto Caro y Cuervo: Bogotá

Lenz, Rodolfo. 1904/5. *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de voces indígenas americanas*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes.

Masriera Colomer. Arturo. 1917. *Diccionario de Diccionarios. Castellano, latino, portugués, francés, italiano, catalán, inglés y alemán*. Montaner y Simón, Editores: Barcelona.

Mieres, Celia; Élica Miranda, Eugenia B. de Alberti, Mercedes R. de Berro. 1966. *Diccionario uruguayo documentado*. Biblioteca de la Academia Nacional de Letras: Montevideo.

Morínigo, Marcos A. 1998. *Nuevo Diccionario de Americanismos e indigenismos*. Editorial Claridad: Buenos Aires.

Nunes, Zeo Cardoso; Nunes, Rui Cardoso. 1996. *Diccionario de regionalismos do Rio Grande do Sul*. Martins Livrero Editor: Porto Alegre.

1872. *Nuevo diccionario de la lengua castellana*. Librería de Rosa y Bourat: París.

Olivera, Alberto Juvenal de. 2003. *Diccionario gaúcho*. AGE Editora: Porto Alegre.

Real Academia Española. 2003. *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Espasa Calpe, S.A.: Madrid.

Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española: www.rae.es

1 Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto de investigación "Lexicología bilingüe español-portugués: el caso de la región fronteriza uruguayo/brasileña" (I+D, financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República. Este sigue una línea de indagación académica sobre la historia del portugués y del español en el Uruguay que viene llevando adelante el Instituto de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

2 También, como veremos con los términos *vagamundo/vagabundo*, *gaúcho*, *gauderio*, *changador*, entre otros.

3 Agradezco a Andrea Benvenuto, a Magdalena Coll, a Adolfo Elizaincín y a Juan Justino da Rosa la lectura de versiones preliminares de este trabajo y las sugerencias que me realizaron. Los errores y osadías son de mi exclusividad.

4 Con este trabajo en proceso ya de revisión conocí el artículo "El problema etimológico de gaucho" de Laguarda Trias, quien se inclina por una "solución" similar a la que propondré. La desazón de la no-originalidad de mi propuesta se compensa con el amparo de la autoridad de tan relevante investigador.

5 De aquí *gauchada*: *hacer una gauchada*=*hacer un favor*.

6 Una prédica como la Emilio Coni (*El gaucho*. 1945) que describe al gaucho en su circunstancia histórica es considerada ofensiva para la figura del gaucho-héroe y suscita la inmediata respuesta. Por ejemplo, en la obra *El gaucho y sus detractores*, Luis C. Pinto se ocupa de criticar lo dicho por Coni y de volver al gaucho a su pedestal cultural. Esta limpieza es bienvenida, lo cual se refleja en múltiples comentarios de prensa, algunos fragmentos de los cuales transcribo ya que ponen de manifiesto la valoración positiva del término *gaucho* y también buena parte de su semántica más reciente:

-forjador de patrias

-así el gaucho pulió su vida, canto rodado en el lecho de los sacrificios heroicos

Delio Panizza en *La Juventud*, 12 de mayo de 1943, Concepción del Uruguay

-factótum de la independencia de los pueblos platinos

-columna de valor y de libertad, figura simbólica de la patria

-hombre sencillo, de palabra leal, buen compañero, dedicado al trabajo, noble, esforzado, sin instrucción pero atento, perspicaz, para todo lo que se le enseñe o explique

-"gaucho es sinónimo de buen caballero, que monta con garbo y elegancia, uno de los mejores soldados, valeroso y rápido, para acortar distancias"

Raymundo Correa

-Compasivos con el vencido, generoso con sus bienes, hospitalario con el desamparado, suave con los débiles, leales, y que han hecho un culto exagerado del honor; que trabajan, sufren y hacen de su hogar una adoración, de su conciencia una permanente acción de vida, y de la mujer el respeto más sereno

D. Cayafa Soca en *La Carreta*, junio 1943, Avellaneda.

-sus virtudes características: su hombría, su generosidad, el don típico de su nunca desmedida hospitalidad, su desprendimiento altruista. Todo ello constituye un conjunto de valores morales legados al hombre argentino, del campo y de la ciudad; valores que, de traducirlo a la materialidad de los actos, lo expresamos con un derivado del nombre de nuestro personaje simbólico: la gauchada

Sin firma en *Cabildo*, 27 de junio de 1943, Buenos Aires.

7 Lo mismo ha sucedido en la tradición lusobrasileña. También allí la producción literaria ha mitificado la imagen del gaucho. Sostiene Albeche (1996: 17) "O gaúcho heróico do padrão romântica é muitas vezes generalizado como sendo a imagem da sociedade riograndense. Por sua mitificação é comum apresentá-lo como representante de determinados qualificativos podem ser traduzidos em valores de: bravura, honestidade, liberdade, justiça, força física, destreza, coragem, patriotismos, lealdade, ordem e moralidades."

8 Véase por ejemplo el *Diálogo patriótico entre Jacinto Chano, capataz de la estancia de las islas del Tordillo, y el gaucho de la Guardia del Monte*, o *El gaucho de la Guardia del Monte contesta al manifiesto de Fernando VII y saluda al Conde de Casa-Flora con el siguiente ciuelito en su idioma*.

9 Bien lo ilustra el siguiente pasaje de Murray (1871), reverendo inglés que viene en misión en 1868 a predicar el evangelio al Río de la Plata y que se ocupa de transmitir a sus connacionales algunas características de estas tierras: "En las relaciones con los nativos, algunas reglas deben ser cuidadosamente observadas para evitar ofensas. Usted no debe jamás llamar a un nativo "**Gaucha**", que implica salvaje; ni llamar a una mujer "**Chino**" [china] o mestiza, ya que sería considerado como un término despectivo." (Murray: op. cit. 54)

10 "El gaucho rioplatense, el montonero artiguista oriental o del litoral argentino, fue en su origen una expresión única y genuina de la campaña uruguaya. Surgió en el período anterior a la guerra guaraníca y constituyó una entidad definida cuando España y Portugal se disputaron el tesoro de los ganados que pastaban libremente en las praderas del país.

Su actuación en esa época, al decir de los cronistas e historiadores, apareció confundida con la de los contrabandistas portugueses, formando una clase temible por sus continuas depredaciones.” Pablo Blanco Acevedo. *El gobierno colonial en el Uruguay* (1934: 34).

11 Es un trabajo pendiente establecer la historia y el futuro de estas dos palabras, aunque sobre la historia de la primera hay ya señalamientos en Corominas.

12 Para este apartado nos ha resultado un aporte sustancial el trabajo sobre el término *gaucho* de Rodríguez Molas (1956), de quien tomo las citas de documentos no señaladas como de otros autores, así como también el de Assunção (1963).

13 Téngase en cuenta, cuando se discuta la etimología de Rona, que nunca aparecen mencionadas entre las armas de los gauchos, las *garruchas*, tipo de lanzas cuyo nombre habría dado origen al término *gaucho*. Agradezco esta observación a Serrana Caviglia.

14 Considérese que, como marinerismo, *cimarrón* significa “indolente, poco trabajador”.

15 El administrador de las Misiones, en 1783, escribe desde Montevideo señalando que los robos de ganados a los indios son hechos por “Gauderios Portugueses y Españoles”. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, División Colonia, Sección Gobierno, Misiones, 1713-1796, Yapeyú, S.9, C.17, A.3, N° 4.

16 *Que ou aquele que furta; ladrão, larápio*. Hovaiss (2001).

17 Obsérvese la quasi sinonimia entre *vago* y *gaucho*. Sostiene Corominas (....) “por otra parte Azara († 1811) nos informa que en su tiempo se llamaba *gaucho* a un tipo de perro vagabundo sin dueño, y todavía Ascasubi emplea el verbo *gauchar* como sinónimo de ‘vagabundear’”: (p. 125)

18 **Theatino**, adj. cousa que se não conece dono: aplica-se este termo mais especialmente aos cavalos; mas tambem se diz de outras cousas sem dono. Chemavam-se Theatinos os clérigos regulares da Orden de S. Caetano de Théate, os quaes tambem eram conhecidos pelo nome de padres da Divina Providencia: dizer cousa theatina nao sera o mesmo que dizer cousa da Divina Providencia? (definición tomada de Coruja. op.cit.)

19 Sostiene Rona (1963: 93): “Estamos en condiciones de atestiguar que la /rr/ vibrante velar múltiple del portugués brasileño, que ya en algunas otras regiones de Brasil se hace fricativa velar, en esta zona se transforma en fricativa uvular y aun en laringal, no diferente virtualmente de la /h/ inglesa.”

20 No estoy segura de que esto sea así, me parece que la ultracorrección pasa más por la comparación que por el conocimiento ilustrado;

aunque tampoco creo que haya ultracorrección en el caso del término en cuestión.

21 El significante parece no coincidir; sin embargo, la semántica en lo que hace a referir a las maneras de hacer de aquellos seres humanos se parece bastante, aunque no tiene, como se verá, el rasgo peyorativo que tuvo originalmente el término *gaucho*. El ya referido Ulloa (1990: 268), en la "Descripción de la ciudad de Concepción en el reino de Chile (...)" por donde pasó a fines de los años 30 del siglo XVIII sostiene que:

"El vecindario de la ciudad es compuesto de españoles y mestizos (...); sus costumbres y vestuarios se asimilan en parte á el que usan en Lima y se acercan algo mas á el que practican en Quito, exepto que en los hombres ha diferencia de servirse de ponchos en lugar de capa, los quales se reducen á una manta de dos varas y media ó tres de largo y dos de ancho con una pequeña abertura en medio, lo suficiente para poder sacar la cabeza, y todo lo restante queda colgando; acostumbraños en todos tiempos, tanto para andar á pie como á cavallo, y aquella gente pobre ó de la campaña, á quienes llaman guasos, no los dexan más que para dormir ni les estrova para hacer cualquier trabajo porque, terciado los dos costados sobre los hombros ó echando por encima de ellos la falda delantera á las espaldas, les quedan libres los brazos y desembarazado todo el cuerpo."

Más adelante relata el manejo del lazo y de la lanza de los guasos, su destreza en desjarretar toros, etc., descripción que puede igualarse a cualquiera de las hechas para un gaucho rioplatense.

22 "Diálogo que tuvieron el día 11 del corriente junio los paisanos Juan de Dios Oliva, Martín Zamora y Vicente Morales, que llegó al campamento del General Rivera, mandado imprimir para el General Aguiar. Montevideo: Imprenta Nacional, 1843", publicado en *Revista Histórica*, tomo XLI, Años LXIV (2ª época) N°s 121-123, diciembre de 1970.

23 Agradezco la idea del uso autorreferencial del término gaucho a Antonio Lezama, así como mi primera lectura sobre la confluencia de varios mundos europeos e indígenas en esta zona. Reproduzco un fragmento ilustrativo: "En el Río de la Plata no hubo, pues, una nítida frontera entre lo europeo transplantado y lo indígena; desde el comienzo de su colonización se generó una gran diversidad de "fronteras" entre diferentes "mundos" o "complejos culturales". El "mundo" inca, coya, guaraní, guaycurú, charrúa, minúan, el "mundo" de Lima, Charcas, Potosí, Santa Cruz, Tucumán, Chile, Córdoba, Asunción, Santa Fe, Buenos Aires, Colonia del Sacramento, San Pablo, Río de Janeiro, Montevideo, el "mundo" de Angola, el "mundo" jesuita, el "mundo" español y el "mundo" portugués, entre otros, intentarán encontrar en la cuenca del

Plata, en mayor o menos medida, la solución a sus destinos individuales, lo cual teñirá de peculiaridades el procesos colonial.” pág. 21 de Lezama, A.1999. “Raíces coloniales del puente Colonia-Buenos Aires” en *Cuadernos del Claeh*, N° 83-84, pp.7-28.

24 No debemos olvidar la advertencia de Arredondo (1951:45), quien señala que “...buena parte de los viajeros, antes de venir al Plata o ya en él, se munían de los libros escritos por anteriores visitantes, y sin copiarlos de una manera expresa, nos hacían partícipes de sus observaciones influenciados por las referidas lecturas; y esto debe tenerse en cuenta no sólo en las impresiones políticas sino en casi todas las cosas”.

25 Es este, entre otros muchos posibles, testimonio de ello: “*Entre el reyno de Chile, el Paraguay y Buenos Ayres, tambien se mantinene comercio aunque todo se hace por Buenos Ayres, llevandose del Paraguay allí los efectos que se producen en aquellas tierras, consisten en la yerva del Paraguay y cera; estos passan después á Chile, de aquí se lleva á el Perú la yerva. Tambien se hacen crecidas conducciones de sebo á Mendoza, con el qual se fabrica allí el jabon; y en cambio de esos generos, contribuye Chile á Buenos Aires ropaje la tierra, de la misma que se lleva del Perú y de la que se fabrica en aquel reyno, azucar, ponchos, tabaco en polvo, vinos aguardientes (...)*” (Ulloa. 1990: 305-6).

26 Nótese que se mantienen casi incambiadas en un repertorio lexicográfico actual. En Oliveira, 2003 aparece **Gauderiar** v. Tornarse gauderio. Andar errante de casa en casa; sem ocupação sêria; flautear; gauchar./ **Gaudério**. Subs. 1. Aquele que acompaña qualquer pessoa, abandonando-a logo para seguir outra. 2. Cão ou cavalo errante, sem dono.

27 No aparece en ninguna edición de diccionarios académicos, como sí aparece *gaucho* —aunque apenas a partir de 1852— (cf. Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española).

28 Agradezco esta información a los Profs. Nancy Benítez y David Galcano Olivera de la Universidad Nacional de Asunción y del Ateneo de Cultura Guaraní, respectivamente.

Memoria de actividades 2006

Sesiones

Se realizaron 10 sesiones ordinarias, 5 sesiones extraordinarias y 2 sesiones públicas.

Académicos

La poeta Amanda Berenguer fue designada Académica de Honor. Tomó posesión de su cargo en un acto celebrado en el Museo Blanes, el 21 de marzo, Día Internacional de la Poesía. El discurso de bienvenida estuvo a cargo del Ac. Jorge Arbeleche.

Los académicos Antonio Larreta y José Pedro Barrán fueron elegidos Académicos Eméritos, nueva categoría que rige a partir de la reforma del estatuto.

La Dra Nelly Goitiño y el Prof. Gerardo Caetano fueron electos Académicos de Número.

El Prof. Ignacio Bosque fue designado Académico Correspondiente. Tomó posesión de su cargo en un acto celebrado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en el que dictó una conferencia titulada *Sobre la gramática de las construcciones que expresan excepción*. Fue recibido por el Ac. Adolfo Elizaincín.

Distinciones académicas

El Ac. Elizaincín fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Atenas.

El Ac. José María Obaldía recibió una mención en los concursos literarios del Ministerio de Educación y Cultura por su obra *Telmo Batalla y otras prosas*.

Departamento de lengua y literatura

Se creó el Departamento de Lengua y Literatura por considerar necesario introducir cambios en el hasta entonces llamado Departamento

de Investigaciones. Para la elaboración del reglamento se nombró una comisión integrada por los académicos Carlos Jones, Adolfo Elizaincín y Ricardo Pallares. Posteriormente, dicho reglamento fue elevado al Plenario, que lo estudió, hizo las observaciones del caso y finalmente lo aprobó. El DLL estará organizado en tres secciones o áreas de estudio e investigación: Lexicografía, Asuntos Lingüísticos y Literatura. Cada sección tendrá un Director designado por el Plenario de entre los Académicos de Número, a propuesta del Presidente de la Academia. Los directores de sección asumirán la Dirección Coordinadora del DLL en forma alternada, cada uno por el período de un año. A propuesta del Sr. Presidente, fueron designados: la Ac. Gladys Valetta para la Sección Lexicografía; el Ac. Adolfo Elizaincín para la Sección Asuntos Lingüísticos y el Ac. Ricardo Pallares para la Sección Literatura.

La comisión compuesta por los académicos Gladys Valetta, Ricardo Pallares y Adolfo Elizaincín elaboró el proyecto de reglamento para los investigadores del departamento, que fue aprobado por el Plenario Académico.

Comisiones

En el comienzo de su período como presidente, el Ac. Penco procedió al nombramiento de los presidentes de las comisiones para el trienio 2006- 2008, que resultaron ser: Asuntos Literarios y Culturales, Ac. Jorge Arbeleche; Publicaciones, Ac. Aníbal Barrios Pintos; Lexicología, Ac. José María Obaldía; Enseñanza, Ac. Carlos Jones; Vocabulario Técnico, Ac. Angelita Parodi. Posteriormente, y en razón de las modificaciones surgidas con el nuevo reglamento de comisiones, la presidencia de las comisiones quedó como sigue: Gramática, Ac. Carolina Escudero; Lexicografía, Ac. José María Obaldía; Asuntos Lingüísticos, Ac. Adolfo Elizaincín; Literatura, Ac. Jorge Arbeleche, Publicaciones y Asuntos Culturales, Ac. Aníbal Barrio Pintos.

Sesionaron las comisiones de Lexicografía, Gramática, Asuntos Culturales y de Publicaciones. Asimismo, se creó una comisión *ad hoc*, que integraron los académicos Jones, Elizaincín y Pallares, con el fin de elaborar un nuevo reglamento de comisiones que posteriormente fue elevado al Plenario que lo estudió y finalmente lo aprobó.

Una comisión *ad hoc*, que integraron los académicos Valetta, Pallares y Elizaincín, proyectó las bases y el reglamento del llamado a aspirantes para la beca de la Escuela de Lexicografía Hispánica.

Presupuesto

El Académico Tesorero, D. Aníbal Barrios Pintos elevó las previsiones de gastos que fueron aprobadas. Dichas previsiones presupuestales se ejecutaron de conformidad. D. Aníbal Barrios Pintos presentó igualmente al balance correspondiente al año 2005.

Concurso de remuneraciones literarias

La Academia designó delegados para actuar en los jurados que entendieron en las diferentes categorías de las Remuneraciones Literarias que convoca el Ministerio de Educación y Cultura.

Becarios

La Prof. Soraya Ochoviet accedió al segundo año de la beca de AECI. La Prof. Eloísa Cajaraville fue designada como segunda becaria de AECI. La Prof. Verónica Rodríguez fue propuesta al 5º concurso de la Escuela de Lexicografía Hispánica.

Premios “cervantes”, “reina sofía” y “menéndez pelayo”

El Académico de Honor Mario Benedetti fue propuesto como candidato al Premio “Miguel de Cervantes”. La poeta Idea Vilariño fue propuesta al premio “Reina Sofía”. El Prof. José Pedro Díaz fue propuesto al premio “Menéndez Pelayo”.

Día internacional de la poesía

Se conmemoró el Día Internacional de la Poesía con un acto de homenaje a la poeta Amanda Berenguer en el que fue designada Académica de Honor. El Ac. Arbeleche la recibió con un emotivo discurso. El acto tuvo lugar en el Museo Blanes.

Día del idioma

El 27 de Abril se celebró el Día del Idioma con una conferencia dictada por el Ac. Juan Grompone sobre el tema “El idioma español, la informática y los medios de comunicación”. El acto se celebró en la Torre de los Profesionales. Se conmemoró también este día con un afiche alusivo al tema de la conferencia del Ing. Grompone.

Auspicios de la Academia

La Academia participó y auspició los homenajes al escritor Enrique Amorim que tuvieron lugar en la ciudad de Salto. Como representante de la Academia asistió el Ac. Ricardo Pallares, quien brindó una conferencia sobre la obra del homenajeado.

Auspició, igualmente en la ciudad de Salto, el homenaje que la Intendencia de esa ciudad realizó en honor de la poeta Marosa di Giorgio.

La Academia auspició el homenaje al recientemente fallecido escritor Ruben Cotelo que organizó la Biblioteca Nacional. La Corporación fue representada por el Ac. Wilfredo Penco, quien participó en la Mesa Redonda realizada a tales efectos.

La conferencia que el académico correspondiente Ignacio Bosque brindó el día 2 de octubre en el Centro Cultural de España sobre el tema *¿Usar las palabras o reconocerlas? Nuevos diccionarios activos del español*, contó con el auspicio de la Academia.

Se brindaron los auspicios al seminario que sobre el tema *Valores económicos del español* realizó la Fundación Círculo de Montevideo. El Ac. Elizaincín participó en la apertura de los mencionados actos representando a la Corporación.

La Ac. Carolina Escudero participó representando a la Academia en el Encuentro Nacional de Profesores de Español que se realizó entre el 20 y el 22 de octubre en la ciudad de Minas. Igualmente, la institución auspició esta actividad a solicitud de la Sociedad de Profesores de Español del Uruguay.

Día del patrimonio

La Academia abrió las puertas de su sede en celebración de los días del Patrimonio que tuvieron lugar los días 7 y 8 de octubre. El sábado 7, el Ac. Gabriel Peluffo ofreció una charla sobre el Ing. Eladio Dieste, homenajeado en esta oportunidad. Como cada año, la Academia obsequió a los visitantes con un folleto sobre la Casa de Herrera y Reissig.

Adquisición de equipamiento

La Academia decidió invertir parte del dinero recibido de la Asociación de Academias por los derechos de autor de la edición del Quijote, en equipamiento. Se adquirieron dos computadoras, dos impresoras. Programas de computación, libros, de acuerdo con la propuesta que el subdirector del Departamento de Lengua y Literatura y la Secretaría presentaron al plenario y que este aprobó.

Comisión permanente de la Asociación de Academias

En este año 2006 correspondió a la Academia Nacional de Letras enviar a su representante a la tarea de la Comisión Permanente. Fue designado Ac. Elizaincín, que permaneció en Madrid los meses de marzo y abril y elaboró un minucioso informe acerca de la tarea que desarrolló.

Xiii congreso de la Asociación de Academias

La Academia designó la delegación oficial al XIII Congreso de la Asociación de Academias. La delegación estará compuesta por los académicos Wilfredo Penco, Héctor Balsas y Carolina Escudero.

Diccionario panhispánico de dudas

El día 4 de abril tuvo lugar la presentación del *Diccionario panhispánico de dudas*, acto que se celebró en el Centro Cultural de España y en el que participaron la Academia Nacional de Letras, la Editorial Santillana y la compañía Telefónica de España. Hicieron uso de la palabra el Académico Secretario D. Héctor Balsas y el coordinador académico uruguayo para el área del Río de la Plata, D. Carlos Jones.

Posteriormente, el Ac. Héctor Balsas ofreció una charla sobre el *Diccionario panhispánico de dudas* en un acto organizado por la Prof. Kidya Mateos que tuvo lugar en el Ateneo de Montevideo.

Fondo destinado a publicaciones

El Ac. Penco mantuvo entrevistas con autoridades de los entes públicos a los efectos de solicitar colaboración económica para la creación de un fondo destinado a publicaciones, entre ellos la reedición del boletín académico. El resultado fue positivo y, en este año, se recibió la

colaboración del Banco Central y del Banco de Seguros.

Revista de la Academia Nacional de Letras

En el mes de octubre hizo su aparición la Revista de la Academia Nacional de Letras, en sustitución del antiguo boletín y en un nuevo formato y diseño. Esta edición se financió con el fondo destinado a publicaciones.

Página web

En este año la página web de la Academia estuvo bajo la supervisión del Ac. Elizaincín, quien se encargó de realizar algunas correcciones imprescindibles y brindó un informe exhaustivo a propósito de las modificaciones y ajustes que hay que incorporar.

Seminario de lexicología sobre el español fronterizo

En el marco del convenio de cooperación existente entre la Facultad de Humanidades y la Academia Nacional de Letras, se realizó el Seminario de Lexicología sobre el español fronterizo que tuvo lugar en dos jornadas, desarrolladas una en el Instituto de Lingüística y la otra en la sede de la Academia.

Actos culturales

En la sede de la Academia tuvo lugar la charla de la Prof. Isabel Hernández, de la Universidad Nacional de México, sobre el proyecto de diccionario francés-español de México que está cumpliendo el Departamento Lingüístico de esa Universidad.

Conjuntamente con la Biblioteca Nacional y la Editorial Santillana, se realizó en la sede de la Academia la presentación del libro *Tratado de la imbecilidad del país por el sistema de Herbert Spencer*, de Julio Herrera y Reissig, cuya transcripción, edición, estudio preliminar, postfacio crítico y notas del libro están a cargo del escritor Aldo Mazzucchelli.

Noticias de la Academia

Congresos de la Asociación de Academias y de la Lengua Española

Una delegación de académicos uruguayos viajó a Colombia el pasado 20 de marzo, para asistir al XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, que tuvo lugar en la ciudad de Medellín entre los días 21 y 24 de marzo.

El 25 de marzo, los académicos se trasladaron a la ciudad de Cartagena de Indias, donde, entre los días 26 y 29 del mismo mes, se desarrolló el IV Congreso Internacional de la Lengua Española.

La delegación uruguaya a los Congresos estuvo encabezada por el Presidente de la Academia Nacional de Letras, Wilfredo Penco, y la integraron también los académicos Adolfo Elizaincín, Héctor Balsas y Carolina Escudero

En su informe al plenario de la Academia, en sesión del 20 de abril, el Dr. Penco destacó, sobre el Congreso de Academias: la aprobación del texto básico de la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, en sesión pública con la presencia de los reyes de España y el presidente de Colombia; la aprobación de los nuevos Estatutos y Reglamento de la Asociación, en los que fue contemplada la propuesta impulsada por la Academia de Uruguay; la reelección del Secretario General de la Asociación, por iniciativa de veinte academias y con el voto favorable de nuestra corporación; los informes presentados por el Presidente y el Secretario General de la Asociación sobre la gestión cumplida entre el Congreso de San Juan de Puerto Rico y el de Medellín, informes cuyas versiones escritas quedaron a disposición para su consulta; las mociones promovidas por la Real Academia Española y la Academia Chilena, entre las que tiene particular relieve la que propuso la colaboración de todas las academias en la preparación de un corpus textual que amplíe y actualice el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA), cuyo ponente fue el académico español Guillermo Rojo; y los trabajos leídos en las comisiones de lexicografía y asuntos literarios y culturales.

Con referencia a los informes presentados, hubo varias menciones sobre el nuevo edificio con que cuenta la Real Academia Española y la Asociación de Academias en Madrid, un inmueble rehabilitado en el que se instalarán el Instituto de Lexicografía, el servicio de "Español al día" (consultas y *Diccionario panhispánico de dudas*), la Fundación Rafael Lapesa para el *Nuevo diccionario histórico de la lengua española*, el Banco de datos del español, los departamentos de Informática y

Lingüística computacional, y la Escuela de Lexicografía Hispánica. En materia de iniciativas concretadas, quedó de manifiesto la importancia de las publicaciones producidas entre el 2003 y el 2006 (Versión electrónica en CD-Rom de la 22ª edición del DRAE, DPD –sobre el que se ajustan las herramientas electrónicas para su actualización-, *Diccionario del estudiante*, *Diccionario práctico del estudiante*, *Diccionario esencial de la lengua española*, edición conmemorativa del *Quijote*, a la que se agregaría la de *Cien años de soledad*), y las obras y los proyectos académicos en curso: revisión temática y actualización y revisión general del DRAE, *Nueva Gramática*, revisión de la *Ortografía*, *Diccionario académico de americanismos*, Banco de datos léxicos del Español, y *Nuevo Diccionario histórico de la lengua española* (que ha sido declarado de interés por el Estado español y para cuya articulación fue creada la Fundación Instituto de Investigación Rafael Lapesa).

Consideraciones especiales merecieron la Escuela de Lexicografía Hispánica, los Premios de la Real Academia y de la Asociación de Academias (estos últimos no llevarán el nombre de ninguna personalidad en particular, como había sido propuesto por algunas corporaciones), la infraestructura tecnológica con que se cuenta (red electrónica interacadémica, páginas electrónicas), el *Diccionario académico de americanismos*, y los fondos disponibles en la Asociación para financiar proyectos de investigación promovidos por las academias.

En relación con el IV Congreso de la Lengua Española, bajo el lema “Presente y futuro de la Lengua Española. Unidad en la Diversidad”, gran destaque tuvieron la sesión inaugural, en la que se tributó homenaje a Gabriel García Márquez y se presentó la edición conmemorativa de *Cien años de soledad*; la diversidad de paneles en los que numerosos académicos, especialistas, investigadores, escritores y personalidades de la cultura cubrieron un espectro muy amplio de áreas y asuntos que involucran a la lengua española, desde las ciencias hasta el periodismo, el intercambio comercial, la enseñanza, los organismos internacionales, la canción, el ciberespacio, la arquitectura, la escritura literaria, la diplomacia, etc.; y finalmente la intensa y desbordante participación de público con que contaron todas las actividades programadas. En el panel sobre “El español en Brasil”, participó con una ponencia el primer vicepresidente de nuestra Academia, Adolfo Elizancín.

Respuestas a EFE y Babelia

Con motivo de los Congresos de la Asociación de Academias y de la

Lengua Española, el Presidente de la Academia Nacional de Letras de Uruguay fue entrevistado por la Agencia española de noticias EFE.

Estas fueron las preguntas y respuestas.

-¿Qué supone la aprobación de la *Nueva Gramática de la Lengua*, que por primera vez, será representativa del español de todo el mundo hispanohablante?

Supone, en primer término, el fruto de un trabajo colectivo, muy intenso y riguroso, en el que han participado las veintidós Academias de la Lengua Española integrantes de la Asociación que las reúne desde hace más de medio siglo. Es, además, la confirmación de un proceso de apertura en la política impulsada por la Real Academia Española hacia las diversas comunidades de habla hispana. Las normas que rigen el español y sus repositorios lexicográficos ya no son patrimonio exclusivo de resolución peninsular sino que abarcan un amplio espectro en el que están incluidas, en particular, las naciones del continente americano. En esta línea de labor participativa y democrática, el actual Director de la Real Academia y Presidente de la Asociación, Víctor García de la Concha, ha tenido una gravitante incidencia en los últimos años.

-Una obra de este tipo permite hacer una radiografía completa del español: ¿hay muchas diferencias en el español que se habla en unas zonas y otras o es más lo que une a los distintos países?

Por supuesto, las diferencias —sintácticas, morfológicas, fónicas o léxicas— existen porque corresponden a variadas sociedades de hablantes del español, y estas son respetadas y en muchos casos contempladas en las obras —en particular en diccionarios y gramáticas— que abarcan a todos los involucrados. Pero lo más importante es lo que nos une, lo que nos identifica a todos como conjunto, el común denominador que permite básicamente comunicarnos y entendernos, sin dejar de ser cada uno quien es. Sin estructura —un concepto tan *torresgarciano* y en consecuencia tan uruguayo y a un tiempo español— no puede haber lengua. Y la gramática no es más que estructura. “Unidad en la diversidad” es el lema del IV Congreso Internacional de la Lengua Española. No encuentro mejor síntesis que esa.

-¿ Cree que esta nueva gramática recoge suficientemente las variedades de cada país?

Las lenguas son efecto y causa de comunidades culturales y no podemos olvidar que, como dijo no hace mucho Sartori, las naciones fueron originalmente las lenguas.

Las variedades consecuentes son recogidas en la Nueva Gramática en la medida de la propia vocación participativa panhispánica, y al menos el aporte de la Academia uruguaya ha tenido ese sello de identidad. Además, porque ese ha sido el método de trabajo aplicado tanto en materia de consultas entre academias como de elaboración y síntesis final. Un grupo de especialistas encabezado por el profesor Ignacio Bosque, que además de académico español es también miembro correspondiente de la corporación uruguaya, ha cumplido una labor ejemplar en tal sentido. Nos sentimos muy representados en la tarea que ahora llega a su fin.

- ¿Cómo ve el futuro del español?

Antes que el futuro, veo el presente potenciando una lengua que hablan millones de personas en el mundo, respaldada por una tradición que ha consolidado usos y variantes, con el tejido de redes que vinculan a lugares remotos e insospechados y la superación progresiva de anacronismos o injustificados caprichos localistas. Veo una realidad lingüística en crecimiento tangible y que goza de buena salud. Veo, finalmente, en un futuro no lejano, un español universal sostenible, con muy largo alcance, fuente inagotable para la comunicación, la imaginación, el estudio y la renovación que forman parte esencial de la vida.

- ¿Considera que el español es un motor económico?

Sí, el español es un motor económico, pero puede serlo más. Y no a partir de estrategias de competencia o colonización sino sobre la base de sólidos proyectos culturales integradores y solidarios.

- ¿Cómo ve el proceso de coexistencia del español con el resto de lenguas oficiales: quechua, guaraní, inglés (Puerto Rico), etc.?

La coexistencia del español con otras lenguas en un mismo espacio nacional y a veces también fronterizo es una realidad cultural reconocible y en la mayoría de los casos consolidada. La propia supervivencia da muestra de una razón de ser no necesariamente de mero carácter histórico y como tal merece la consideración y el respeto consecuentes. Por lo demás, y contrariamente a lo que en general se cree, los puntos de contacto, los vasos comunicantes generados por dos o más lenguas que

comparten tiempos y espacios, pueden dar lugar a situaciones dinámicas y creativas siempre y cuando no pretendan imponerse unas sobre otras.

El Dr. Penco también fue consultado por el suplemento *Babelia* del diario *El País* de Madrid, junto a los demás directores y presidentes académicos, a propósito de las características del español hablado en cada país. El presidente de nuestra Academia sostuvo: "Al uruguayo se lo identifica en la calle como a un rioplatense (con un voseo sin abuso de confianza y un asumido yeísmo, entre otras variantes) arraigado sin equívocos ni pamento (*uruguayismo*) en la orilla oriental. El habla de los uruguayos se reconoce con carácter general por la sobriedad, la ausencia de énfasis o solemnidades, la imaginación sin desbordes ostensibles, el espontáneo ingenio y la sutileza esbozada, tanto desde el punto de vista léxico como fónico. Un cierto escepticismo cargado de nostalgia ha predominado en el uruguayo (sobre todo en el montevideano) típico desde hace por lo menos medio siglo y se matiza en él con un algo subterráneo sentido del humor que emerge también en su lenguaje –tanto oral como letrado– y recorta el perfil de su idiosincrasia".

Día Internacional de la Poesía



De izq. a der. Parados: Washington Carrasco, Daniel Viglietti, Cristina Fernández, Jorge Arbeleche. Sentados: Angelita Parodi, Vera Sienra, Idea Vilariño.

El 22 de marzo último la Academia Nacional de Letras celebró el Día Internacional de la Poesía. En esa oportunidad tributó un homenaje

a Idea Vilariño, con motivo de los cincuenta años de *Poemas de amor*, libro emblemático de la poesía hispanoamericana del siglo XX.

Ensayista, crítica literaria, traductora, docente, Idea Vilariño ha sido sobre todo una voz poética excepcional, que ha expresado como pocas la soledad, la angustia y el dolor, en un "circuito cerrado" que gira desveladamente alrededor de sus obsesiones, como la he definido con justeza Mario Benedetti.

El acto tuvo lugar en el Museo Juan Manuel Blanes, fue presidido por la académica Angelita Parodi de Fierro, coordinado por el académico Jorge Arbeleche, y contó con la participación de los músicos Daniel Viglietti, Vera Sienra, Washington Carrasco y Cristina Fernández.

La académica Parodi de Fierro, en su condición de Vicepresidenta de la corporación, declaró abierto el acto, calificando a Idea Vilariño como "poeta mayor de nuestras letras", y recordó que la Academia la propuso en varias ocasiones como su candidata al Premio Reina Sofía. También evocó sus lejanos encuentros con la homenajeada en la sala de Profesores del Instituto Alfredo Vázquez Acevedo, donde ambas ejercieron la docencia, y la corriente de simpatía que se estableció en ese ámbito desde el primer momento.

Tras hacer breve referencia a su obra poética, dio lectura a dos cartas, una del Ministro de Educación y Cultura, Ing. Jorge Brovetto, y otra del Presidente de la Academia. Esta última, fue dirigida en los siguientes términos: "Señora Vicepresidenta de la Academia Nacional de Letras / Profesora Angelita Parodi de Fierro. / Estimada colega y amiga: / Le dirijo estas líneas que intentan compensar mi ausencia —como usted sabe, obligada— en la celebración del Día Internacional de la Poesía que la Academia Nacional de Letras convoca, como en años anteriores, en el Museo Juan Manuel Blanes. / En esta ocasión, en que la Academia dedica un homenaje a Idea Vilariño por los cincuenta años de *Poemas de amor*, lamento muchísimo estar lejos, y más aun, fuera del país. Pero quiero hacerme presente de algún modo en esta instancia no solo por haber promovido el reconocimiento que ofrecemos en el seno de la corporación que tengo el honor de presidir, sino sobre todo porque reivindico la iniciativa como un acto de estricta justicia en el que seguramente se sentirán representados —como yo—, presentes o ausentes, los miles de lectores que desde hace mucho tiempo venimos acumulando una deuda de agradecimiento hacia Idea, en particular a su poesía, y al conjunto de su tan destacada trayectoria intelectual como ensayista, crítica, traductora, antóloga, docente. / Por ser admirador de todas las horas de su voz poética extraordinaria, única, que nos ha acompañado, con su lucidez y su sensible contundencia, su despojamiento y su audacia, su dolor y su

soledad, su concentración en los asuntos que más nos involucran a flor de piel y nos instalan en el centro mismo de nuestra propia naturaleza, me sumo con entusiasmo, pese a la distancia, a los abrazos y a los aplausos que se multiplicarán esta noche de poesía y música, por Idea Vilariño, por el riguroso fervor de su excepcional obra y la ejemplar coherencia ética de su vida. / Reciba mi más cordial saludo, / Wilfredo Penco / Presidente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay”.

El académico Jorge Arbeleche también hizo uso de la palabra, antes de dar paso a los artistas invitados, en los siguientes términos.

“La Academia Nacional de Letras resolvió por unanimidad, celebrar el Día Internacional de la Poesía, con un homenaje a la poeta Idea Vilariño, en el cincuentenario de la primera publicación de su libro *Poemas de Amor*. Estos cincuenta años transcurridos nos hablan de unos poemas que han pasado a integrar el inconsciente colectivo de varias generaciones de uruguayos, a través de una dicción poética peculiar, que nunca ha buscado el halago para sí ni para el lector. Nada más lejos que estos textos de una idea complaciente del amor. Aquí campea más el desamor y el fracaso que todo otro sentimiento.

Con un estilo personal, más bien áspero, aunque siempre rítmico, estos textos nada tienen que ver con otras poetas que conforman una tradición poética femenina de elevada calidad y reconocida mundialmente. Ni con Delmira, ni con Juana, ni con Marosa, puede establecerse parentesco alguno. Si cabe, tal vez con la nocturnidad de algunos poemas de María Eugenia.

Idea Vilariño cumple con la ecuación propuesta por Denis de Rougemont en la identificación Amor – Pasión. Así es concebido este libro, desde las ruinas y el fracaso, con una sintaxis poética rigurosa y fracturada. Es una poesía expuesta a la intemperie.

Desde una perspectiva metafísica, nos habla de la dificultad o imposibilidad de ser Uno con el Otro, a través del Amor.

Mas, a pesar de esta atmósfera de desolación, pocos libros de poesía han cosechado tantos lectores como este. Son poemarios que se incorporan al acervo cultural uruguayo total, desde el nivel académico al más popular, donde todo lector se identifica con el poeta y hace suyo cada poema”.

Día del Idioma (I)



De izq. a der.: Adolfo Elizaincín, Serrana Caviglia, Marisa Malcuori, Carolina Escudero, Carmen Lepre.

Con motivo del Día del Idioma, la Academia Nacional de Letras convocó a una conferencia de prensa para informar sobre el texto básico de la *Nueva Gramática* aprobado por la Asociación de Academias de la Lengua Española en la ciudad de Medellín el 24 de marzo de 2007.

La *Nueva Gramática*, cuya edición aparecerá en el curso del próximo año, viene a reemplazar a la última editada por la Real Academia Española en 1931 y al *Esbozo de la Gramática de la Lengua Española* editado en 1973, y que no pasó de ser un proyecto.

En el trabajo de elaboración intervinieron las veintidós Academias de la Lengua Española, que realizaron un estudio exhaustivo durante casi una década.

La referida convocatoria, auspiciada por la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, tuvo lugar el 26 de abril en la *Casa de Herrera y Reissig*, sede de la Academia.

Tras sendas intervenciones introductorias de los académicos Wilfredo Penco y Adolfo Elizaincín (presidente y primer vicepresidente de la Academia), hicieron uso de la palabra la académica Carolina Escudero, presidenta de la comisión de Gramática, y las licenciadas Carmen Lepre, Marisa Malcuori y Serrana Caviglia. Estas exposiciones son publicadas en este mismo número de la Revista.



Carolina Escudero

Día del Idioma (II)

En ocasión del Día del Idioma, el académico José María Obaldía (homenajeado recientemente en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires) fue objeto de una larga entrevista por Gelsi Ausserbauer para el diario *La República* de Montevideo, entrevista que a continuación transcribimos.

“En el Día del Idioma, que conmemora el fallecimiento de don Miguel de Cervantes Saavedra, el presidente de la Comisión de Lexicografía de la Academia Nacional de Letras habló sobre lo que más sabe. José María Obaldía destacó la importancia del componente afectivo en la trayectoria de la lengua y aseguró que estos procesos ‘se dan con independencia absoluta de criterios impuestos’. Además, rescató un verbo y un adjetivo olimareños que, en su opinión, merecen extenderse, por su fuerza expresiva y su belleza, por todo el territorio nacional.

Dos luminarias de la literatura de todos los tiempos, el inglés William Shakespeare y el no menos famoso Miguel de Cervantes Saavedra fallecían, por capricho del destino, el mismo 23 de abril de 1616.

Muchos siglos más tarde, en esa misma fecha se conmemora el Día del Idioma Español, en homenaje al creador del *Quijote*, el primer gran escritor de nuestra lengua.

Actualmente, el español es hablado por casi 400 millones de personas en todo el mundo, aunque, por cierto, no constituye la lengua madre de todas ellas. Las estadísticas pueden variar, pero en general se admite que el español es la cuarta lengua del mundo en cantidad de hablantes, luego del mandarín, el inglés y el hindi.

Además, los expertos suelen coincidir en que se encuentra en un período de franca expansión. Por ello, cada vez con más frecuencia se estudia como segunda lengua en los países de habla no hispana (valgan Brasil y Estados Unidos como ejemplo).

Otra gran ventaja con la que cuenta nuestra lengua es la enorme uniformidad que posee -más allá de variantes en el léxico o la fonética- en todas las regiones de su vasta extensión. Aun así, el humilde español del



José María Obaldía

Uruguay, hablado apenas por poco más de 3 millones de personas, tiene sus particularidades, las que han sido estudiadas por más de 60 años por la Academia Nacional de Letras, fundada en 1942 en plena dictadura de Baldomir. En su primera época, la nueva institución contó con un plantel de lujo.[...] Décadas más tarde, la institución siguió contando con destacados académicos. Uno de ellos es el maestro José María Obaldía, presidente de la Comisión de Lexicografía y gran orador.

Idioma caprichoso. Desde sus comienzos como lengua independiente, el español ha visto aparecer y desaparecer -como el resto de las lenguas- infinidad de vocablos. Este año, la Asociación de Escritores de Madrid, como forma de conmemorar el Día del Idioma, se propuso 'apadrinar las palabras en vías de extinción'. El procedimiento ha sido sencillo y exitoso: cada internauta que accediera a la página web www.escoladeescritores.com podía dejar constancia de aquellas palabras cada vez menos utilizadas que, en su opinión, merecen rescatarse del olvido. Hoy la lista definitiva será publicada, pero ya se adelantó que los participantes (algunos de ellos reconocidas personalidades) optaron por salvar el *bisoñé* ('peluquín'), los *retretes* (frecuentes en más de una traducción fílmica), la extraña *gazznápiro* ('torpe') y una mucho más frecuente por estas regiones y viva aún en Uruguay: *damajuana*.

El esfuerzo parece noble, pero, en opinión de José María Obaldía, resultará infructuoso. 'Los procesos del lenguaje se dan con independencia absoluta de criterios. Nadie determina la desaparición de una palabra', sentencia convencido.

Muchas de ellas caen en el desuso, sencillamente, porque deja de existir su referente en la realidad. Por eso ya casi nadie habla de los *canillitas*. Simplemente, han dejado de recorrer la ciudad. 'En muy poco tiempo, esta palabra solo se mantendrá como lema de una institución gremial', augura Obaldía.

No obstante, el académico señala que existen casos más complejos. '*Aeroplano* es una palabra muy linda pero ha ido desapareciendo. Sin embargo, sigue habiendo aeroplanos, solo que les llamamos avionetas', dice Obaldía, sin poder plantear una explicación para este capricho léxico.

Precisamente, el olimareño asegura que la esencia de la lengua es el capricho y, por eso mismo, son inútiles las recomendaciones que intenten encauzarla. Los ejemplos se multiplican en su memoria.

En 1956, recién recibido de maestro, Obaldía y el resto de sus colegas recibían de las autoridades educativas preceptivas para evitar que los alumnos utilizaran el verbo *relajar* como sinónimo de *insultar*. 'Fue una casi lucha', dice con una sonrisa. Pero resultó inútil. Cuanto más intentaban impedirla, más se empeñaban los niños en utilizarla.

Hoy, triunfadora, está incluida en el Diccionario de la Real Academia.

Para Obaldía, la lección es fácil de descubrir: 'El lenguaje camina por cauces propios'.

'Es algo vivo; lo he comprobado con los años. No tiene leyes y sus procesos son autónomos', insiste, casi con admiración.

La Comisión de Lexicografía que él integra, por esta razón, se dedica a "seguir de cerca" los procesos del español del Uruguay y desarrollar una tarea de relevamiento casi minimalista. Pero sus integrantes saben que no pueden moldear los usos idiomáticos de los uruguayos a voluntad.

'Cuando aparece una palabra y no nos gusta sabemos que puede desaparecer, pero no solo por nuestra recomendación', indica Obaldía. En estos casos, el sentido común parece ser el gran regente.

El académico recuerda una muletilla frecuente hace algunos años, presente en casi cualquier conversación: el *¿viste?* (de larga tradición porteña) que cerraba infinidad de aseveraciones, en espera del visto bueno del interlocutor. 'Hoy por hoy ha desaparecido', dice Obaldía, quien asegura que la muletilla de moda en estos momentos (el constante *digo*) correrá probablemente la misma suerte, aunque no gracias a las prescripciones de la Academia, por cierto.

Complicidad. Para explicar, en cierto modo, estos procesos arbitrarios, Obaldía recuerda con convicción una frase de algún lingüista olvidado: 'Si un neologismo (palabra nueva) no requiere un esfuerzo especial para ser pronunciado y no suena mal, se impondrá'.

Consultado por la cronista acerca de la extinción de algunas palabras fáciles de decir que no suenan mal (como el verbo *amar* en el habla corriente, según la Real Academia Española), Obaldía admite que, como toda ley, tiene sus excepciones.

'Es cierto que el significado de *amar* se ha restringido solo a la pareja, oscureciendo al resto de sus acepciones -concede Obaldía-. También es cierto que algunos verbos fáciles de pronunciar, como *aparcarse*, que se intentó imponer hace algunos años en nuestro medio, no pudo competir con *estacionar*. La explicación, me parece, es que tiene que haber afinidad entre la palabra y el núcleo social'.

Además de este mutuo entendimiento, en el mundo actual también es importante la difusión del lenguaje que llevan a cabo la publicidad y los medios de comunicación. Gracias a esto, es probable, según Obaldía, que las lenguas modernas masivas no desaparezcan como ocurrió con el latín.

'No intento hacer futurología, porque con el lenguaje es imposible -aclara el olimareño-, pero se me ocurre improbable que una lengua como

el español pueda extinguirse. A través de los medios, por un lado o por otro, siempre va a estar presente. Además, es una lengua en expansión. En el latín la letra andaba a tracción a sangre. Iba hasta donde iba el hombre. Hoy la palabra camina más que el hombre que la dice’.

A pesar de esta beneficiosa tarea, Obaldía también señala algunos de los errores en que incurren los trabajadores de los medios de comunicación.

‘Es extraño ver cómo algunas palabras se reiteran con insistencia-dice el académico-. Por ejemplo, es muy común que se impongan modas solo por aproximarse a algún idioma extranjero. Recuerdo la primera elección presidencial de Bush, que se decidió en el estado de la Florida. En aquel momento, la mayoría de los comunicadores habían optado por decir *Flórida*, con la acentuación inglesa, cuando en realidad los españoles fueron quienes bautizaron ese estado’.

La influencia de otras lenguas es casi inevitable y puede explicarse por varios motivos. Obaldía destaca la labor de la academia de la lengua española estadounidense, que se ha encargado de seguir de cerca el proceso del *spanglish*, esa mezcla ingrata para muchos entre el inglés y el español que utilizan los hablantes estadounidenses de origen hispano.

Mucho más cerca, es innegable la influencia del portugués en nuestra frontera. ‘¿Por qué ha penetrado más en Uruguay que el español en Brasil?’, se pregunta Obaldía. La explicación que encuentra tiene orígenes muy alejados del fenómeno del *spanglish*.

‘Creo que es por la musicalidad especial del portugués’, arriesga Obaldía. ‘No es lo mismo decir *perro*, una palabra dura, seca, que pronunciar *cachorro*’.

La belleza de la lengua. El año pasado, la Academia de Escritores de Madrid también había salido al rescate de la lengua, en aquella ocasión no para salvar las palabras obsoletas sino para destacar las más bellas.

La lista reunió 26 palabras y en ella participaron, como en esta ocasión, reconocidos hispanoparlantes.

‘El lenguaje tiene componentes afectivos’, dice Obaldía cuando se le solicita que escoja algunas palabras del español que considere meritorias por su plasticidad. ‘Por eso, voy a mencionar las que gravitaron más en mí’.

La primera elección de Obaldía lo lleva hasta su tierra natal, el departamento de Treinta y Tres. Es un vocablo desconocido en el resto del territorio nacional: el adjetivo *cumba*.

‘Aparece en *Tacuruses*, de mi amigo Serafín J. García’, recuerda el olimareño. ‘Es un adjetivo superlativo que se utiliza para definir cosas

tremendamente hermosas o tremendamente feas, pero siempre conmovedoras o recias'. Con orgullo, Obaldía relata que, años atrás, el payador maragato Abel Soria le confesó que envidiaba a los olimareños por tener en su léxico una palabra de tanta expresividad.

La segunda opción de Obaldía también es propia del habla de Treinta y Tres. Se trata del verbo *prosear*, que significa *conversar* en el español estandar. 'Es un uruguayismo reconocido', explica Obaldía, 'y por eso me gustaría que se difundiera en el resto de nuestro territorio. Es de gran belleza y, además, no son muchas las palabras del español del Uruguay reconocidas por la Real Academia'."

Presentación del *Diccionario esencial*.



Héctor Balsas

La Academia Nacional de Letras de Uruguay y el Grupo Editorial Planeta en nuestro país, convocaron el pasado 3 de mayo a una conferencia de prensa para presentar la edición del *Diccionario esencial de la lengua española*, publicado por la Real Academia Española y el sello Espasa.

El acto estuvo encabezado por el presidente de la Academia, Wilfredo Penco, y asimismo intervinieron los académicos Héctor Balsas y José María Obaldía, secretario de la corporación y presidente de la Comisión de Lexicografía, respectivamente. También hizo uso de la palabra el gerente de Planeta en Uruguay, Mario Alé.

La conferencia de prensa se llevó a cabo en la actual sede de la Academia, declarada patrimonio histórico nacional por haber sido casa del poeta modernista uruguayo Julio Herrera y Reissig.

Presentación de *Cien años de Soledad*.

De izq. a der.: Pedro Luis Barcia, Claudia Turbay, Wilfredo Penco.

El pasado 11 de mayo, en el Teatro Solís de Montevideo, se realizó la presentación de la edición conmemorativa de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.

En el acto, organizado por la Academia Nacional de Letras del Uruguay y la editorial Alfaguara del Grupo Santillana, con el apoyo de la Embajada de Colombia en nuestro país, se refirieron a la celebrada obra, el presidente de la Academia uruguaya, Wilfredo Penco, la embajadora colombiana, Claudia Turbay Quinteros y, especialmente invitado, el presidente de la Academia Argentina de Letras, Pedro Luis Barcia, autor de uno de los trabajos críticos incluido en esta edición que prepararon y promovieron las veintidós academias de la lengua española.

Barcia explicó la labor cumplida por el equipo de filólogos de la Real Academia Española que, junto a especialistas de la Academia Colombiana de la Lengua y el Instituto Caro y Cuervo, revisaron el texto de la novela, el que fue asimismo objeto de una lectura final por el propio García Márquez, lo que permite sostener que se trata de la versión definitiva. También se ocupó de las semblanzas y evocaciones de Álvaro Mutis y Carlos Fuentes, de los estudios de Mario Vargas Llosa, Claudio Guillén y Víctor García de la Concha, y de los abordajes de Juan Gustavo Cobo Borda, Gonzalo Celorio y Sergio Ramírez que, junto al del propio Barcia, examinan la novela en el marco de la narrativa hispanoamericana, todos incorporados a la edición conmemorativa.

A su turno, Wilfredo Penco recordó que *Cien años de soledad* había nacido editorialmente en el Río de la Plata, reseñó las circunstancias de su aparición cuarenta años atrás, en Buenos Aires, e hizo un repaso de la repercusión crítica que de inmediato se produjo sobre todo en Mon-

tevideo, con enfoques consagradorios a cargo de ensayistas de la talla, entre otros, de Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal, Rubén Cotelo y Mario Benedetti. Este último, ya en 1967, calificó la novela de García Márquez como "sorpresiva, novedosa, incalculable" e "imponente", y puso el acento en "su espléndida libertad creadora".

Tras las intervenciones de los presidentes de las dos academias del Río de la Plata y el saludo de la embajadora de Colombia en Uruguay, dio comienzo en el mismo Teatro Solís una lectura compartida de la gran novela hispanoamericana, en la que intervinieron académicos, escritores, periodistas, artistas plásticos, actores, deportistas y músicos uruguayos. La lectura continuó durante el fin de semana, en dos lugares de gran concentración popular: el Mercado del Puerto y la Feria de Tristán Narvaja. En ambos paseos hubo una intensa y participativa respuesta a la convocatoria.

Los presidentes de las academias argentina y uruguaya habían presentado la novela de García Márquez, también en forma conjunta, el 24 de abril en Buenos Aires, en la Feria Internacional del Libro.



*Tomas de Mattos,
leyendo Cien años de
soledad.*



La novela leída por Gabriel Peluffo.

Las academias del Río de la Plata

El presidente de la Academia Nacional de Letras de Uruguay viajó a Buenos Aires en el mes de abril para avanzar junto a su colega de la Academia Argentina de Letras, Pedro Luis Barcia, en la concreción de la agenda para un trabajo concertado de las academias de la región rioplatense. En el marco de la 33ª Feria Internacional del Libro, en la que fue presentada en forma conjunta la edición conmemorativa de *Cien años de soledad*, la periodista Susana Reinoso, de *La Nación*, entrevistó a ambos presidentes. Reproducimos el reportaje, publicado el 25 de abril de 2007 en el diario porteño bajo el título "La cultura tiende puentes a la otra orilla".

"Las academias de Letras de la Argentina y Uruguay trabajarán juntas para rescatar a escritores, revistas y viajeros que hayan trabajado en los dos países y en Paraguay, en un intento de construir 'lo que la política no resuelve'.

Como dicen los presidentes de la Academia Argentina de Letras, Pedro Luis Barcia, y de la Academia Uruguaya de la Lengua, Wilfredo Penco, lo que 'la política no resuelve la cultura lo construye'. Y allí no más pusieron manos a la obra hace un año, lo que fructificó ayer en uno de los actos más concurridos y celebrados de la 33ª. Feria Internacional del Libro.

Los convocó la presentación de la edición homenaje de *Cien años de soledad*, publicada por Alfaguara, que tuvo su lanzamiento dorado en el reciente IV Congreso Internacional de la Lengua Española, en Cartagena de Indias. El próximo encuentro será el 11 de mayo, en Montevideo, con igual objetivo.

Ambos académicos se han tomado tan a pecho la labor de 'pontoneros' -es decir, de tender puentes, como dice Barcia- que ya tienen incluso un plan de acción para desarrollar en los próximos meses, en lo que llaman 'la región académica hispano-rioplatense', que, además de la Argentina y Uruguay, incluye al Paraguay. Es una de las ocho regiones en que se divide el mundo iberoamericano para el estudio del castellano.

La Nación reunió a Barcia y a Penco, y en un intento de probar hasta dónde llega la hermandad intelectual de ambas academias les preguntó: ¿quiénes hablan peor: los argentinos o los uruguayos?

Con su habitual rapidez mental, Barcia dijo: 'Obviamente la gente de Paraguay'. Y siguió: 'Ya se ha descartado que en un país se habla peor que en otro. Hay distintas maneras de expresarse, y como los usos gramaticales son policéntricos hay diferencias al hablar. Nos entendemos todos y nadie puede decir que se habla mejor el español en Buenos Aires que

en Montevideo, como no se hablaba mejor en Toledo que en Madrid'.

Para Penco, además, 'no hay hablas estrictamente nacionales. En un país geográficamente tan pequeño como Uruguay no es igual el habla de Montevideo que el habla de la frontera con Brasil o el habla del litoral'.

Sin intención de meter cizaña, pero sí de agitar un debate, la pregunta entonces fue: y en cuanto a recursos léxicos para conquistar a una mujer, ¿sacan ventajas los argentinos a los uruguayos?

Barcia tomó la posta y respondió: 'A ambos lados del Río de la Plata tenemos perspicacia suficiente para el piropo y la frase ocurrente. También hay que distinguir al porteño, que es más agresivo para el piropo. Y hay que diferenciar al argentino del interior, que tiene dos tiempos. Lanza el piropo en el primer tiempo y lo completa en el segundo, lo que le da la posibilidad de adhesión o de rechazo, o de acomodar la frase según la cara de la moza'.

Penco dijo que argentinos y uruguayos comparten la vivacidad expresiva, pero que 'en los uruguayos predomina la sobriedad, una sobriedad con eficacia'.

En cuanto al vocabulario, los académicos coincidieron en que el léxico de cada uno de los países de la región es menor que el compartido en el Río de la Plata. Incluso hay libros que examinan el lenguaje rioplatense porque es mucho más rico.

Según comentaron, la presentación de ayer inició un plan de trabajo común, que incluye el estudio de autores de los tres países que hayan actuado en dos de los países incorporados a la iniciativa (Argentina, Uruguay y Paraguay). Entre ellos se cuentan Roa Bastos, Horacio Quiroga y Sarmiento. También se harán informes sobre revistas culturales y se recopilarán las crónicas de los viajeros sobre estas naciones. La intención futura es tener publicaciones de los países implicados. Barcia y Penco coronaron la propuesta con un lema: 'La lengua y la cultura tienden puentes por encima del río'. Coincidieron en la necesidad de recrear los lazos entre argentinos y uruguayos 'desde la cultura y desde las academias, lo que no se hace desde la política, y a partir de figuras comunes del universo literario de ambas orillas'."

Día del Libro. Premio a Nancy Bacelo.*Nancy Bacelo, Wilfredo Penco.*

La Academia Nacional de Letras celebró el Día del Libro, el 26 de mayo, con la entrega de un premio a la poeta Nancy Bacelo, fundadora y directora de la Feria Nacional de Libros, Grabados, Dibujos y Artesanías, en reconocimiento a su fecunda trayectoria como promotora y difusora del libro en nuestro país.

La obra artística constituida en premio de la corporación, que fue entregada por primera vez este año, recoge en placa de bronce un diseño del artista Francisco Matto, ejecutado por su discípulo Gustavo Serra.

A la obra poética de Nancy Bacelo y a su significación en la cultura del país se refirieron los académicos Wilfredo Penco y Ricardo Pallares.

En su intervención, el profesor Pallares expresó: "El Plenario académico resolvió por unanimidad entregar la distinción a la poeta

Nancy Bacelo, gestora cultural, fundadora de la revista literaria *Siete Poetas Hispanoamericanos*, fundadora -como se dijo- y directora de la Feria de Libros, Grabados y Artesanías.

*Ricardo Pallares.*

Nadie ignora que la Feria tiene una presencia firme desde hace varias décadas, que es un referente cultural incorporado al paisaje urbano de montevidéano ni que con la regularidad inquebrantable con la cual antecede a la Navidad, se constituye en una importante animación ciudadana.

Deseo destacar que para la Academia el nombre de nuestra querida y respetada Nancy Bacelo llega aquí por su condición esencial de artista y trabajadora de la palabra, autora de más de quince libros de poesía.

Esta integración de los varios aspectos del merecimiento, por la que hoy nos resulta tan grato homenajearla, hace que en cierto sentido quede incorporada a esta Institución. Fundamentalmente al ethos académico, a la vocación de servicio y entrega, a la porfía de la creación literaria, que también premiamos.

Estamos en la Casa de Julio Herrera y Reissig, quizá el mejor de los lugares posibles, donde está la Torre de los Panoramas, símbolo arquetípico para toda la literatura hispanoamericana. Un sitio donde la Torre, en tanto que símbolo insigne, nos hace pensar y caer en la cuenta que donde hay torre para los panoramas también hay torre de soledades.

Nancy Bacelo sabe muy bien, como tantos creadores, que el fin último de la creación verbal es sostener, enriquecer la función comunicadora de la palabra y, en todo caso, compartir la soledad, construir al otro en nosotros mismos”.

La poeta agradeció el premio con sentidas palabras. El acto fue cerrado con un brindis en el que participaron numerosos amigos de la homenajead, colaboradores de la institución y público en general.

Integración de comisiones

Las diversas comisiones establecidas en las normas que regulan el funcionamiento de la Academia, quedaron integradas del siguiente modo: *Lexicografía*: Ac. José María Obaldía (Presidente), Ac. Héctor Balsas, Ac. Carlos Jones, Ac. Gladys Valetta, Prof. Juan Justino da Rosa, Prof. Eloísa Cajaraville. *Publicaciones y asuntos culturales*: Ac. Aníbal Barrios Pintos (Presidente), Ac. Jorge Arbeleche, Ac. Ricardo Pallares, Ac. Adolfo Elizaincín, Ac. Angelita Parodi, Ac. Gerardo Caetano. *Literatura*: Ac. Jorge Arbeleche (Presidente), Ac. Ricardo Pallares, Ac. Angelita Parodi. *Gramática*: Ac. Carolina Escudero (Presidenta), Ac. Adolfo Elizaincín, Lic. Serrana Caviglia, Lic. Marisa Malcuori, Prof. Carmen Lepre, Prof. Eloísa Cajaraville. *Asuntos lingüísticos*: Ac. Adolfo Elizaincín (Presidente), Ac. Gerardo Caetano, Lic. Magdalena Coll, Lic. Virginia Bertolotti, Prof. Marcelo Taibo..

Jurados en el Ministerio de Educación y Cultura.

Fueron designados por la Academia sus representantes para integrar los jurados que habrán de elegir a quienes serán premiados en las diferentes categorías del concurso anual de remuneraciones literarias que convoca el Ministerio de Educación y Cultura. *Obras en verso y poemas en prosa*: Ac. Ricardo Pallares. *Narrativa*: Ac. José María Obaldía. *Literatura infantil*: Ac. Héctor Balsas. *Teatro*: Ac. Antonio Larreta. *Ensayo literario*: Prof. Jean-Philippe Barnabé. *Ensayo histórico*: Prof. Ana Ribeiro. *Filosofía, lingüística, ciencias de la educación*: Ac. Gladys Valetta. *Arte*: Arqta. Olga Larnaudie. *Ciencias Sociales y Jurídicas*: Ac. Tomás de Mattos. *Investigación y difusión científica*: Dr. Fernando Mañé Garzón.

COLABORADORES

ARBELECHE, Jorge. Profesor de literatura egresado del Instituto de Profesores Artigas. Fue Inspector de su materia en Enseñanza Secundaria y Director del Departamento de Letras del Ministerio de Educación y Cultura. Poeta de extensa trayectoria, en *El bosque de las cosas* recogió una representativa selección de su obra entre 1968 y 2006. Miembro de Número de la Academia Nacional de Letras, fue su presidente en el período 2004 y 2005. Actualmente preside su Comisión de Literatura.

BARRIOS PINTOS, Aníbal. Historiador, periodista. Como editor dirigió revistas y álbumes y publicó trabajos monográficos dedicados a los departamentos del interior del país. También dio a conocer una copiosa serie sobre los barrios de Montevideo. Fue durante años colaborador del suplemento dominical de *El Día*. Autor de más de 40 obras de investigación histórica entre las que se destacan *Historia de la ganadería en el Uruguay*, *Los aborígenes del Uruguay* e *Historia de los pueblos orientales*. Obras suyas fueron premiadas en concursos organizados por la Intendencia Municipal de Montevideo, el Ministerio de Educación y Cultura y la Universidad de la República. Le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura y ha recibido homenajes de la Cámara de Representantes, el Congreso Nacional de Intendentes, la Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación y la Intendencia Municipal de Lavalleja. Es el más antiguo miembro de Número de la Academia Nacional de Letras, preside su comisión de publicaciones y asuntos culturales y ejerce el cargo de Tesorero de la institución.

BATTO, Mabel. Licenciada en Bibliotecología. Subdirectora General de la Biblioteca Nacional. Ha participado en jornadas, seminarios y congresos a nivel nacional e internacional. Entre 1990 y 1997 fue miembro de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación. Desde 1998 integra la Comisión Nacional del Libro, en representación del Ministerio de Educación y Cultura.

BERTOLOTTI, Virginia. Licenciada en Lingüística, egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República). Diplomada en enseñanza del español como lengua extranjera y lengua segunda, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, de la cual es actualmente doctoranda. Integra el departamento de Teoría del Lenguaje y Lingüística General del Instituto de

Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Lleva adelante investigaciones sobre la historia del español (y del portugués) en el Uruguay y ejerce la docencia en las áreas de gramática y de español como lengua extranjera.

CAETANO, Gerardo. Profesor de Historia, egresado del Instituto de Profesores Artigas y de varios cursos de formación de investigadores en el área de historia y ciencias sociales, organizados por el CLAEH. Postulante al doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata. Ha ocupado diversos cargos y responsabilidades sobre labores de investigación y en el marco del cogobierno de la Universidad de la República. Fue Director del Instituto de Ciencia Política y es tutor de numerosas tesis doctorales en cursos de doctorado de Historia, maestría de Ciencia Política e Investigación en Historia Contemporánea. Profesor titular en diferentes cursos a nivel de la Enseñanza Universitaria y Terciaria. Autor de numerosas publicaciones sobre temas de su especialidad, ha obtenido diversos premios en concursos literarios organizados por el Ministerio de Educación y Cultura y la Intendencia Municipal de Montevideo, entre otras instituciones, y ha actuado como conferencista en universidades europeas y americanas. Miembro de Número de la Academia Nacional de Letras.

CAVIGLIA, Serrana. Licenciada en Letras con especialización en Lingüística (Universidad de la República). Ejerció la docencia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación entre 1985 y 1996. Investigadora universitaria en las áreas de gramática, lexicografía e historia del español y del portugués en el Uruguay. Entre sus obras figura *Un sistema para la segmentación en proposiciones de textos en español*. Integra la Comisión de Gramática de la Academia Nacional de Letras.

ESCUDERO, Carolina. Profesora de Idioma Español, dictó cursos de su especialidad y en particular de Teoría Gramatical en el Instituto de Profesores Artigas y otros centros de formación docente. Fue Inspectora de la materia en Enseñanza Secundaria. Miembro de Número de la Academia Nacional de Letras, preside su Comisión de Gramática. Colaboró en la elaboración del *Diccionario del estudiante* y del *Diccionario práctico del estudiante*, promovidos por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española.

FERNÁNDEZ, Gonzalo. Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Catedrático de Derecho Penal en la Facultad de Derecho de la Universidad

de la República, también ha ejercido la docencia en varias universidades de América Latina. Secretario de la Presidencia de la República desde el 1° de marzo de 2005. Autor de numerosos artículos y libros sobre su especialidad. Autor, asimismo, de *Historia de Bandidos* y *Al otro lado del Código*.

LEPRE, Carmen. Profesora de Idioma Español egresada del Instituto de Profesores Artigas, en el que se ha desempeñado como docente de Teoría Gramatical. Profesora de Lengua Materna y Taller de Idioma Español en los Institutos Normales de Montevideo. Profesora asistente en el Departamento de Romanística y Español de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Actualmente es miembro de la Comisión de Gramática de la Academia Nacional de Letras.

MALCUORI, Marisa. Licenciada en Letras con especialización en Lingüística (Universidad de la República). Profesora Adjunta del Departamento de Teoría del Lenguaje y Lingüística General en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Directora de varios proyectos de investigación en su especialidad. Autora de una serie de trabajos sobre gramática y historia del español en el Uruguay, el más reciente: *Las oraciones de relativo en la interfaz gramática discurso*. Integra la Comisión de Gramática de la Academia Nacional de Letras.

MUHR, Dorotea. Viuda de Juan Carlos Onetti. Música nacida en Argentina. Fue violinista en orquestas de Uruguay y España. Actualmente reside parte del año en Buenos Aires y la otra en Madrid y se dedica a la composición musical.

PALLARES, Ricardo. Profesor de literatura, ensayista literario, poeta. Ingresó por concurso a la docencia en Enseñanza Secundaria, fue Director de liceos e Inspector en su materia y dictó cursos de formación docente en el Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras y en el Instituto de Profesores Artigas. Autor de varios estudios sobre Felisberto Hernández, de cuya obra es reconocido especialista, y otros escritores uruguayos. Miembro de Número de la Academia Nacional de Letras, fue su Secretario en el periodo 2004-2005. En la actualidad dirige la sección Literatura del Departamento de Lengua y Literatura de la Academia.

PAOLINI, Claudio. Investigador. Licenciado en Letras y Psicólogo, egresado en ambas carreras de la Universidad de la República. Actualmente realiza tareas de investigación en la Sección de Archivo y Documenta-

ción del Instituto de Letras (SADIL), de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Ha participado como expositor en diversos congresos y coloquios en Argentina y Uruguay, y publicado trabajos de investigación sobre la recepción crítica de la obra de Felisberto Hernández, el teatro del absurdo en Uruguay, y el contexto de la poesía vanguardista uruguaya, entre otros temas.